

**ACERCAMIENTO A LAS ACCIONES DE RESISTENCIA SOCIAL NOVIOLENTA  
QUE PRODUCE Y AGENCIA EL PROCESO PACIFICO DE RECONCILIACIÓN E  
INTEGRACIÓN DE LA ALTA MONTAÑA EN LA CONFIGURACIÓN DE NUEVAS  
TERRITORIALIDADES EN LOS MONTES DE MARÍA DE EL CARMEN DE  
BOLÍVAR**

Presentado por:  
YESSICA MARÍA GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ  
HERNÁN DAVID VARGAS ROMERO

Tesis para optar por el título de Licenciatura en Ciencias Sociales

Directora  
NATHALIA MARTÍNEZ MORA

Bogotá 24 de agosto de 2018  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Universidad de Colombia</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>	
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 2 de 103</b>	

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo De Documento</b>	Trabajo De Grado
<b>Acceso Al Documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título Del Documento</b>	Acercamiento a las acciones de resistencia social noviolenta que produce y agencia el proceso pacifico de reconciliación e integración de la alta montaña en la configuración de nuevas territorialidades en los Montes de María de El Carmen de Bolívar.
<b>Autor(Es)</b>	Gutiérrez Gutiérrez Yessica María; Vargas Romero Hernán David
<b>Director</b>	Martínez Mora Nathalia
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional. 90p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	RESISTENCIA SOCIAL NOVIOLENTA; TERRITORIO; EDUCACIÓN POPULAR; MOVIMIENTOS SOCIALES; MONTES DE MARÍA.

<b>2. Descripción</b>
<p>El presente trabajo se propone reconocer las acciones de resistencia social noviolenta que se producen en la subregión de los Montes de María, particularmente de la zona de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar. El trabajo consta de dos ejes, por un lado, el investigativo que se propuso identificar y comprender acciones de resistencia social noviolenta por parte de los campesinos y campesinas de la zona durante y después del conflicto armado, para ello se contrastan diferentes</p>

categorías de análisis. Por otro lado, un eje pedagógico, direccionado a reconocer los roles de maestros y maestras de la zona durante y después del conflicto armado, además este acercamiento permitió dar cuenta de las percepciones que tienen los y las docentes del ejercicio educativo en su territorio. Haciendo la salvedad de que no se trata de ejes separados, pues encontramos que se entretienen mutuamente,

### 3. Fuentes

- Abierta, V. (20 de agosto de 2008). La expansión: el nacimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (1997-2002). Verdad Abierta.
- Aguilera, M. (2013). Montes de María: Una subregión de economía campesina y empresarial. Cartagena: Banco de la República .
- Álvarez Yágüez, J. (2014). Política Común. Obtenido de <https://quod.lib.umich.edu/p/pc/12322227.0006.013?view=text;rgn=main>
- Amaya, L. D. (2015). Geografía de la Violencia en El Carmen de Bolívar 1990-2010. Bogotá: Uniandes.
- Arboleda, J. F. (2015). CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS DAÑOS A LA ANUC. 16.
- Banrepcultural. (2015). Banrepcultural, red cultural del banco de la república en Colombia. Obtenido de Subgerencia Cultural del Banco de la República: [http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/El\\_Frente\\_Nacional](http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/El_Frente_Nacional)
- Bocchi, D. (2011). Análisis del plan de consolidación de montes de maría: una mirada desde el desarrollo, la democracia, los derechos humanos y la cooperación internacional . Bogotá : CODICE Ltda.
- Cendales, L. (28 de 1 de 2013). La Educación Popular En ConFyAnza. (E. Monzant, Entrevistador)
- Cerezo, C. (01 de Enero de 2013). La Educación Popular hoy; ni dogmática, ni abierta. Obtenido de Organización de Derechos Humanos- Comité Cerezo México: <https://www.comitecerezo.org/spip.php?article1434>
- CNMH. (2009). LA MASACRE DE EL SALADO: Esa guerra no era nuestra. Bogotá: Centro de Memoria Historica.
- CNMH. (2013). ¡Basta ya! Bogotá: Centro Nacional de Memoria Historica.
- CNMH. (2013). ¡BASTA YA! Colombia: Memoria de guerra y dignidad. (pág. 432). Bogotá: Imprenta Nacional.
- CNMH. (2015). Una nación desplazada, informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá: CNMH.
- CNMH. (2016). Tierras y Conflictos Rurales. Bogotá: CNMH.
- CNMH. (2017). Un Bosque de Memoria Viva, Desde la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar . Bogotá: CNMH.
- CNMH. (2018). Un bosque de memoria viva. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Historica .
- Cubillos, R. V. (2011). Transformaciones territoriales a partir del abandono y despojo de tierra asociado a la acción de grupos armados caso Maria la Baja departamento de Bolívar. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Díaz, M. A. (2013). Montes de María: Una subregión de economía campesina y empresarial . Cartagena: Banco de la República: Centro de Estudios Económicos Regionales.
- Fonseca, L. A. (1982). Los paros cívicos en Colombia . Desarrollo y Sociedad .

- Gaitán, M. (8 de Abril de 2013). El Espectador. Obtenido de <https://www.elespectador.com/content/el-genocidio-al-movimiento-gaitanista>
- Gaitán, M. V. (8 de abril de 2011). El genocidio al movimiento gaitanista. El Espectador, pág. 4.
- Garcés, M. (2003). Los movimientos sociales en América Latina en el actual contexto. Universidad Nacional de Córdoba.
- Garcés, M. (2003). Los movimientos sociales en América Latina en el actual contexto . Universidad Nacional de Córdoba, 14.
- Gonzalez, J. A. (2016). Montes de María un lugar de memoria. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia .
- Hernandez, E., & Posada, M. (1999). Con la esperanza intacta. Bogotá: Oxfam.
- Hernández, L. F. (2010). Procesos de Retorno y Reubicación de dos Comunidades Victimizadas por el Desplazamiento Forzado en los Montes de María. Actores Sociales y Proyectos Políticos. . Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ibáñez, A. M. (2004). Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá: Uniandes.
- Ibáñez, A. M. (2008). El desplazamiento forzado en Colombia: un camino sin retorno a la pobreza. Bogotá: Uniandes.
- Ibáñez, A. M. (2008). El desplazamiento forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza. Bogotá: Uniandes.
- Jiménez, M. (2016). Las memorias "maricas" en el Conflicto Armado reciente en los Montes de María: territorios, identidades y testimonio. . Barranquilla : Universidad del Atlántico .
- Londoño, R. (1997). LOS SINDICATOS Y LAS JUNTAS DE ACCIÓN COMUNAL EN COLOMBIA. Revista America Latina Hoy, #17.
- López, M. (2004). Principios y argumentos de la Noviolencia. En M. Muñoz, Manual de paz y conflictos (págs. 303-330). Eirene.
- López, M. (2016). La resistencia civil examinada: de Thoreau a Polis.
- López, M., Useche, O., & Martínez, E. (2016). Noviolencia, resistencias y transformaciones. POLIS, revista Latinoamericana, 9.
- López-Martínez, M. &. (2016). Sistema de Información Científica Redalyc. POLIS, revista Latinoamericana, 8. Obtenido de Noviolencia, resistencias y transformaciones culturales.
- Martínez, D. R. (2016). La resistencia y la resistencia civil: La importancia de la teoría noviolenta. Bogotá: Universidad de Granada .
- Mendoza, A. M. (2012). El desplazamiento forzado en Colombia y la intervención del Estado. Obtenido de Economía Institucional: <https://www.economiainstitutional.com/pdf/No26/amendoza.pdf>
- Mesa, E. (2009). El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática . Facultad de Derecho y Ciencias Políticas .
- Mi Tierra, m. I. (5 de diciembre de 2014). Alta Montaña de los Montes de María se abraza por la Paz y la Reconciliación. Obtenido de Mi Tierra, mi Identidad: <http://montesdemariamitierramididad.blogspot.com/2014/09/cadena-humana-el-proximo-8-de.html>
- Montañez y Delgado. (1998). Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional. Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia.
- ONU. (1998). Organización de las Naciones Unidas. Guiding Principles on Internal Displacement. Organización de las Naciones Unidas .
- Ospina Florido, B. G. (2013). ENTRE EL IRSE Y EL VOLVER: RECONFIGURACIÓN EN LAS PRÁCTICAS ESPACIALES DE CAMPESINOS RETORNADOS EN LOS MONTES DE MARÍA. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- Páramo, P. (2011). La Investigación en Ciencias Sociales: estrategias de investigación. Bogotá: Editorial de la Universidad Piloto de Colombia.

- Pérez, J. M. (2010). Luchas campesinas y reforma agraria: Memorias de un dirigente de la ANUC en la Costa Caribe . Puntoaparte.
- Pita, M. G. (2013). Didáctica en la Educación Popular para la formación en emprendimiento y asociatividad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia .
- Progreso, A. p. (1961). Alianza para el Progreso, documentos básicos . Biblioteca Nacional de Chile .
- Restrepo, L. A. (s.f.). Movimientos Sociales y Democracia en América Latina. Obtenido de file:///C:/Users/ASUS%20PC/Downloads/Dialnet-MovimientosSocialesYDemocraciaEnAmericaLatina-2937551.pdf
- Rojas, D. M. (2010). La Alianza para el Progreso en Colombia. Programa de becas CLACSO-Asdi para investigadores de América Latina y el Caribe .
- Scott, J. (2000). Los Dominados y el Arte de la Resistencia. México D.F.: Ediciones Era.
- Sharp, G. (1988). La Lucha Política Noviolenta. Santiago de Chile: Ediciones ChileAmerica.
- Smalling, R. L. (s.f.). La Teología de la Liberación: Un análisis. Obtenido de [http://thirdmill.org/files/spanish/89071~10\\_29\\_01\\_1-35-58\\_PM~Teolog%C3%ADa\\_de\\_la\\_Liberaci%C3%B3n.html](http://thirdmill.org/files/spanish/89071~10_29_01_1-35-58_PM~Teolog%C3%ADa_de_la_Liberaci%C3%B3n.html)
- Thoreau. (2012). Desobediencia Civil. México D.F.: Tumbona.
- Torres, A. (2000). Ires y venires de la Educación Popular e América Latina . La Piragua, Revista Latinoamericana de Educación y Política.
- Torres, A. (2010). Las lógicas de la acción colectiva: Aportes para ampliar la comprensión de los Movimientos Sociales. 21.
- Torres, A. (2011). Movimientos Sociales: Trayectorias históricas y desafíos contemporáneos. Bogotá: Educar.
- Useche Aldana, Ó. (2014). Micropolítica de las resistencias sociales noviolentas. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Useche, O. (2017). Ciudadanía en resistencia . Bogotá: Editorial trillas .
- Velásquez, M. S. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Guatemala: CARAPARENS.
- Zibechi, R. (20 de Noviembre de 2012). Movimientos sociales y acción colectiva en América Latina. Obtenido de Movimientos sociales y acción colectiva en América Latina: <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2013/03/Zibechi-Raul-Articulo-anuario-2012.pdf>
- Zibechi, R. (20 de Noviembre de 2012). Movimientos sociales y acción colectiva en América Latina. Movimientos sociales y acción colectiva en América Latina. Bilbao.

#### 4. Contenidos

En primera medida se realizó un barrido histórico frente al conflicto armado y el fenómeno del desplazamiento forzado, para comprender las dinámicas por las que estuvo envuelta la subregión de los Montes de María durante el desarrollo del conflicto.

Posteriormente se caracterizó en términos geohistóricos la subregión y la organización con la cual se vinculó el desarrollo del trabajo.

Así mismo, se realizó un paralelo con categorías de análisis que permitieron dar cuenta de la naturaleza de las acciones de resistencia noviolenta, dichas categorías fueron territorio, movimientos

sociales y educación popular. Por último, se contrastó la información recolectada durante las sesiones de trabajo de campo con las categorías de análisis.

### 5. Metodología

El ejercicio investigativo se formuló para acercarnos a las acciones de resistencia social no violenta y las expresiones de educación popular que producen las comunidades de la Alta Montaña, en la esfera local y en la organizativa. Para ello se definió trabajar desde un enfoque interpretativo, especialmente desde dos estrategias metodológicas, estudio de caso e historias de vida, se estipuló focalizar el presente estudio en seis veredas del municipio El Carmen de Bolívar. Los instrumentos metodológicos que sirvieron como soporte para dar cuenta de las acciones de resistencia social no violenta fueron, entrevistas individuales y grupales, talleres pedagógicos, de memoria y observación.

### 6. Conclusiones

El Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña constituye innovadoras formas para hacer frente a las consecuencias del paso del conflicto armado por la región, las comunidades que integran el movimiento producen territorialidades de resistencia que se gestan desde la cotidianidad, además el ejercicio político que se promueve desde el movimiento social representa una forma efectiva de democracia. Este espacio organizativo se consolida como un espacio educativo, dialógico y emancipador.

<b>Elaborado Por:</b>	Gutiérrez Gutiérrez Yessica María; Vargas Romero Hernán David
<b>Revisado Por:</b>	Martínez Mora Nathalia

<b>Fecha De Elaboración Del Resumen:</b>	24	08	2018
--	----	----	------

## TABLA DE CONTENIDO

<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>16</b>
<b>1.1 Contexto histórico .....</b>	<b>16</b>
<b>1.2 Nuevas Fuerzas políticas.....</b>	<b>16</b>
1.2.1 De la dictadura a la democracia excluyente .....	18
1.2.2 La alternativa al hermetismo .....	<b>Error! Bookmark not defined.</b>
<b>1.3 Emergencias de espacios para la participación políticas: las JAC.....</b>	<b>21</b>
1.3.1 “Tierra es pa’l que la trabaja”: ANUC.....	22
<b>1.4 Recrudescimiento del conflicto armado colombiano.....</b>	<b>24</b>
1.4.1 Desplazamiento Forzado: Destierro en zonas rurales .....	25
1.4.2 Marco jurídico .....	27
<b>1.5 Las Montañas de María.....</b>	<b>28</b>
1.5.1 Los hijos de los Montes de María.....	30
1.5.2 Actores Armados en la región .....	33
<b>1.6 El Carmen de Bolivar y la Alta Montaña.....</b>	<b>37</b>
1.6.1 Legado de la JAC.....	39
1.6.2 Reconstruyendo comunidad .....	40
1.6.3 Proceso Pacifico de reconciliación e integración de la Alta Montaña.....	42
<b>1.7 Antecedentes investigativos .....</b>	<b>42</b>
<b>2 CAPITULO II.....</b>	<b>45</b>
<b>2.1 Marco Teórico .....</b>	<b>45</b>
<b>2.2 De resistencia a la noviolencia .....</b>	<b>45</b>
2.2.1 Dominados, hacia la desobediencia civil .....	46
2.2.2 Noviolencia en India como referente práctico y epistemológico .....	49
2.2.3 ¿Cómo se entiende la resistencia social noviolenta en este trabajo? .....	51
<b>2.3 Territorio, territorialidad y desterritorialización .....</b>	<b>55</b>
2.3.1 Territorio fracturado.....	56
2.3.2 Territorio en resistencia.....	57
<b>2.4 Movimientos Sociales, una propuesta desde el sur .....</b>	<b>57</b>
<b>2.5 La Educación Popular en América Latina.....</b>	<b>60</b>
2.5.1 Algunos Rasgos sobre la Educación Popular .....	63

<b>3 RUTA METODOLÓGICA.....</b>	<b>65</b>
<b>4 CAPÍTULO III.....</b>	<b>72</b>
<b>4.1 La reconciliación.....</b>	<b>73</b>
<b>4.2 Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar.....</b>	<b>89</b>
<b>4.3 Sobreviviendo y resistiendo al conflicto ¿no violencia?.....</b>	<b>73</b>
<b>4.4 Maestros y maestras en el conflicto.....</b>	<b>84</b>
<b>4.5 Memorias y roles docentes en la Alta Montaña.....</b>	<b>92</b>
<b>4.6 Huellas de la guerra.....</b>	<b>81</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>98</b>

*Dedicamos este trabajo a nuestros abuelos y abuelas, maestros de vida y detonantes de  
felicidad.*

## *Agradecimientos*

*A las comunidades de la Alta Montaña, de ellos aprendimos el valor de la palabra y la sonrisa fraterna. A las maravillosas personas que conocimos y nos compartieron parte de sus vidas e historias.*

*A nuestras familias, por su apoyo incondicional y por acompañarnos en este proceso académico, son ellos quienes cuidan cada sueño y meta cumplida.*

*A la Universidad Pedagógica Nacional, especialmente al programa de Ciencias Sociales, por recibirnos y acogernos durante todo nuestro proceso académico, fueron ellos quienes nos invitaron a recorrer y construir caminos por la defensa permanente del territorio.*

*A nuestros compañeros de universidad, por sus consejos, sonrisas, reflexiones, momentos de ocio y el apoyo que nos brindaron a lo largo de esta investigación.*

*A nuestra tutora Nathalia Martínez Mora, quien nos alentaba y orientaba con sus palabras para seguir transitando este camino de saberes.*

## Notas para el lector

En este apartado nos gustaría dar a conocer a quien esté leyendo, la manera en la que se originó el trabajo que tiene en sus manos, pues encontramos que la aproximación a las condiciones y aportes que le dieron forma a éste puede servir para la comprensión del mismo.

Para empezar, debemos señalar que no ha sido un trabajo completamente prediseñado, se trata más bien de una idea que fue siendo moldeada debido a la influencia de diferentes acontecimientos, acercamientos y personas que lo fueron nutriendo. En este sentido, el punto de partida radica en la formación que recibe un estudiante de una licenciatura en Ciencias Sociales, pues además de experiencias y trasegares en salones de clase, que van desde la construcción de conceptos, abstracciones o discusiones en el aula, este proceso formativo se basa en la articulación teórica junto a un constante contacto con espacios de diferentes regiones del país que permiten relacionar los conocimientos; nos referimos a las salidas de campo, siendo quizá una poderosa estrategia para sintetizar el conocimiento y acercarse de primera mano a muchas dinámicas socio-culturales de este país. Fue gracias a estas experiencias que surgió el interés, o mejor, la necesidad de trabajar en lugares diferentes a la ciudad de Bogotá.

Pero no nos malinterpreten, no es que nos motivara un simple capricho por viajar, más bien se trata de la conciencia que adquirimos acerca de que había cosas que estaban pasando por fuera y que necesitaban ser atendidas, entonces ¿por qué no dársela nosotros? Así mismo, sentíamos que la Universidad, siendo de carácter “Nacional” a veces estaba inmersa en la dinámica local, que evidentemente requiere de mucha atención; sin embargo, creíamos que como parte de la Universidad podíamos aportar a la interlocución con ámbitos más regionales y así construir puentes entre la academia y la sociedad en general.

Es así como esta motivación se convirtió en la primera de dos razones para acercarnos a un profesor del departamento que había tenido la oportunidad de trabajar con organizaciones y poblaciones campesinas. Se trata del profesor Byron Ospina Florido, quien desarrolló su tesis de maestría con tres veredas del municipio de Ovejas de los Montes de María. De allí es de donde surge la segunda razón, pues su trabajo se centró en lo que él llama “reconfiguraciones espaciales”, categoría con la cual analiza las relaciones de las comunidades que retornaron después del desplazamiento forzado por el conflicto armado con el espacio que volvían a habitar. Para ese

entonces, este trabajo de investigación fue un referente significativo, ya que en ese momento teníamos pensado realizar un trabajo similar al que proponía el profesor.

Sin embargo, cómo lo podrán imaginar, nuestra propuesta tomó otro rumbo, pues, es en este momento que se suma una persona cuyos aportes fueron trascendentales para el desarrollo que tendría éste, ella es nuestra tutora Nathalia Martínez, pues tras haber comentado con ella la idea inicial, nos sugirió una categoría que había estudiado y trabajado previamente y que tenía mucha relación con lo que inicialmente planteamos. Se trata de la categoría de “resistencia social noviolenta”, plateada por el profesor Oscar Useche (2017), un concepto que, cómo se expondrá posteriormente en el marco teórico, tiene un gran potencial de transformación social y de empoderamiento.

Para ese punto ya estaba más o menos claro lo que queríamos desarrollar investigativamente: ya habíamos acordado parcialmente<sup>1</sup> las categorías principales que guiarían el trabajo, a nivel pedagógico habíamos planteado ya algunas reflexiones e incluso habíamos hecho una amplia búsqueda de elementos metodológicos, sin embargo, hacía falta algo fundamental para la elaboración de la investigación, el lugar de trabajo, un elemento que sin duda marca profundamente el planteamiento inicial. Fue allí, cuando el profesor Byron Ospina, quien también trabajaba en el Centro Nacional de Memoria histórica, nos mencionó que existía la posibilidad de trabajar con una organización campesina de los Montes de María, que para ese entonces estaba adelantando la elaboración de un informe con el CNMH. Inmediatamente nos interesamos por el espacio y decidimos establecer una propuesta que fuera presentada al comité de la organización con el fin de que aprobaran un trabajo conjunto entre ellos y la Universidad, siendo nosotros el puente.

Así fue como en mayo del 2016, estuvimos en el municipio de El Carmen de Bolívar haciendo el primer encuentro formal con algunos representantes del Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña, presentando una propuesta inicial que estuviera sujeta a hacer los ajustes necesarios, pues la intención era que, la organización fuera la que pautara los ejes principales de este trabajo, razón por la cual, tras haberse sumado las modificaciones que ellos

---

<sup>1</sup> Era un acuerdo parcial porque hasta el momento no sabíamos si era un hecho trabajar con organizaciones sociales ni con procesos comunitarios o locales, en todo caso, de haber tenido la certeza de trabajar en algún otro espacio, no significaba que las categorías escogidas llegaran a ser relevantes en aquel contexto.

sugirieron, tomó forma el trabajo que usted está a punto de leer. Se determinó que el trabajo estaría orientado al acercamiento de las acciones de resistencia social noviolenta que agencia las comunidades de la Alta Montaña y se promueven desde el Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña, para ello, el trabajo se construiría a partir de una base teórica inspirada en *territorio, movimiento social, educación popular*.

El ejercicio de haber planteado estas notas dirigidas al lector, además de ser un aporte para la comprensión del trabajo que se leerá, es también el acercamiento de comprender las motivaciones y el lugar desde donde empezamos a construir una propuesta de trabajo mutuo. El ejercicio de haber hecho estas notas es el reconocer nuestros lugares, lugar de interés, lugar teórico y metodológico, lugar social y político. En otras palabras, mediante estas notas hacemos explícito nuestro lugar de enunciación, pues creemos que es desde allí que se construyen las propuestas y nos reconocemos en este trabajo como autores que escriben y desarrollan desde la intersubjetividad, compuesta por nuestras trayectorias históricas.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propuso desarrollar dos ejes, uno investigativo y uno pedagógico, cada uno con un objetivo. En términos investigativos se planteó hacer aproximaciones a las acciones de resistencia social noviolenta que produce y agencia tanto El Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña como las comunidades adscritas a esta organización. El eje pedagógico tuvo como propósito acercarse a expresiones de educación popular llevadas a cabo por parte de docentes y comunidades<sup>2</sup> de la región durante el desarrollo del conflicto armado y hoy en día, en un panorama en el que el conflicto ha menguado, lo que ha permitido que se generen nuevas dinámicas por parte de los actores sociales de la región.

Para abordar teóricamente el eje investigativo se definió hacerlo desde varias categorías de análisis; resistencia social noviolenta, territorio y movimientos sociales. Frente a la resistencia noviolenta, se traen a colación diferentes autores y experiencias prácticas que han forjado el estatuto epistemológico de la categoría, en un segundo momento, se menciona que para este caso

---

<sup>2</sup> “Comunidades” se refiere a los grupos sociales que habitan en cada una de las veredas. Los campesinos de la región se identifican con su territorio, por lo cual al presentarse mencionan de qué comunidad, un ejemplo hipotético es: “Alberto de la comunidad de Huamanga”

la postura a la cual nos sentimos cercanos es a la que propone el profesor Oscar Useche, quien pone a la noviolencia en el marco de la micropolítica. El territorio se entiende como una construcción social, en donde se rescatan los aportes de Gustavo Montañez y Ovidio Delgado frente a “territorio”, “territorialidad” y “desterritorialización”; a partir de esto, proponemos dos subcategorías de análisis para este trabajo, que son “territorio fracturado” y “territorio en resistencia”. La categoría de movimientos sociales se entiende a partir de los postulados del profesor Alfonso Torres y Raúl Zibechi. Frente al eje pedagógico, acogimos a la educación popular como categoría con el fin de identificar expresiones de educación popular durante y después del conflicto que se agencian a nivel local y organizativo por parte de integrantes de las comunidades de la Alta Montaña. La información y el análisis del documento se dividió en tres capítulos:

En el primer capítulo “relatos del conflicto” documentamos de manera general los antecedentes históricos que dieron origen al conflicto armado contemporáneo, este relato estará atravesado por el problema agrario que ha quejado a la población colombiana; por otro lado, expondremos los fallidos intentos que propuso el gobierno del Frente Nacional para combatir la promulgación de la insurgencia en el territorio nacional, las instancias de participación que nacen en este contexto serían la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) y las JAC (Juntas de Acción Comunal) estos mecanismos institucionales permitieron empoderar, especialmente, a la población rural la construcción de escenarios de participación política; más tarde hablaremos sobre el fenómeno del desplazamiento forzado y su marco jurídico que se construye a partir de la aguda tensión que vive el país a finales de los decenios de los noventa por el conflicto armado. Posteriormente y luego de una descripción general sobre el conflicto armado y los estragos que éste tuvo en el territorio nacional, fijaremos nuestra mirada en la subregión de los Montes de María, lugar en donde ubicamos nuestra investigación. Para finalizar, presentamos de manera breve los antecedentes de investigación que permitieron dar luces sobre las pesquisas que se han realizado en la región; el segundo capítulo *diálogo teórico y metodológico para pensarnos la Alta Montaña* se enunciarán los postulados teóricos y metodológicos que nos acompañarán a lo largo del camino del trabajo de investigación. Es a partir de las perspectivas teóricas de James Scott (2000); Henry David Thoreau (2012); Gene Sharp (1988); Oscar Useche (2014); Gustavo Montañez y Ovidio Delgado (1998); Alfonso Torres (2000, 2010, 2011), Raúl Zibechi (2012) y Lola Cendales (2013) que construimos la propuesta teórica. En este capítulo también se expone los criterios metodológicos con los cuales se estudió la presente investigación; El tercer y último capítulo

“Construyendo lazos de territorialidad y resistencia no violenta” recoge las experiencias vividas y los relatos de campesinos y campesinas de la Alta Montaña e iniciamos un diálogo entre éstas y las conceptualizaciones teóricas, para poder analizar y entrelazar cada uno de esos saberes.

## **CAPÍTULO I**

### **Relatos del conflicto**

Este primer capítulo corresponde, en primer lugar, a la problematización del fenómeno social. En primera medida se hará una breve conceptualización construida desde tres ejes temáticos que permiten revelar la singularidad del objeto de estudio, así como su pertinencia académica y relevancia social. El traer a colación estos ejes temáticos tiene como objetivo mostrar algunas particularidades orientadoras. El primer eje temático presenta una aproximación a algunas condiciones que hicieron posible el conflicto armado colombiano, así como su desarrollo y transformaciones, si bien sabemos, que el desarrollo y la construcción de este eje comprendería una línea de investigación propia, creemos pertinente traer a colación algunas particularidades que llevaron al recrudecimiento del conflicto armado interno colombiano haciendo énfasis en el problema agrario. El segundo, está ligado a las dinámicas propias del fenómeno del desplazamiento forzado, en este se caracterizan las particularidades del fenómeno y se enuncia las pautas del marco jurídico donde se ubica el registro y la atención integral a la población civil desplazada por el conflicto armado. El tercer y último eje pretende contextualizar temporal y espacialmente la región de los Montes de María para describir luego el municipio del cual se elaboró la investigación.

#### **1.1 Contexto histórico**

#### **1.2 Nuevas Fuerzas políticas**

Las revueltas no se hacen esperar, las personas aglutinadas rompen e ingresan a las ferreterías del sector buscando todo tipo de herramientas que pudieran ser usadas como armas. Con el paso de los minutos se van acumulando cada vez más cadáveres en el centro de la ciudad y crece el número de edificios que se consumen por las llamas.

Este día fue bautizado como el “Bogotazo”, un notable acontecimiento que marcó al país, un hito histórico que tiene sus raíces en un panorama político y social tenso y ajetreado. En las siguientes líneas intentaremos hacer una breve descripción sobre éste, con el fin de acercarnos a los factores que constituyeron el Conflicto Armado Colombiano.

Para hacer la revisión del panorama político que dio origen a este hecho es necesario remontarse a la década de 1940, en la cual los partidos políticos tradicionales (Liberal y Conservador) se

disputaban por el poder y todavía estaba en boga la violencia bipartidista que había caracterizado la naturaleza de la relación entre dichos partidos.

Es en este panorama que se empiezan a configurar nuevas fuerzas políticas, entre las que se puede destacar la liderada en ese entonces por Jorge Eliecer Gaitán conocida como el movimiento gaitanista. Éste fue un proyecto político del cual hacían parte un vasto número de personas con diferentes filiaciones políticas e ideológicas cuyo punto en común era declararse partidarios del pueblo (Gaitán, 2011). Debido al crecimiento y fuerza política del gaitanismo este movimiento logró una acogida a nivel nacional sin precedentes. Conforme a que el gaitanismo iba creciendo también emergía una preocupación por parte de los partidos tradicionales; estos, pretendían mantener una hegemonía política, razón por la cual el gobierno conservador crea dispositivos para el exterminio del movimiento gaitanista como la *popol* (policía política) y los *chulavitas*, cuya función era perseguir y asesinar a los gaitanistas. Lo anterior, da origen a esas nuevas estrategias de censura a la oposición por medio de la violencia, como lo afirma María Valencia Gaitán:

La tarea de la policía política de aniquilar la oposición al sistema se incrustó como práctica en la estructura del Estado, sembrando, con el tiempo y las circunstancias, el origen del paramilitarismo. Desde entonces, el asesinato político se convirtió en Colombia en la forma más extrema de censura contra cualquier oposición al sistema político oficial y la impunidad la norma (Gaitán, 2013, p.4)

Es importante señalar que el partido conservador bajo el liderazgo de Laureano Gómez, en alianza con diferentes instituciones como las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica darían un tinte moral y ético (CNMH, 2013); por lo que las acciones violentas por parte de este partido serían justificadas bajo la premisa de acabar con el germen comunista y liberal que se encontraba actualmente en el país.

Las olas de represión se llevaron principalmente hacia los movimientos agrarios y urbanos que se acogían al movimiento gaitanista (Gaitán, 2013), a pesar de las denuncias presentadas por Jorge Eliecer Gaitán al gobierno nacional, donde señalaba que integrantes de su movimiento estaban siendo asesinados y masacrados El 9 de abril de 1948 es asesinado el líder político Jorge Eliecer Gaitán, hecho que provocó protestas populares y daría inicio a un conflicto que afectaría, principalmente, a la población rural y de base.

## **De la dictadura a la democracia excluyente**

Para 1953 el escenario entre los partidos tradicionales estaba destrozado: por un lado, los Conservadores estaban divididos (Ospinistas y Laureanistas) mientras que los jefes liberales se encontraban en el exilio y grandes sectores del campesinado liberal se habían alzado en armas. Con la dirigencia del entonces presidente Laureano Gómez, la propagación del caos y la violencia se acentuó en todo el territorio nacional, provocando así, que varios sectores de la sociedad aplaudieran y celebraran el golpe de estado por parte del General Rojas Pinilla<sup>3</sup> que a diferencia de las dictaduras que se presentaron en el resto de los países de América Latina<sup>4</sup>, este hecho no presentó derramamiento de sangre ni a su antecesor ni a la familia de éste.

Las elites políticas tradicionales estaban seguras que el mandato de Rojas Pinilla sería corto, de hecho, la Asamblea Nacional Constituyente, legitimó mediante un acto legislativo al General Rojas Pinilla como presidente hasta 1954. El ahora presidente de los colombianos aprovechó inteligentemente la Asamblea Constituyente para ser reelegido por ésta el 3 de agosto de 1954 para gobernar hasta 1958 (Mesa, 2009,p.28).

Como primera medida y bajo los acontecimientos que se venían presentado en el país, el General Rojas Pinilla, bajo el marco de su política para restablecer el territorio colombiano, por un lado, ofreció una serie de amnistías a las guerrillas y por otro la reconstrucción de las zonas que fueron más afectadas por la violencia bipartidista. Algunos guerrilleros liberales optaron por la amnistía y dejación de armas, pero otros, como el partido comunista rechazaron el acuerdo. Las respuestas del gobierno militar ante esta negación fue declarar ilegal al comunismo internacional en el país, realizar el despliegue de operativos militares contra las autodefensas campesinas y censurar los partidos y organizaciones políticas de izquierda que dieron origen y transformación a las guerrillas revolucionarias.

---

<sup>3</sup> Es un militar de origen conservador, conocido como “Conservador en uniforme”.

<sup>4</sup> El panorama internacional era tenso debido al enfrentamiento que se desarrollaba para ese entonces entre las dos mayores potencias mundiales, Estados Unidos y la Unión Soviética. Una de las consecuencias que dejaba el desarrollo de dicho conflicto era la polarización mundial, proceso en el que el mundo se configuraba entre dos bloques, el occidental capitalista y el oriental comunista, esto representó otro campo de batalla, el campo político, en donde dichas potencias se disputaron estratégicamente sus zonas de influencia.

Para el año 1957, con una muy baja popularidad<sup>5</sup> el dirigente militar que presidía el país se retira de su cargo, pese a que en sus discursos evocaba el deseo por la continuidad del poder y que, en aras de la paz, no iba a permitir un intento de elecciones ni un enfrentamiento electoral hasta que el odio fratricida hubiese desaparecido en Colombia, se retira de la presidencia debido a la presión que generó de las elites políticas y de la población civil pues no toleraban un mandato más del dictador. El traslado de gobierno estuvo a cargo de una junta militar integrada por cinco militares de corte conservador que invitaban a la población civil a votar y aprobar el plebiscito<sup>6</sup> creado por las elites políticas, los mismos que en el pasado habían provocado el odio acérrimo entre Liberales y Conservadores, ahora construían la repartición del poder en el Congreso y el gabinete ministerial por los próximos doce años.

De manera efectiva y con el plebiscito aprobado inicia la dirigencia del Frente Nacional<sup>7</sup>, “las élites de los partidos y sus aliados socioeconómicos tenían entonces la oportunidad de restaurar su orden, orden que había sido retado y que ahora sería reestablecido” (Mesa, 2009), sin embargo, es importante señalar que esta democracia fue totalmente excluyente, generaría los más graves problemas sociales en los próximos años. “La incorporación limitada de los sectores populares y la poca presencia organizada y autónoma de estos, demostraría a la larga lo limitada que era la participación política y, por ende, lo restrictiva que era la democracia” (Mesa, 2009, p28).

### **1.2.1 La alternativa al hermetismo**

Culminando los años cincuenta del siglo XX las revoluciones de China y de Cuba generaron un renacer para la izquierda latinoamericana, el paso de los gobiernos de derecha, la supremacía de Estados Unidos y la inserción de una nueva corriente económica en América Latina fue la

---

<sup>5</sup> El rasgo arbitrario y absolutista militar del General Rojas Pinilla provocó un alto grado de inconformismo en los partidos que en algún momento lo apoyaron, además de los ya opositores existentes como los Comunistas y Conservadores Lureanistas, un gran bloque de oposición se empezaba a gestar en las capas inferiores de la sociedad.

<sup>6</sup> se trató de un plebiscito que tuvo dos frentes, por un lado, inaugurar la votación universal y por otro, permitir la ejecución del llamado Frente Nacional (Banrepcultural, 2015)

<sup>7</sup> Los presidentes que tuvo Colombia durante este periodo fueron: Alberto Lleras Camargo, Liberal. Presidente de 1958 a 1962 Guillermo León Valencia, Conservador. Presidente de 1962 a 1966 Carlos Lleras Restrepo, Liberal. Presidente de 1966 a 1970 Misael Pastrana Borrero, Conservador. Presidente de 1970 a 1974

chispa para que movimientos sociales, estudiantiles, sindicales, entre otros, volcaran su movilización hacia una postura opositora a los gobiernos doctrinales.

Todo este auge de lucha y reivindicación inspirado por la triunfante Revolución Cubana se vería frenada por el programa denominado la Alianza para el Progreso, un programa de ayuda externa propuesto por Estados Unidos para América Latina con el fin de crear condiciones para el desarrollo y la estabilidad política en el continente durante los años sesenta.

Con este programa Estados Unidos inaugura un tipo de intervención sistemática, a largo plazo y a escala regional, con miras a orientar el cambio social en América Latina e impedir el avance del comunismo en el marco de la guerra fría (Rojas, 2010, p.14).

Por su parte en Colombia, pese a los intentos de pacificación represiva por parte del Frente Nacional y sus programas fallidos de inclusión social y económica motivados y financiados por la Alianza para el Progreso, la población civil colombiana seguía sufriendo las consecuencias de un Estado inerte; los odios y resentimientos provocados durante el periodo de la Violencia no concluían, el “pacto de no agresión” entre las cúpulas de los partidos tradicionales no lograba superar las rivalidades entre regiones, municipios y veredas<sup>8</sup>.

Por otra parte, la crisis agraria, al igual que hoy, era resultado de la extrema desigualdad de la distribución de la tierra y de la aguda pobreza de la población rural (CNMH, ¡Basta ya!, 2013), las luchas agrarias asociadas al inequitativo reparto por la tierra estuvieron directamente vinculadas con el nacimiento de las guerrillas liberales de origen gaitanista y con las autodefensas comunistas. “Al surgir los movimientos revolucionarios guerrilleros, la clase dirigente colombiana encontró la herramienta perfecta para satanizar cualquier persona u organización que se atreviera a cuestionar a quienes ostentaban el poder” (Mesa, 2009, p.21), entre la represión estatal y la radicalización de las guerrillas nacidas en los sesenta, se engendra la violencia que hasta el día de hoy azota al país.

Entre los principales movimientos guerrilleros que surgieron en este contexto estuvieron: el Ejército de Liberación Nacional (ELN) fundada en 1960 por estudiantes y campesinos que no encontraron otra forma de ejercer una oposición legal al régimen representado por el Frente

---

<sup>8</sup> Colombia se mostraba como un conglomerado de confederaciones de poderes regionales y local

Nacional; las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), fundada por campesinos de procedencia Liberal entre 1957 y 1964, buscando retomar los derechos sobre la tierra, y el Movimiento 19 de abril (M-19) surgida a raíz del fraude de las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, esta organización fue fundada por estudiantes universitarios.

### 1.3 Emergencias de espacios para la participación políticas: las JAC

La acción comunal nació como un mecanismo institucional e hizo parte de los programas sociales que fomentó la administración a cargo de Alberto Lleras Camargo quien impulsa para 1958 un sistema de organización comunitaria con el fin de canalizar los conflictos rurales y urbanos.

Este programa institucional estuvo inspirado bajo las políticas internacionales de la “Alianza para el Progreso”, orientada a resolver problemas críticos relacionados con la pobreza y a prevenir y atenuar los conflictos generados por las carencias y aspiraciones de amplios sectores sociales (Londoño, 1997, p.6).

De acuerdo con los propósitos iniciales del programa a comienzos de la década del sesenta, la creación de las Juntas de Acción Comunal estuvo focalizada en los epicentros de la “Violencia” de los departamentos de Caldas, Huila, Santanderes, Tolima, Valle y Nariño.

Sobre los matices políticos que se encontraban dentro de las juntas comunales, son pertinentes las observaciones que hace Londoño:

La composición bipartidista que tuvieron las juntas comunales durante el Frente Nacional, influyó de manera contradictoria en la incorporación social y política de las comunidades rurales y los barrios populares (...) por una parte, facilitó la reintegración de comunidades de las zonas de la “Violencia” y la canalización de recursos estatales para tal fin; pero, por otra parte, marginó a grupos campesinos y urbanos que militaban en organizaciones y movimientos distintos o contrarios al Frente Nacional (Londoño, 1997, p.8).

Sin embargo, y pese a que la junta comunal ha sido también un mecanismo burocrático donde el control estatal y la utilización clientelista ha estado presente hasta el día de hoy, también es innegable que la labor de ésta ha permitido en primer lugar, su doble carácter de asociación comunitaria e institucional, proporcionando la reconstitución de una parte importante,

principalmente en las zonas donde la “Violencia” había dejado condiciones de pobreza extrema, y por el otro, pese que en sus inicios la junta comunal no aceptaba o incluía organizaciones diferentes o contrarias al Frente Nacional, más adelante la participación de nuevos sectores en sus organismos de dirección y la influencia de los movimientos cívicos en las luchas locales, han contribuido a su revitalización y su empoderamiento como una organización autónoma sin perder su carácter institucional.

Para concluir esta apretada síntesis, es importante mencionar que las organizaciones rurales, entre ellas las juntas comunales tuvieron un gran auge durante las luchas agrarias y paros cívicos de los decenios de los setenta y ochenta; sin embargo, sufrieron duros golpes a raíz de la persecución y represión por parte de las instituciones estatales y paraestatales, dejando como resultado unas organizaciones sociales debilitadas y fragmentadas, aún con mayor fuerza, en las zonas rurales.

### **1.3.1 “Tierra es pa’l que la trabaja”: ANUC**

Durante la coalición política por parte de Conservadores y Liberales en el periodo denominado Frente Nacional, la administración del partido Liberal en cabeza de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) se preocupó principalmente en su mandato por modernizar el Estado y emprender cambios en las políticas económicas que permitieran el desarrollo del país. Dentro de estos cambios, se llevó a cabo la conformación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) que tenía como objetivo acelerar la ejecución de los programas de reforma agraria.

Según el líder campesino Jesús María Pérez antes de la ANUC, “hablar de organizaciones agrarias a nivel nacional era toda una mentira” (Pérez, 2010, p.19), sin embargo, y para el caso de la región de la Costa Caribe, las expresiones locales y regionales se enuncian en la Federación Agraria Nacional (FANAL) y el sindicato de tabacaleros que eran las expresiones más importantes en la región de los Montes de María. “Precisamente, fueron los dirigentes de esas organizaciones los primeros que se vincularon a la ANUC” (Pérez, 2010, p.19).

La organización fue creciendo de manera acelerada, los estímulos por parte del gobierno para que el campesinado se agrupara en una organización nacional se consolidaron a partir de mecanismos e instancias de participación, para que representantes del campesinado estuvieran

presentes en los procesos de planeamiento y decisión de los programas de reforma agraria (CNMH, Tierras y Conflictos Rurales, 2016, p. 489).

Es así que, para mayo de 1967 el presidente Lleras Restrepo expidió el Decreto 755 en virtud del cual el Ministerio de Agricultura emprendió una campaña nacional de organización para agilizar la implementación de la reforma agraria, dentro de la cual hizo un “empoderamiento masivo de usuarios agropecuarios estatales” (CNMH, 2016). Esta campaña tuvo tal efecto, que para el siguiente año la organización contaría con 700.000 miembros y se efectuaría cursos a nivel nacional para los dirigentes de la organización campesina. “Esta campaña estableció los Comité Veredales, las Asociaciones Municipales y enseguida las asociaciones Departamentales” (Pérez, 2010, p.22). Es de anotar que las primeras asociaciones constituidas en la organización campesina fueron en el Departamento de Sucre y el Valle del Cauca.

Durante los primeros tres años de la creación de la ANUC (1967-1970) “se establecieron cerca de quinientas asociaciones municipales y el número de afiliados se acercó al millón” (CNMH, Tierras y Conflictos Rurales, 2016, p.536), para los campesinos y campesinas del país la reforma agraria significaba trasladar su lugar de enunciación, ya no como esclavos, sino como generadores de propuestas políticas en pro de una reforma agraria integral para el bien común de los habitantes en las zonas rurales del país. Para finales de los años sesenta y con la culminación del periodo presidencial por parte de Lleras Restrepo se convoca el primer Congreso Nacional de Usuarios Campesinos celebrado el 7 de julio de 1970, este encuentro tuvo como objetivo oficializar su creación y la elección de una Junta Nacional con delegados de más de 24 seccionales.

Es a partir de este año que el movimiento campesino se posiciona como una organización más radical debido a la creciente influencia de distintas facciones de la izquierda política dentro de la organización, esto motivó a la separación definitiva del Estado y a tomar acciones más contundentes para la adjudicación y liberación de tierras que se encontraban en manos de terratenientes; estas acciones tuvieron un impacto negativo pues eran calificadas como actos de vandalismo, sin legitimidad alguna por parte de los latifundistas, creando así grupos de choque para neutralizar las recuperaciones de tierras que se estaban llevando a cabo en todo el país.

Sumado a lo anterior, luego de la administración de Lleras Restrepo, inicia la dirigencia de Misael Pastrana Borrero (1970-1974), un periodo en donde las reivindicaciones organizativas, en especial, el movimiento campesino estarían subyugadas a la represión política y militar; en el

aspecto político se buscaba a través de la Operación Colombia, “centrar la modernización económica del campo en el estímulo a la agricultura capitalista, es decir, generar una supuesta seguridad jurídica sobre la gran propiedad rural” (CNMH, ¡BASTA YA!, 2013, p.132), frenando así toda posibilidad de una reforma agraria que respondiera a las necesidades en el sector campesino. Por otro lado, la represión militar junto con los grupos de choque que auspiciaron los terratenientes fomentaron el miedo y el asesinato de varios de los dirigentes del movimiento campesino.

En enero de 1972 se realizó con todos los sectores políticos tradicionales el pacto de Chicoral que consistió en construir un consenso sobre la modificación de la reforma agraria propuesta por Lleras Restrepo, redefiniendo el significado de la explotación adecuada, estableciendo estímulos para la inversión privada y fortaleciendo las herramientas para la actuación de la fuerza pública y la fuerza privada en respuesta a las “invasiones” de los campesinos; como lo afirma Arboleda:

la transición propuesta por el Frente Nacional que había sido pactada de 1958 a 1974, fue incapaz de construir legitimidad entre la población campesina, pues las medidas de acción comunal, de la reforma agraria, y finalmente de la ANUC, fueron bloqueados por los partidos políticos, cortando el proceso de inserción del campesinado en la vida nacional, condición fundamental para lograr la transición hacia la paz en el Estado moderno (Arboleda, 2015, p.8).

En términos generales, los campesinos ya no tenían ninguna participación política institucional reconocida y auspiciada por el Estado, las recuperaciones de tierras eran vistas como una forma subversiva e ilegal, la lucha ya no sólo estaba dirigida en contra de los terratenientes, sino también de un Estado y organismos de control que respondía a las demandas de los latifundistas y empresarios de la región.

#### **1.4 Recrudescimiento del conflicto armado colombiano**

La aguda situación que vivía el país, principalmente en las zonas rurales, se desbordó cuando agentes paraestatales ingresan al escenario de la guerra. Tras el incesante abandono estatal y los constantes abusos y crímenes de lesa humanidad ejecutados por los diferentes actores armados engendraron en el campo una máquina de violencia que aún persiste, “las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) surgieron como una organización de terratenientes que

al ver que el Estado colombiano no protegía su vida ni sus derechos, se armó contra la guerrilla” (Mesa, 2009, p.177).

El desarrollo del conflicto armado interno colombiano sin duda alguna llegó a su punto más crítico en la segunda mitad del decenio de los noventa, el conflicto se configuró como una guerra por las tierras y los poderes locales, la violencia se instauró y fenómenos como las masacres, asesinatos selectivos a líderes sociales, el desplazamiento forzado y un sin número de atrocidades fueron cometidas.

Por un lado, las guerrillas revolucionarias que no transitaron a la vida civil con la reforma a la constitución de 1991 se fortalecieron mediante el negocio del narcotráfico y reclutamiento masivo, a modo de ejemplo, “la guerrilla de las FARC pasó de tener 48 frentes y 5.800 combatientes a tener 62 frentes con 28.000 combatientes” (CNMH, 2013). Hecho que hizo que aumentaran las confrontaciones de estos grupos alarmantemente contra ejército nacional y grupos paramilitares, el objetivo de sostener estos enfrentamientos era mantener el poder territorial que permitía, entre otras, salvaguardar las vías de tránsito del narcotráfico.

Por otro lado, los grupos paramilitares no solo crecieron en número sino en su influencia en el territorio nacional, una de las razones de esto fue que el Gobierno estableciera un marco legal para las autodefensas, marco que por cierto era muy laxo; es así como para 1997 existían unas 414 Convivir alrededor de Colombia. Con el crecimiento del brazo militar de las FARC el Ejército Nacional se vio replegado, dejando que la responsabilidad de la lucha frente a la insurgencia fuera llevada por el paramilitarismo. Sumado a eso, se ha venido estableciendo que el Ejército ha cooperado constantemente con el funcionamiento de los grupos paramilitares, básicamente por medio de la omisión a sus atentados contra la población civil y su funcionamiento ilegal.

#### **1.4.1 Desplazamiento Forzado: Destierro en zonas rurales**

Según la Organización de las Naciones Unidas el desplazamiento forzado se define como “personas o grupos de personas obligadas a huir o abandonar sus hogares o sus lugares habituales de residencia, en particular como resultado de conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violación de los derechos humanos” (ONU, 1998). Y es que, luego de la segunda guerra mundial los grandes conflictos entre naciones se trasladarían a conflictos internos,

afectando de forma directa a la población civil, este patrón continuaría durante las décadas siguientes perdurando hasta hoy en menor medida. De acuerdo con Ibáñez (2008),

Durante las guerras internas, los grupos armados involucran a la población civil como blanco de guerra con el fin de alcanzar claros objetivos bélicos, como la consolidación de la hegemonía territorial, la apropiación de bienes públicos o privados para la financiación del conflicto entre otros (Ibáñez, 2008, p.3).

Una de las expresiones de este conflicto, ha sido el gran porcentaje de población civil desplazada en el mundo, refugiándose de la violencia.

El desplazamiento forzado en Colombia es una forma de violencia que va más allá del conflicto armado contemporáneo, pues este fenómeno proviene de procesos de éxodo y de destierro que principian desde el periodo de la colonización y la independencia. “El desplazamiento, por tanto, no puede ser considerado un fenómeno reciente sino un elemento estructural que caracteriza transversalmente la historia colombiana, partiendo de diferentes procesos de despojo y expulsión de población” (CNMH, 2015, p.23).

Paro los decenios de los noventa el conflicto armado se agudiza, el fortalecimiento de los grupos guerrilleros, junto con la consolidación de los grupos paramilitares configuran un panorama donde los secuestros, las masacres, los asesinatos selectivos, el reclutamiento forzado, entre otros, se convierten en mecanismos de los grupos armados para posicionarse y alcanzar sus objetivos de guerra, estas acciones llevaron a convertir a la población civil en carne de cañón, provocando una gran ola migratoria hacia los cascos urbanos y principales ciudades del país.

Bajo este contexto y según la información publicada por el Registro Único de Víctimas (RUV) el reporte de población desplazada para el año 2014 era de 6.459.501, cifra histórica que posicionó a Colombia, luego de Siria, como el segundo país con mayor número de desplazados en el mundo debido al conflicto interno armado.

De acuerdo con el RUV, el mayor número de personas forzadas a huir equivalente al 96 por ciento, fue registrado a partir de mediados de la década de los años noventa, precisamente cuando se crean e implementan los sistemas oficiales de registro de población desplazada (CNMH, 2015, p.136)

A pesar de que el fenómeno del desplazamiento forzado ha sido un eje transversal durante el conflicto armado contemporáneo, solo es hasta finales del siglo XX cuando se crean políticas públicas para la atención integral del fenómeno.

A partir de 1995 el conflicto armado interno desencadenó una serie de hechos violentos en los que la guerra alcanzó su máxima expresión, generando así un éxodo masivo de población civil, siendo la población rural la más afectada. “Otro de los hechos que provocó el incremento de población civil desplazada fue la proclamación y consolidación de los grupos paramilitares de carácter regional en una misma estructura a nivel nacional” (CNMH, 2015), la expansión y consolidación de este grupo paramilitar por la hegemonía y control territorial provocó solo para 1997 el éxodo, según el RUV, 171. 610 víctimas del conflicto armado, es decir, el 40 por ciento de forma masiva.

#### **1.4.2 Marco jurídico**

Solo es hasta finales de los años noventa cuando el Estado y organismos internacionales crean políticas públicas para prestar atención de manera integral a las víctimas del desplazamiento forzado. “El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) abre una oficina en Colombia en 1997 para promover la participación en múltiples misiones humanitarias en atención de la población desplazada” (CNMH, 2015, P.26). Para este mismo año, el congreso de la república aprueba la ley 387, el objetivo de ésta consiste en proteger apoyar y proveer de mecanismos jurídicos a la población en condición de desplazamiento forzado, además, define quién se encuentra en condición de desplazado y puede beneficiarse de la ley.

Otro de los mecanismos de protección para la población desplazada estuvo a cargo del RUPD (Registro único de Población Desplazada) a través del cual, se buscaba tener un sistema de información de la población actualizada, según sus características y especificidades (CNMH, 2015),

Esta política pública serviría como herramienta para vislumbrar la grave situación de carácter humanitario por la que estaba atravesando el país.

Sin embargo, los enfrentamientos entre paramilitares y grupos guerrilleros, en especial las FARC, no cesaron y los mecanismos de terror como secuestros, masacres, desapariciones, asesinatos selectivos, intimidación y ocupación a nivel nacional incrementaron de forma

exponencial; igualmente, la carrera por el control territorial dejaba a su paso miles de víctimas que no solamente se verían obligados a dejar su tierra de forma violenta, sino también sus cotidianidades e identidades que les fueron arrebatadas por el conflicto.

Durante el transcurrir de la historia del país, la población más afectada proviene de los sectores rurales, como lo afirma el CNMH en el informe titulado Una Nación Desplazada

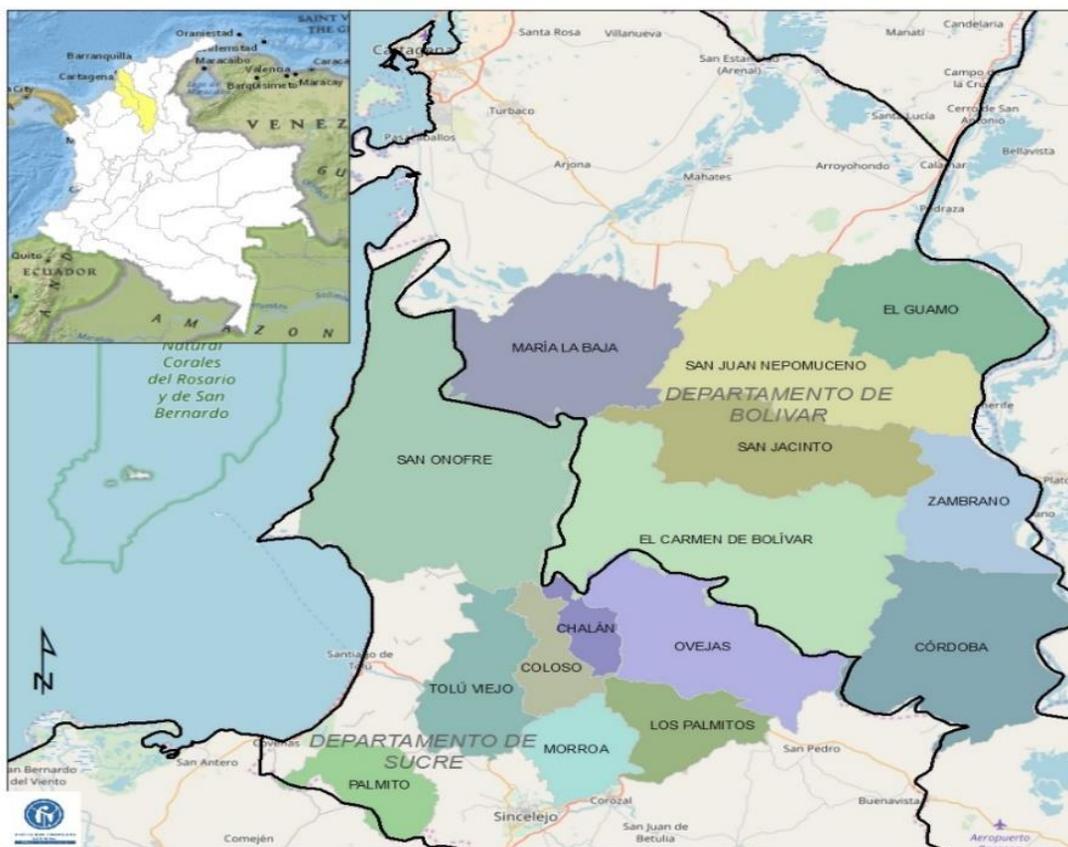
En un conflicto en que las tierras de la población campesina y los territorios ancestrales de los pueblos indígenas y afrodescendientes han sido uno de los principales intereses en disputa, el desplazamiento forzado ha contribuido a perpetuar un sector rural concentrado, inequitativo, improductivo y excluyente (CNMH, 2015, p.27).

El enfrentamiento de los diferentes grupos armados ubica a la población civil como carne de cañón, esta estrategia de guerra generaba, en distintas ocasiones, el destierro de poblaciones enteras. En un lugar donde las acciones del Estado no cobran ninguna relevancia, diferentes actores ingresan de manera violenta a usurpar y desintegrar los diferentes lazos que tenían con ellos mismos y con su territorio.

### **1.5 Las Montañas de María**

La subregión de los Montes de María se ubica entre los departamentos de Bolívar y Sucre en la macroregión de las Costa Caribe Colombiana con una extensión de 6.466km<sup>2</sup>. Ubicada en la prolongación de la serranía de San Jacinto, esta subregión está integrada por quince municipios, ocho del departamento de Sucre (Ovejas, Chalán, Colosó, Morroa, Los Palmitos, San Onofre, San Antonio de Palmito, Toluviejo) y siete del departamento de Bolívar (El Carmen de Bolívar, María la baja, San Juan de Nepomuceno, San Jacinto, Córdoba, El Guamo y Zambrano) (Ver mapa1).

### Mapa 1. División subregional de los Montes de María



**Fuente:** Elaboración propia, base cartográfica IGAC

En aras de que la construcción de este eje forje la comprensión de las condiciones que han alimentado el conflicto sociopolítico y armado en la subregión de los Montes de María durante los últimos 20 años, traemos a colación una descripción sobre las características de las zonas geográficas que componen el potencial geoestratégico de la región del Caribe colombiano, por ello, nos apoyamos en la investigación realizada por María Aguilera Díaz:

1. *Una zona plana* localizada entre la carretera Troncal de Occidente (sector El Vizo-Sincelejo) y el río Magdalena. Corresponden a este territorio los municipios de El Guamo, Zambrano, Córdoba y parte de los municipios de San Juan Nepomuceno, San Jacinto y Carmen de Bolívar. En gran parte, el área está dedicada a la ganadería extensiva y la explotación maderera. Sin embargo, entre la carretera Transversal del Caribe y el Canal del Dique (parte del municipio de María La Baja) se encuentran suelos aptos para la agricultura comercial y con disponibilidad de un importante distrito de riego (Díaz, 2013, p.18).

2. *Una zona montañosa* localizada entre la carretera Transversal del Caribe y la Troncal de Occidente y correspondiente a los municipios de Chalán, Colosó, Morroa, Ovejas y parte de los municipios de Tolúviejo, San Antonio de Palmito, Los Palmitos, San Onofre, El Carmen de Bolívar, San Jacinto y San Juan de Nepomuceno. Esta zona montañosa está en la Serranía de San Jacinto, tiene una longitud de 110 km de largo y una altura aproximada de 700 msnm. Los suelos son ocupados principalmente con cultivos de economía campesina (Díaz, 2013, p.19)

3. *Una zona de litoral* situada al occidente de los Montes de María, la cual corresponde en toda su extensión al Municipio de San Onofre, territorio con manglares, grandes paisajes marítimos con posibilidades de ecoturismo y recursos costeros. (Díaz, 2013, p.19)

Con la construcción de la Troncal de Occidente y la Transversal del Caribe<sup>9</sup> los Montes de María adquieren un gran valor geoestratégico como flujo comercial, las redes viales que se construyen en favor al desarrollo económico entre la Costa Caribe hacían los centros económicos de desarrollo como Bogotá y Medellín generan que la subregión adquiera un gran valor debido a la movilización de mercancías. Sin embargo, estos corredores también fueron objeto de disputa por parte de grupos insurgentes, con el fin de su consolidación militar y el desarrollo de las actividades ilícitas. “La disputa territorial entre grupos armados forjó y consolidó el fenómeno del desplazamiento forzado en la subregión y en general, en todo el Caribe Colombiano” (Ospina Florido, 2013 ,p54).

### **1.5.1 Los hijos de los Montes de María**

Tanto las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas han configurado históricamente escenarios de apropiación en los Montes de María, esto ha permitido reconocer la historicidad de los espacios y de su conformación social. En consideración, rescataremos algunas dinámicas de asentamiento que se establecieron en la región y la forma en que cada una organizó su espacio y su correspondiente manera de producir territorio y territorialidad<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> A principios de la década de 1970 se inauguró la Transversal del Caribe, conectando María La Baja con Sincelejo pasando por San Onofre y Tolúviejo.

<sup>10</sup> la enunciación y caracterización de algunas de las comunidades que mencionaremos será de manera general, si bien sabemos que la duración temporal y sus implicaciones históricas requieren de un estudio más cuidadoso,

Por una parte, las comunidades indígenas que poblaron esta zona fueron los Zenú, esta comunidad, se caracterizó por hacer uso de las condiciones del territorio, del cual aprovecharon sus recursos naturales y al mismo tiempo, desarrollaron importantes capacidades técnicas para utilizar las riquezas que la tierra les proveía. En palabras de Aguilera:

Estas culturas indígenas se caracterizaron por su laboriosidad en la agricultura aprovechando la fertilidad de sus suelos. También por la elaboración de artesanías, en especial el tejido de la hamaca y derivados del algodón. Vivían de la riqueza de su flora y fauna que les permitía la recolección de frutos, la caza y la pesca (Plazas et al. 1993, citado Aguilera, 2013)

La ubicación geográfica de los Zenúes les permitió acceder a los más diversos recursos y con esto, el número de población fue en aumento, reorientando patrones de vida semi-nómadas a una forma de vida constituida en el sedentarismo y la tecnificación en la agricultura y horticultura. “Esta nueva forma de vida les permitio construir a traves de la tierra y el control por el territorio prácticas concretas de apropiación, uso y dominio del espacio” (Ospina Florido, 2013).

Finalmente y con el ingreso e implementación del modelo de organización de los españoles al territorio, las relaciones sociales se fueron desboronando, dando paso a una sustitución de modos de vida y practicas sociales distintos a los que ellos ya habían establecido. Este reordenamiento implicó y como lo afirma Florido:

Las reducciones y los resguardos, como formas de desterritorialización originaria y de emplazamiento indígena, deben ser analizadas como sistemas de reordenamiento y de control social, político y cultural que intentaron insertar a territorios y poblaciones a las logicas de producción espacial español (Ospina Florido, 2013).

Con la llegada de los españoles en el siglo XVII y XVIII se inicia también la apropiación por el territorio en la Costa Caribe por parte de los esclavos negros, esta población configura, construye y replantea escenarios de resistencia que representan condiciones de vida propia en contraposición al regimen colonial. Bajo este escenario de lucha aparecen los palenques<sup>11</sup>, espacios en donde se

---

consideramos pertinente describir las relaciones sociales que se dieron en cada una de las comunidades en contextos históricos particulares.

<sup>11</sup> Los palenques eran fortificaciones que encerraban un terreno o rancharío, en donde se ocultaban los esclavos negros fugitivos para utilizarlas como protección. (Zambrano, 2000 citado, Ospina Florido, 2013)

construyó formas de organización de resistencia anticolonial, dando respuesta a las prácticas de servidumbre y explotación, con el propósito de adquirir un espacio donde pudieran reconstruir sus lazos identitarios y así mismo la libertad. La construcción y fundación de los espacios en los que se establecieron los negros Cimarrones se caracterizan por su gran arraigo africano, como lo afirma Ospina Florido.

Los negros cimarrones fundaron aldeas como las de su cultura original en el sudoeste africano y organizaron una explotación sedentaria y colectiva de la tierra, o en pequeños fundos (...) estos grupos se organizaron según formas de producción comunitaria, sujeta a su origen negro o palenquero (Ospina Florido, 2013, p.62)

El reordenamiento territorial construido por estas dos comunidades (afro e indígena) definieron las relaciones sociales y territoriales de los campesinos costeños; por un lado, el proceso de colonización a través de la fundación de núcleos urbanos reorganizaron la composición territorial y por otra parte; “la conformación campesina de los Montes de María estuvo atravesada por otros factores de tipo étnico y mestizo, a saber los cimarrones o palenqueros y los pueblos de blancos libres<sup>12</sup>” (Ospina Florido, 2013, p.70). La nueva mano de obra descrita como los *pueblos blancos* constituirían la aparcería como un mecanismo de explotación; se trataba de subordinar, a manera de esclavitud, la población mestiza sobre los colonos dueños de las haciendas<sup>13</sup>.

Frente a la conformación de los campesinos costeños es importante señalar las afirmaciones que hace Ospina Florido

La aparcería sirvió como modo de sujeción del naciente campesinado. Fue, entonces, en estas circunstancias, como se empezaron a forjar los mecanismos de explotación de la nueva mano de obra y que habrían de dejar una impronta definitiva en la forma del poblamiento de la costa Caribe. (Ospina Florido, 2013, p.71)

---

<sup>12</sup> Frente a los pueblos de blancos pobres, es relevante destacar su influjo en la constitución de pequeños poblados y en la producción de la agricultura de subsistencia. Estos vecindarios o pueblos deben entenderse como una notable vertiente en la formación del campesinado (Fajardo, 1988)

<sup>13</sup> La hacienda es una estructura económica y social, desarrollada en el periodo de la colonia, se identificaba como una relación de explotación y subordinación.

De este modo, esta atadura descrita como aparcería mantendría la obra de mano necesaria para el hacendado y al mismo tiempo, impedían la apertura de nuevas tierras por fuera del control de los hacendados, pues veían en esta acción, la perturbación de la estructura del poder. Es así que la suerte del campesino estaba sujeta a la hacienda, las primeras conformaciones de campesinos estuvieron sometidos a establecerse en pequeñas extensiones de tierra bajo la figura de la aparcería, el arriendo o el pago de productos, maíz principalmente, y la siembra de pastos.

Estas formas desiguales de la distribución y control de la tierra por unos pocos, condicionaron las tensiones generadas en buena parte del siglo XIX y en el siglo XX, el levantamiento del campesino en contra del sistema de aparcería y de arriendo se manifestaría, primero, a nivel local y regional, alcanzando su máxima expresión a nivel nacional en los decenios de los 70's del siglo pasado.

Esta corta descripción de las comunidades que empezaron a surgir y establecerse en el territorio de la Costa Caribe nos permite reconstruir las maneras en las que se ha configurado el territorio y la población de la subregión de los Montes de María, sentimos que su importancia recae en la capacidad de identificar los procesos territoriales que han surgido antes de la colonización y reconocer que el problema de la tierra que aqueja hoy en día a la subregión, es una constante histórica que afrontan los hijos de los Montes de María.

### **1.5.2 Actores Armados en la región**

La disputa territorial desde los años sesenta abonaría el camino para que diferentes actores armados se instalaran en la vida de los campesinas y campesinos montemarianos, provocando así, el fraccionamiento en las diferentes esferas de la vida social de los pobladores de la zona. En las siguientes líneas se ahondará sobre la inserción, expansión y disputa entre los actores armados que dieron paso a la agudización del conflicto armado en la región

La subregión de los Montes de María se consolidó como uno de los principales escenarios de luchas por la tierra de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos<sup>14</sup> (ANUC) en los años 70s,

---

<sup>14</sup> Si bien, en líneas anteriores el lector se encontró con un apartado sobre la ANUC es importante señalar, en este apartado, las particularidades que tuvo éste en la subregión y como, a raíz de esta consolidación, se fueron posicionando diferentes grupos armados.

durante este periodo, la lucha agraria<sup>15</sup> y las tomas de tierras se darían a lo largo y ancho del territorio nacional, sin embargo fue en el Caribe colombiano<sup>16</sup> que convitió a la organización en un principio, como principal actor de la agenda política y social del país.

El auge que tendría la lucha por la tierra, principalmente en el departamento de Sucre, provocaría varios sucesos que terminarían fraccionando la organización y al mismo tiempo estigmatizando sus demandas y reivindicaciones. El radicalismo<sup>17</sup>, por una parte, empezó a deconstruir de manera interna a la organización, la denominada “Linea Sincelejo” se apartaría definitivamente de las instituciones estatales e iniciaría un proyecto político propio sobre la adquisición de las tierras, provocando en el nuevo gobierno a cargo de Misael Pastrana y de los terratenientes una fuerte represión y estigmatización a los líderes del movimiento.

Entretanto, los grupos insurgentes que habían entrado tímidamente por esa época a la zona - como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Corriente de Renovación Socialista (CRS), y en menor medida el Ejército Popular de Liberación (EPL)-, fueron creciendo en número de efectivos y en territorios dominados. La presencia de las guerrillas de izquierda respondería a una lógica asociada a varios elementos. En primer lugar, su llegada a los Montes de María correspondería a una especie de oportunismo político. Aunque a finales de los 70 y recién entrada la década de los 80 la ANUC había tomado tal fuerza que los miembros de la Asociación cerraron los espacios ante una eventual intervención de cualquier guerrilla que pudiese incidir en el desarrollo político de la región, hacia mediados de los 80 la cuestión era a otro precio. El revés sufrido a través del Pacto de Chicoral y posteriormente con la promulgación del Estatuto de Seguridad durante el gobierno del presidente Julio César Turbay (1978-1982) para enfrentar a los grupos rebeldes, la situación

---

<sup>15</sup> Su difusión tuvo especial énfasis en los departamentos de Córdoba, Bolívar, Sucre y Atlántico, que desde los años posteriores a La Violencia venían siendo escenario de dispersas tomas de tierra por parte del campesinado (CNMH, 2009).

<sup>16</sup> Cabe mencionar, que fue el departamento de Sucre donde la acción de la ANUC tomó gran fuerza y al mismo tiempo fue el escenario donde más tomas de tierras se realizaron

<sup>17</sup> El radicalismo había sido alimentado en la Costa Caribe desde mediados de los años sesenta por el núcleo fundador del Epl en el Alto San Jorge entre Córdoba y Antioquia. Su brazo político, el Pcc-ml, había iniciado una campaña en la que llevaba a sus militantes a relacionarse de manera profunda con los sectores campesinos movilizados en torno a la lucha por la tierra. Su influencia fue a menudo notoria en las amplias movilizaciones sociales (CNMH, 2009).

de persecución y eliminación de miembros destacados de los movimientos sociales se radicalizó. Dadas estas circunstancias, las guerrillas, que se fueron acercando al territorio intentando aprovechar la frustración ante una reforma agraria paralizada, lograron instalarse por completo. (Idepaz, 2011, citado en Ospina Florido, 2013, p.94)

En este orden de ideas, los grupos guerrilleros además de presentar las luchas campesinas como su lucha propia, confundiendo el discurso revolucionario con el discurso agrario, generaría ya no una estrategia de control del territorio para alcanzar sus ideas revolucionarias, sino que estarían en función de la desestabilización de la economía nacional, para el financiamiento y rearme de la guerra.

Con la desmovilización de algunos grupos guerrilleros como el EPL y el PRT en el año 1991 las FARC- EP<sup>18</sup> (Fuerzas Armadas y Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo) ocuparían el lugar que habían dejado los grupos desmovilizados; los frentes 35 y 37 de las FARC<sup>19</sup> consolidarían su posicionamiento político y militar en la subregión.

Además de los grupos guerrilleros que se instauraron en la región durante los decenios de los noventa, se le suma la aparición de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) bajo el nombre de “Bloque Héroes de los Montes de María y la consolidación de los tres frentes paramilitares<sup>20</sup>; el golfo de Morosquillo comandado por Rodrigo Mercado Pelufo alias “Cadena”, el Frente Canal del Dique al mando de Uber Enrique Banquez alias “Juancho Dique” con gran influencia en el municipio de El Carmen de Bolívar y por último el Frente en las Sabanas de Bolívar y Sucre, comandado por William Ramírez Castaño alias “Roman”<sup>21</sup>.

El proceso de expansión y consolidación militar, tanto de los “paras” como de la guerrilla de las FARC-EP, desde mediados de la década del noventa, generó profundas alteraciones en el

---

<sup>18</sup> Las FARC son una guerrilla de línea Marxista-Lenisita creada por el Partido Comunista Colombiano en 1966.

<sup>19</sup> El Frente 35 operó en los municipios de los Montes de María del departamento de Sucre, y por su parte el 37 actuó en los del departamento de Bolívar (CNMH, 2009)

<sup>20</sup> Carlos Castaño logra integrar los diferentes grupos que delinquían en el país constituyendo las Autodefensas Unidas de Colombia (...) las autodefensas se trazan la meta de contener la expansión de la guerrilla e incursionar en las zonas donde estos grupos tienen sus fuentes de financiamiento, principalmente del narcotráfico (Verdad Abierta, 2008)

<sup>21</sup> Véase. “Grupo de Memoria Histórica. Tierras y territorios en las versiones de los paramilitares. Bogotá, 2012. P. 44

orden público, así como en la vida y en las prácticas sociales de los pobladores montemarianos, especialmente en las relaciones sociales y organizativas de la subregión (...) A mediados de esta década se generaliza el uso del terror como estrategia de guerra. Las masacres y el desplazamiento forzado fueron las principales consecuencias de dicho accionar (Ospina Florido, 2013, p.100).

Las acciones belicistas de cada uno de los actores armados era en respuesta a la gran importancia estratégica que para este periodo empezaba a adquirir la zona, su ubicación les permitía, especialmente, en el Golfo de Morrosquillo contrabandear las armas y al mismo tiempo transportar la cocaína producida en la Serranía de San Lucas y el Bajo Cauca, en su ruta hacia el exterior del país<sup>22</sup>.

Como consecuencia de las diferentes estrategias de terror<sup>23</sup> por parte de los diferentes actores armados en la región, surge como respuesta a esta violencia, el fenómeno del desplazamiento forzado posicionando a los Montes de María como una de las regiones más afectadas por este fenómeno. Por un lado, el interés de los grupos paramilitares fue de atacar las zonas donde operaba las FARC y éste su vez se refugiaba en forma de trinchera con la población civil, la confrontación de los dos bandos generó un masivo desplazamiento, especialmente en las zonas rurales, reubicándose, de manera forzada, en las cabeceras municipales o en las principales ciudades de la Costa Caribe como Cartagena, Sincelejo y Barranquilla.

Así, durante los primeros años de contraofensiva paramilitar (1999-2002), la región de Montes de María padeció alrededor de 18 masacres, entre ellas, las de El Salado, Chengue y Macayepo, que generaron un desplazamiento masivo de personas y el abandono de tierras hacia los cascos urbanos de Sincelejo, Ovejas y El Carmen de Bolívar (Ospina Florido, 2013, p.102)

La practica sistematica del desplazamiento forzado ha dejado como saldo desde 1999 hasta el año 2011 el número de 459.231<sup>24</sup> en los Montes de María. Este fenómeno produjo en los

---

<sup>22</sup> Vease. “Desarrollo y paz en los Montes de María. Una propuesta desde la región, Universidad Nacional de Colombia

<sup>23</sup> Masacres, despojo de tierras, desaparición forzada, secuestro, extorsión, entre otros.

<sup>24</sup> Vease. Cifras procesadas por CODHES para los departamentos de Sucre y Bolívar, período 1999-2011, en VerdadAbierta.com recuperadas el 23 de julio de 2013.

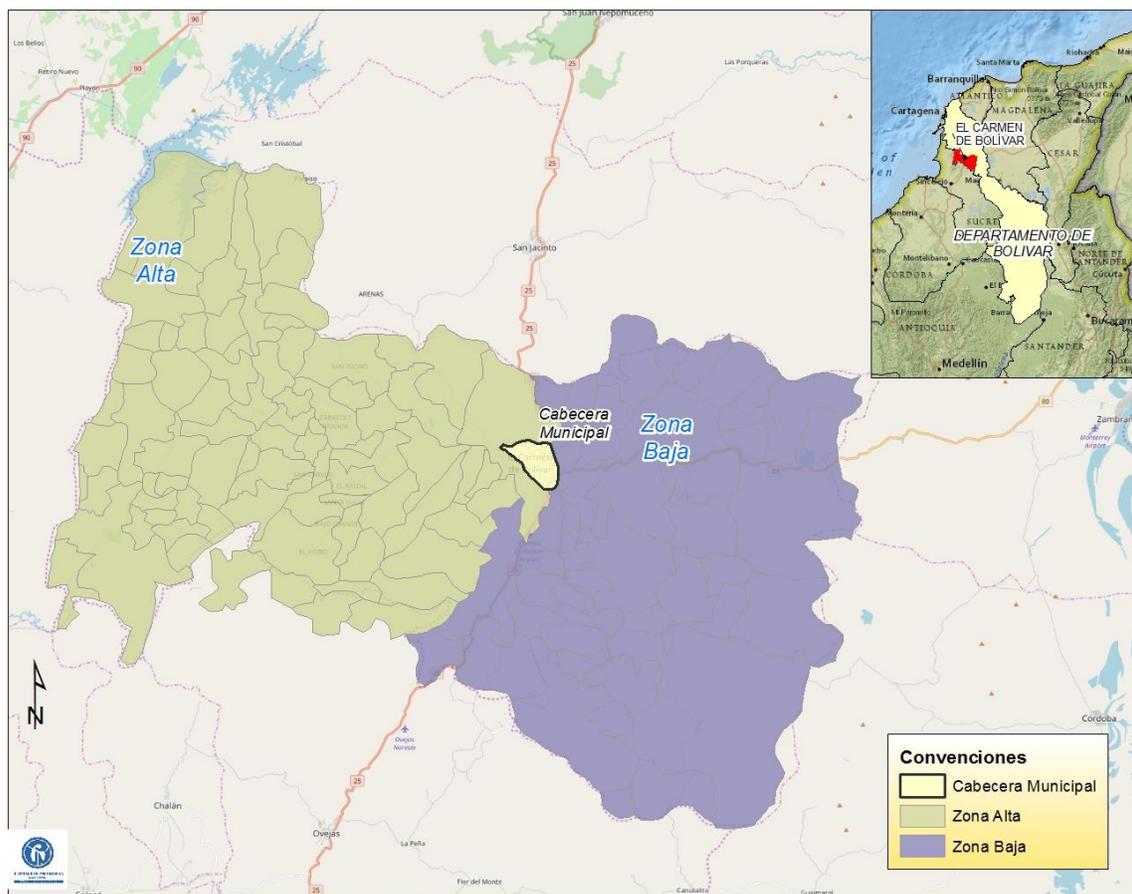
pobladores el desarraigo violento no solamente de sus propiedades, sino que también, originó una grieta en el tejido social y su relación con el territorio y las comunidades cercanas.

### 1.6 El Carmen de Bolívar y la Alta Montaña

En este apartado, nos concentraremos en el área en donde se ubican las dos veredas en las que se realizó el trabajo de campo, enunciaremos algunos rasgos geográficos y sociales que constituyeron la aguda tensión entre los pobladores, terratenientes, actores armados e instituciones estatales.

El municipio de El Carmen de Bolívar pertenece al departamento de Bolívar, se ubica en la Serranía de San Jacinto, muy cerca del litoral del Caribe colombiano. Al municipio lo constituye una zona alta y una zona baja, estas dos zonas están divididas por la carretera Transversal de los Montes de María. (ver mapa 1)

**Mapa 1. División zonal, municipio El Carmen de Bolívar**



**Fuente:** Elaboración propia, base cartográfica IGAC

Con una población total de 159,987 y una superficie de 954 km<sup>2</sup> (DANE, 2015) el municipio de El Carmen de Bolívar, debido a su ubicación geográfica<sup>25</sup>, se convertiría en el objetivo más codiciado dentro de la disputa de los diferentes actores armados; como centro económico regional esencial en la logística y obtención de recursos, escenario de articulación de los ejes viales que atraviesan el territorio y comunican con las principales ciudades de la Costa Caribe como Barranquilla, Cartagena, Montería y Santa Marta, la conexión entre el Río Magdalena, la carretera troncal de Occidente y el Golfo de Morrosquillo. Justamente, esta disputa territorial entre los actores armados consolidó el fenómeno de despojo de tierras y desterritorialización de la población montemaria<sup>26</sup>, incluyendo las dos comunidades estudiadas que serán analizadas en el tercer capítulo.

Pasemos ahora a describir los corregimientos y veredas que hacen parte de la zona de la Alta Montaña, pues fue en ésta donde se elaboró la propuesta pedagógica y de investigación, al mismo tiempo, es relevante en tanto se pueden enunciar algunas particularidades que dieron lugar a las diferentes luchas y movilizaciones promovidas por las campesinas y campesinos de la Alta Montaña. A esta zona de El Carmen de Bolívar le corresponde por una parte 13<sup>27</sup> corregimientos y 54 veredas<sup>28</sup>, las comunidades de la zona de la Alta Montaña, al igual que el resto de la subregión, sufrieron las inclemencias de la acción u omisión por parte de los entes estatales, estuvieron fuertemente golpeados por la violencia que azotó su territorio, generando fracturas en la

---

<sup>25</sup> El municipio de El Carmen de Bolívar tiene salida al mar a través del municipio de San Onofre, Sucre y salida al río Magdalena a través del municipio de Zambrano, Bolívar

<sup>26</sup> las acciones de violencia hicieron que El Carmen de Bolívar fuera el municipio con mayor desplazamiento forzado a nivel nacional, entre 1997 a 2009 con 71.153 personas desplazadas y un pico de violencia en el año 2000 produjo 22.505 (Amaya, 2015)

<sup>27</sup> Los corregimientos que hacen parte de la Alta Montaña son los siguientes: La Cansona, La Sierra de Venao, Lázaro, Guamanga, San Isidro, San Carlos, Centro Alegre, Caracolí, Bajo Grande, El Hobo, Raizal, Macayepo y Santo Domingo de Meza.

<sup>28</sup> Las 54 veredas que corresponden a los corregimientos de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar son: El Bajito, Buenavista, Tierra Grata, La Victoria, El Alférez, El Sapo, Sierra de San Isidro, Arroyo de Arenas, Santa Elena, San Pedro, El Bledo, Colosito, Mazinga, Turquía, La Puente, Puerto Mesita, El Milagro, Saltones de Mesa, Miranda, Guamanga, Santa Cruz de Mula, Las Lajas, Las Lajitas, Colinas de Venado, San Alejo, Soriano, Mamón de María, Camarón, La Candelaria, Orejero, La Pita, La Cañada de Bolívar, Ojito de Venado, Berrugita, Jojancito, El Cauca, Samarcanda, El Limón, Arroyo de Venado, Floral, Gólgota, Poza Oscura, Los Cerros, Guamito, La Zarza, Ojo de Agua, El Coco, Caracolito, Don Cleto 1, Don Cleto 2, Loma Central, Ojo Seco, Camaroncito, Hondible (CNMH, 2017).

territorialidad alguna vez constituidas. Los diferentes grupos armados configuraron el territorio de acuerdo a sus estrategias de guerra; por una parte, el frente 35 y 37 de las FARC se ubicaron principalmente en las zonas montañosas, mientras que los grupos paramilitares se mantenían en las zonas bajas o cercana a la represa “El Playon”. Fue en el contexto de la presencia y tránsito de estos grupos armados que las comunidades se vieron obligadas a reconfigurar sus prácticas cotidianas, rompiendo en algunos casos, con sus identidades sociales y territorialidades. Sin embargo, con el transcurrir de los años estas comunidades han encontrado los espacios para contruir nuevas formas de socialización y expresión política que han permitido reconstruir tejido social y territorio.

### **1.6.1 Legado de la JAC**

Sin desconocer las luchas de la tierra que promovió la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos en los Montes de María, nos detendremos en este espacio, para hablar sobre la incidencia que tuvieron las Juntas de Acción Comunal en la Alta Montaña, pues fue éste el mecanismo que utilizaron los pobladores de esta zona para construir comunidad reclamar a las instancias municipales y regionales una atención integral a cada comunidad, supliendo a la vez, algunas necesidades que tenía la vereda como la construcción de vías para el tránsito de sus cosechas y poder llevarlos hasta El Carmen de Bolívar, algunos servicios, como el caso de la luz, y otras necesidades básicas para mejorar la condición de vida de los habitantes.

En repetidas ocasiones y como lo señalan algunos pobladores, cuando se acercaban las elecciones, principalmente de la alcaldía municipal, varios de los políticos ofrecían solucionar estas demandas con la condición de que la comunidad votara por ellos, fue así, que esta relación gamonal constituyó las formas de relacionarse con incipientes representantes de las instituciones estatales.

Antes de que el conflicto armado se insertara en las dinámicas de las comunidades de la Alta Montaña, la JAC representaba para los campesinos y campesinas una forma democrática de participación y liderazgo, esta labor constituía la participación política de líderes sociales que emprenderían procesos para el desarrollo comunitario.

Sin embargo, y con la llegada de diferentes actores armados a la zona empezaron a desertar por incertidumbre o amenazar varios presidentes comunales, cuando se instalaron los grupos guerrilleros, ya nadie deseaba pertenecer a la JAC y fueron ellos quienes empezaron a ocupar esos

espacios de participación. De manera intimidante insistían a los pobladores asistir a reuniones que ellos convocaban en los diferentes espacios, siendo la escuela el lugar más frecuente. Debido a esas tensiones generadas por la ocupación de estos grupos guerrilleros en la zona, nadie deseaba pertenecer ya a la JAC, pues acarreaba estar en los ojos y oídos de los nuevos actores armados que empezaron para finales de los decenios de los noventa a ocupar el territorio, principalmente, en el Carmen de Bolívar o en la vereda La Cansona, lugar que comunica la zona Alta con el casco urbano.

Es así como los paramilitares y las FARC se disputaron el territorio; por un lado, los paramilitares se ubicaron en las carreteras y lugares que los campesinos denominan como “Zona Baja” y por otro, las FARC se ubicaban en las “Zonas Altas” caracterizadas por una geografía boscosa y de difícil acceso. Este ocupamiento territorial por parte de los dos actores armados además de prohibir el flujo de personas de una zona a otra, provocó la estigmatización de los pobladores, es decir, algunos imaginarios se empezaron a construir en las comunidades de la zona alta y baja, para señalar un ejemplo, la población de Macayepo (zona baja) era tildada de paramilitar, por su parte quienes vivían en Guamanga (zona alta) eran tachados como colaboradores de la guerrilla. Este proceso generó que los lazos sociales se fracturan entre comunidades que sufrían las inclemencias de la guerra, pues además de estar en medio del fuego cruzado por los diferentes grupos armados, incluyendo el de las fuerzas estatales, provocaron que los lazos que habían existido entre una comunidad y otra desaparecieran.

### **1.6.2 Reconstruyendo comunidad**

La aguda tensión entre los actores armados y la fuerza pública<sup>29</sup> provocaron el fenómeno del desplazamiento masivo de varias veredas de la zona alta; los asesinatos, desapariciones y masacres se convertían en el diario vivir de los montemarianos, los pobladores al no sentir ninguna protección por parte del Estado, se vieron obligados a dejar sus sus enceres y todo lo que los constituían como parte de ese territorio. Las comunidades desplazadas se trasladaban al municipio del El Carmen de Bolívar<sup>30</sup>, San Jacinto, Sincelejo y en mayor medida a la ciudad de Cartagena.

---

<sup>29</sup> La Armada Nacional y la Infantería de Marina.

<sup>30</sup> Las acciones de violencia en este municipio hicieron que el Carmen de Bolívar fuera el municipio No. 1 en desplazamiento por expulsión a nivel nacional entre 1997 a 2009 con 71.153 personas desplazadas y un pico de violencia en el año 2000 –con 22.505 personas desplazadas (Amaya, 2015).

Pese a la arremetida de los actores armados en todos los espacios de las comunidades, algunos pobladores decidieron continuar con el liderazgo en las JAC, estos líderes comunales se contaban con los dedos de las manos, sus acciones sociales tendían a realizarse de una forma más pasiva y cuidadosa para no atraer la atención de los grupos armados. La idea de consolidar, en un principio, un comité entre los líderes comunales tenía como objetivo constriñer las acciones violentas de los actores armados<sup>31</sup>, es así como ellos iban de una vereda a otra realizando, muchas veces, reuniones clandestinas en las cuales se proponía fortalecer los lazos que el conflicto había roto.

La estigmatización hacia los líderes sociales presentó tal magnitud que los asesinatos hacia ellos era más recurrente, como lo afirma un campesino de la zona.

Ellos fueron asesinados por la fuerza pública y presentados como guerrilleros. En este momento se habían conformado ya las acciones comunales como muestra de resistencia en el territorio, lo que llevó a que nos llamáramos Comunidades Unidas de los Montes de María, que aglutinaba la zona rural de Ovejas (Sucre), la zona alta de El Carmen de Bolívar y zona Alta de San Jacinto (Bolívar), pero las capturas, los asesinatos, las desapariciones forzadas, las masacres, los desplazamientos y el bloque económico no paraban. En este momento nos declaramos en resistencia social campesina con el lema: por la defensa de la vida la familia y los bienes (...) (CNMH, 2017, p.115).

A pesar de los distintos ataques que sufrieron los líderes y la población en general de la Alta Montaña, continuaron forjando un camino donde la reconciliación y reconstrucción de alternativas fuera posible en un escenario donde el conflicto armado seguía presente. Es así, que las comunidades de la Alta Montaña deciden reconstruir sus vidas a partir de la búsqueda de diferentes mecanismos de participación que les permitieran, principalmente, reconciliar aquellas heridas que los actores armados habían cultivado en cada una de las veredas.

---

<sup>31</sup> Esta consolidación se dio en los periodos más crudos de la violencia en la zona alta y en general en toda la subregión de los Montes de María (1999-2000).

### **1.6.3 Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña**

El “Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña” es una organización de la cual hacen parte 54 veredas y 13 corregimientos del municipio de El Carmen de Bolívar y cuyo objetivo es que, a través de la democracia participativa, las comunidades puedan reestablezcan sus derechos una vez violentados por la constante presencia del conflicto armado. Es una organización comunitaria que enuncia su accionar desde maneras pacíficas que busca y genera reconciliación en la región por medio de la solidaridad y hermandad, para ello realizan actividades de integración que permitan tejer unión entre las diferentes comunidades que alguna vez estuvieron fuertemente estigmatizadas por la presencia de actores armados, dichas actividades son de tipo cultural o deportivas.

La organización es también una plataforma de participación política para las comunidades y se ha encargado de reclamar sus derechos ante los entes institucionales. Está compuesta por un comité coordinador, por asamblea de líderes y por asamblea general. El comité coordinador está integrado por los cargos de coordinador general, secretario, tesorero y fiscal; la asamblea de líderes está compuesta por los y las presidentes de las juntas de acción comunal y la asamblea general es integrada por los socios de las juntas de acción comunal. Este espacio organizativo tiene diferentes mesas dentro de las cuales está, cultura y deporte, educación, salud, vivienda, infraestructura, aguacate, entre otras, que tienen la función de proponer estrategias que lleven a mejorar en cada uno de esos ámbitos; además el proceso está articulado con otras organizaciones que hacen parte de él, como lo son “Jóvenes Provocadores de Paz”, “Comité de Mujeres” y “Movimiento Pacífico de la Alta Montaña (MOPAM)”.

### **1.7 Antecedentes investigativos**

La subregión de los Montes de María ha sido foco de amplias y diversas investigaciones debido a sus características sociales, geográficas, económicas, culturales e históricas. En los últimos años, esta región se ha dado a conocer por ser un “laboratorio de paz”, ya que allí hay presencia de gran variedad de ONGS y organizaciones sociales locales, fundaciones, semilleros de investigación, sumado a una creciente cobertura por parte de los medios de comunicación. Esto, debido a que la prolongada presencia del Conflicto Armado Interno Colombiano generó en la región un sin número de fenómenos sociales que afectaron fuertemente a la población, como son

la desvinculación territorial por presión de grupos armados, la desarticulación del tejido social, el desplazamiento forzado, el despojo de tierras, entre muchos otros.

Habiendo señalado lo anterior, quisiéramos esbozar la forma en la que se ha producido conocimiento sobre esta región, pues al existir variedad de actores que están de una u otra forma cubriendo, analizando, trabajando allí, también existe variedad de perspectivas desde las que se enuncia ésta. Con base a ello, hemos encontrado cuatro perspectivas metodológicas y teóricas desde las cuales se ha investigado la región; no obstante, quisiéramos hacer dos salvedades; a) estas perspectivas corresponden a los trabajos, artículos e investigaciones que hicieron parte de la revisión documental b) existen trabajos que se pueden encasillar en dos o más perspectivas, pues por lo general, son elaboraciones que se mueven entre diferentes enfoques.

La primera se orienta desde una perspectiva metodológica empírico-analítica con énfasis en técnicas cuantitativas. De manera que, desde ésta se abordan fenómenos de la región a partir de variables y datos cuantificables como, por ejemplo, el número de desplazados, las hectáreas o predios abandonados, las masacres y familias retornadas. Algunos de los agentes que producen conocimiento desde esta perspectiva son el Registro Único de Víctimas (RUV), la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) o el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), entre otros. La segunda perspectiva es la periodística, la cual se caracteriza por su carácter informativo, ésta involucra noticias; en su momento estuvo ligada al cubrimiento del Conflicto Armado Interno Colombiano y en la actualidad, se ha dedicado a documentar historias, crónicas, relatos y minidocumentales sobre lo sucedido en algunos casos, resaltando la labor de algunos pobladores que son referentes en sus comunidades. La tercera, encierra las investigaciones de carácter académico, en ésta, encontramos un vasto número de investigaciones preocupadas, sobre todo, por el fenómeno del desplazamiento forzado y/o del retorno desde los estudios de caso (Ospina, 2014; Hernández, 2010); sin embargo, desde esta perspectiva también se ha desarrollado una corriente historiográfica enfocada al esclarecimiento del desarrollo del Conflicto Armado en la región (Cubillos, 2011; Aguilera, 2013). La cuarta y última abarca los trabajos de la memoria histórica, son trabajos dirigidos a la reconstrucción de la verdad a partir de las memorias colectivas e individuales de las comunidades que han estado sometidas al terror del conflicto armado interno colombiano, dichas memorias han sido el insumo principal para el esclarecimiento de una guerra cuyos responsables siguen

mantenido un silencio estratégico. En esta perspectiva, encontramos particularmente investigaciones por parte del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2013; CNMH, Un bosque de memoria viva, 2018) y elaboraciones por parte de algunas facultades universitarias, a modo de trabajos de grado o realizaciones por parte de semilleros de investigación (González, 2016; Jiménez, 2016).

Estas cuatro perspectivas no solo nos permitieron dar una mirada general al territorio, sino que también nos posibilitaron acercarnos a aquellas lecturas que se han hecho sobre la región. En este orden de ideas, tras haber revisado la documentación, pudimos notar que existe una gran generalidad que comparten las diferentes perspectivas, y es que pareciera ser que hablar de los Montes de María fuera sinónimo de conflicto armado, ésta idea ha llegado a naturalizarse en la sociedad colombiana y las razones de esto son entendibles; éste conflicto llegó a penetrar todas las esferas de la región, lamentablemente no hubo una comunidad que fuera ajena a este y fueron muchas las marcas que dejó el terror de la guerra.

Además de la revisión documental de la región de lo Montes de María se elaboró una búsqueda analítica frente al concepto que guió la investigación, para ello, se hizo un rastreo de documentos sobre la categoría: Resistencia Social Noviolenta (en adelante RSNV). Los resultados de dicha revisión arrojaron que los trabajos y elaboraciones que se han hecho frente a esta categoría están enmarcados principalmente en dos grandes líneas. Por un lado, un conjunto de trabajos que se preocupan por la conceptualización, caracterización, origen, precursores y representantes de la categoría (Martínez, 2016; López-Martínez, 2016; López, Useche, & Martínez, 2016). Por otro lado, existen aquellas elaboraciones que relatan, describen y analizan procesos que se han venido gestando a través de movimientos sociales, organizaciones o comunidades que promueven acciones de RSNV, por lo general, bajo la metodología de estudios de caso, en donde se señalan las particularidades de cada proceso (Hernández & Posada, 1999; Useche, 2017). Mencionar entonces la pertinencia y singularidad de su propuesta, luego de esta presentación

## CAPITULO II

### **Dialogo teórico y metodológico para pensarnos la Alta Montaña**

En este segundo capítulo se trazará la línea teórica que constituye el presente trabajo, en donde se describirán, y pondrán en discusión los aportes teóricos que se proponen desde las categorías orientadoras que se relacionan directamente con el objeto de estudio. En relación a las resistencias sociales no violentas, se traen a colación diferentes teóricos y representantes que han aportado a lo constitución de este concepto, para así llegar a un diálogo que nos permitió apropiarse de diferentes contribuciones para el análisis de la información de la investigación. Por otro lado, se abordó la categoría de territorio desde el enramado teórico que se propone desde el ámbito latinoamericano, siendo este de gran ayuda para comprender las dinámicas contempladas en esta investigación. Al igual que con la categoría de territorio, el concepto de movimientos sociales fue constituido por aquellas teorizaciones y aportes prácticos que surgieron a través de experiencias organizativas que se han manifestado en América Latina. Asimismo, se elaboró un apartado sobre la educación popular en América Latina y su influencia en los movimientos populares, desarrollado bajo los aportes de Alfonso Torres, Lola Cendales y Raúl Zibechi.

Al finalizar este segundo capítulo se encuentran las elecciones metodológicas que orientaron los insumos y uso de la información que fue recolectada durante los diferentes momentos de trabajo de campo, así como el análisis de esta. A su vez, se presentan brevemente aquellas herramientas y enfoque que fueron sustento del trabajo.

## **2 Marco Teórico**

### **2.1 De resistencia a la no violencia**

En este apartado nos acercaremos a los principales elementos de una de las categorías orientadoras del trabajo: la resistencia social no violenta, para ello señalaremos en un principio el origen de ésta y cómo se ha desarrollado dentro del mundo académico (epistemológicamente), para posteriormente hacer un repaso por las formas en las que se ejerce y manifiesta dicha resistencia. Por último, pondremos sobre la mesa la manera en la que entendemos la resistencia social no violenta y la forma en que se relaciona con el presente trabajo.

Para empezar, revisemos el carácter etimológico<sup>32</sup> de la palabra resistencia, que viene del latín *resistentia*, que a su vez viene del verbo *resistere* compuesto por *re* que significa intensificación de la acción, reiteración o vuelta atrás, y por el verbo *sistere*, que significa establecer, asegurar un sitio o tomar posiciones. Se puede inferir que uno de los sentidos posibles de la etimología de “resistencia” es el de la acción de ocupar una posición persistentemente, a pesar de fuerzas opositoras. Ahora bien, acerquémonos a dos de las definiciones que ofrece el NTLLE<sup>33</sup>: “La fuerza y contradicción que hacemos a alguna cosa” o “Causa que se opone a la acción de una fuerza”. Por otro lado, la RAE ofrece diferentes definiciones de las que podemos resaltar, “acción y efecto de resistir”, “capacidad de resistir”, “conjunto de personas que, clandestinamente de ordinario, se oponen con violencia a los invasores de un territorio o a una dictadura”. A la luz de este pequeño parangón de acepciones, pareciera ser que el referirse a resistencia es hablar de una relación, una relación dialéctica de fuerzas opuestas. Sin embargo, esto no nos brinda una idea clara de lo que significa resistir y mucho menos indica en qué formas se expresa la resistencia.

### 2.1.1 Dominados, hacia la desobediencia civil

Uno de los autores que puede ubicarnos un poco en el campo de la resistencia y de las formas de resistir es James Scott quien en su obra “Los Dominados y el Arte de la resistencia” (Scott, 2000), hace una pequeña tipificación de diferentes tipos de dominación y de resistencia; plantea pues, que hay tres campos de la política, cada uno con particularidades, en donde los dominados ejercen resistencia para hacer frente a la dominación, bien sea material, de rango o ideológica. Por un lado, se encuentra el campo de lo público en donde, como el autor lo señala, se manifiesta un tipo de resistencia “pública y declarada” que se expresa generalmente por medio de acciones o mecanismos con altos grados de visibilidad como, por ejemplo, peticiones, promulgación de propaganda a favor de la igualdad, manifestaciones, afirmación pública de la dignidad, huelgas e incluso boicots. En segundo lugar, aparece el campo privado que se caracteriza por estar a un margen de la dominación y cubierto, en donde resaltan formas de resistencia oculta, por ejemplo,

---

<sup>32</sup> Véase en <http://etimologias.dechile.net/?resistencia>. **Invalid source specified.**

<sup>33</sup> NTLLE de Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española, es una compilación de diccionarios que contienen un vasto contenido sobre el léxico de la lengua española desde el siglo XV hasta el XX. La primera referencia tomada es de un texto del año 1611 mientras que la segunda es del año 1914.

el manejo de una línea discursiva anti opresora. Por último, está lo que Scott (2000) denomina como la “infrapolítica”, que se refiere a un campo que oscila estratégicamente entre los dos anteriores, se trata de la política de la sutilidad, anonimidad y disimulo que a pesar de tener lugar a la luz pública tiene un carácter de doble significado que hace que no sea sencillo detectar el mensaje que lleva a cargo la acción, en otras palabras, podríamos decir que se trata de un lenguaje cifrado.

Frente a aquellas formas que se gestan en el campo de la infrapolítica, Scott señala que no siempre se trata de formas de confrontación como la protesta directa, de hecho, por lo general este tipo de manifestaciones tienen un carácter de esquividad, además agrega que se trata de expresiones que obedecen al efecto acción reacción, de carácter espontáneo y no planificado; siendo así, esta acción representa un significado hacia el interior, bien sea del sujeto o del grupo que la manifiesta y muchas veces cumple una función catalizadora para los dominados que hace que la dominación sea más llevadera. En relación a esto último, Jorge Álvarez Yágüez, al respecto de la obra de Scott, advierte que:

Muchos teóricos han interpretado esas formas como medios funcionales al poder al que sirven de “válvulas de seguridad” o como procesos catárticos, que posibilitaban su prolongación a costa de conceder ciertos momentos de expansividad, de aligeramiento de la presión. Así ha interpretado la antropología el momento transgresor de la fiesta o en general los rituales de inversión del orden (Álvarez Yágüez, 2014)

Sin embargo, posteriormente Yágüez señala que Scott rechaza este tipo de interpretaciones y que no solo se alejan de ser medios funcionales del sistema; por el contrario, considera que estas pueden ser aquellas que formen las bases de una protesta más organizada que constituya una contundente contrafuerza hacia el poder. Cabe señalar que los principales conceptos por los que se preocupa Scott en su obra son subordinación, dominación, relaciones de poder, hegemonía y la resistencia.

Ahora pongamos sobre la mesa a un personaje que sin duda hace aportes significativos para comprender una de las manifestaciones de la resistencia, se trata de el estadounidense Henry David Thoreau, escritor y poeta, quien tras haberse declarado en contra del gobierno por su postura hacia el esclavismo y por la guerra que impulsaba contra México, se negó a pagar sus impuestos, razón por la cual pasó una noche en prisión. Tres años después a este hecho, se publicó la obra

“Desobediencia civil” (Thoreau, 2012), qué lo llevaría a ser considerado cómo el padre de ésta; en este texto se pueden encontrar ideas que respondan a preguntas como ¿hasta qué punto los ciudadanos están en la obligación de obedecer a las medidas de un gobierno cuando estas son injustas? o ¿de qué manera se puede resistir ante el trato injusto por el gobierno?; además, se hayan las bases que permiten ejercer una desobediencia civil efectiva en donde resaltan elementos tales como la no cooperación.

La no cooperación, manifiesta la idea de que cuando uno piensa que el Estado está corrompido por la injusticia, no solamente debería pensarlo sino actuar frente a ello, por lo cual el autor plantea que quienes consideran al aparato estatal como injusto, deberían negarse a servir a éste, en palabras de Thoreau: “Transformemos nuestra vida en una fricción que detenga la maquinaria. En cualquier caso, cuidemos de no convertirnos en el instrumento de la misma injusticia que condenamos.” (Thoreau, 2012). Lo que quiere el autor por medio de estas palabras es hacer un llamado a no ser útiles a una maquinaria estatal a la que se considera injusta o inmoral; también llama la atención que considera que tomar esta posición debe ser un ejercicio individual, esto, por lo que ve que en el individuo reside una gran fuente de poder, incluso mayor a la del Estado, en sus propias palabras: “Ningún Estado podrá jamás ser realmente libre e ilustrado sino hasta que reconozca al individuo como un poder superior e independiente, del que se deriva su propio poder y autoridad, y lo trate en consecuencia.” (Thoreau, 2012, pág. 22). Tras estas ideas, se infiere que el ejercicio de la no cooperación para este autor debe ser individual y que responde a una forma de protesta que más que pretender transformaciones estructurales, se preocupa por la transformación singular de la individualidad, se trata de una negación del Estado desde cada ciudadano sin esperar modificarlo, ni siquiera a través de sus propios medios como por ejemplo los votos<sup>34</sup>.

En cuanto a la posibilidad de utilizar los medios que el Estado ha creado para remediar el mal, no tengo conocimiento de tales medios. Toman mucho tiempo, y la vida de un hombre es demasiado corta. Tengo otras muchas cosas que hacer. No vine a este mundo con la misión fundamental de convertirlo en un buen sitio para vivir, sino para vivir en él, sea bueno o sea malo (Thoreau, 2012, pág. 20)

---

<sup>34</sup> El estadounidense no consideraba a la democracia cómo un sistema perfecto por lo que pone en tela de juicio el poder de la mayoría manifestada en votos; considera que el voto es útil exclusivamente cuando se está con la mayoría.

Lo que se puede inferir de la anterior frase es que el autor no manifiesta una idea clara para cambiar la estructura estatal, pues no es su prioridad, no lo considera como algo imperativo ya que al tener la creencia de que la vida del hombre es limitada, y su principal preocupación era la de vivir bien, para él, era innecesario intentar algo cambiar que consideraba sin sentido, sin embargo, hace aportes, que bien, podrían conllevar a cambios institucionales de gran escala. La desobediencia civil plantea una forma eficaz para hacer frente a un gobierno injusto, de esta manera una postura de desobediencia hacia el Estado puede significar una forma de ejercer justicia, razón por la que manifiesta:

Creo que deberíamos ser hombres primeros y después súbditos. Lo deseable no es que se cultive el respeto a la ley, sino a la justicia. La única obligación que tengo derecho a asumir es la de hacer en cada momento lo que crea justo” (Thoreau, 2012, pág. 31)

Lo que aquí resalta Thoreau es la potencialidad que tiene el individuo de ejercer poder, en tanta es capaz de asumir sus obligaciones críticamente y en tanto es capaz de “hacer en cada momento lo que crea justo”, que no es más que ejercer la justicia de manera personal. Como mencionamos anteriormente, Thoreau nunca consideró que el gran objetivo era cambiar al gobierno, sin embargo, su obra llegó a influir significativamente en procesos de transición política en diferentes contextos al rededor del mundo, y es por eso que se hace inevitable reseñar, así sea, brevemente sobre el proceso que vivió India el siglo pasado.

### **2.1.2 Noviolencia en India como referente práctico y epistemológico**

Al principio estaba él, acompañado por tan solo 60 personas, emprendía la larga caminata hasta la costa del Mar Arábico, en un ambiente de incertidumbre y curiosidad, con el paso de los días se fueron sumando cada vez más caminantes hasta convertirse en miles. Es así cómo tras haber recorrido casi 400 kilómetros, la multitud llega a la costa y Gandhi, a manera de invitación entra al mar recogiendo entre sus manos un puñado de sal y a continuación sus seguidores se adentran en las aguas repitiendo ese gesto; un acto sencillo pero lleno de significado.

A esta movilización se le conoció cómo la Marcha de la Sal, un acto de protesta que desafiaba con acciones pacíficas al monopolio que Gran Bretaña tenía sobre este producto básico y esencial para todo el pueblo de India, pues el imperio británico, además de instituir un impuesto a la sal,

hizo ilegal su distribución y producción artesanal haciendo que sus costos se elevaran y restringiendo, en cierta medida, el acceso a ella.

La experiencia del movimiento independentista de India nos permite identificar la influencia de Thoreau en Gandhi<sup>35</sup>, quien, tras haber leído el texto “Desobediencia Civil”, tomó elementos de la no cooperación que sirvieron sentar las bases de su propia propuesta, la cual, como líder político y espiritual, fortaleció e impulsó para conducir a su país, de forma pacífica a la independencia. Sin duda alguna es importante resaltar algunos de los conceptos de la filosofía que propuso Gandhi, *ahimsa* y *satyagraha*. En primer lugar, la *ahimsa*, viene de la lengua gujarati<sup>36</sup> y está compuesto entre *himsa*, que significa perjudicar, hacer daño y matar, que cuando va acompañado por “a” invierte su significado, el término que acuñó Gandhi para traducirlo al inglés fue *non-violence* es la acepción más cercana a no violencia<sup>37</sup>. En un principio se podría pensar que éste término es la simple contradicción de violencia, sin embargo, no es así, no se trata de la negación de la violencia, que se puede confundir con pasividad o inacción, por el contrario, la *ahimsa* significa activismo por la paz, se trata de una doctrina que defiende que la paz se consigue por medio de la acción y que está profundamente marcada por el componente espiritual, por el amor. El término *satyagraha* significa la fuerza de la verdad y es el camino que Gandhi propuso para la manifestación de la *ahimsa*, en otras palabras, se refiere a la fuerza que requiere la ejecución de la no violencia.

Hasta el momento hemos revisado autores y personajes de gran influencia para la constitución de la no violencia, cada uno haciendo aportes en momentos históricos particulares que han dado forma a lo que hoy en día conocemos como la no violencia, en este punto vale la pena señalar que, éste es un concepto práctico, que se ha empezado a estudiar con fuerza desde hace un tiempo, Gene

---

<sup>35</sup> Véase en Mora Altamirano, “Influencia de Henry D. Thoreau en Mahatma Gandhi y Martin Luther King Jr.”

<sup>36</sup> La lengua materna de Gandhi

<sup>37</sup> Quisiéramos señalar las diferencias que existen entre las diferentes formas de escribir el término y por qué nos acogemos a no violencia. “No violencia” (despegado) está estrechamente ligado a la expresión: sin violencia. Se usa para hacer referencia a una situación en donde no existe violencia, se da en momentos de la vida cotidiana, como una conversación, por ejemplo. El “no-violencia” (originalmente “non-violence”) fue el término con el que los colonialistas británicos llamaron al conjunto de protestas, manifestaciones pacíficas que se distinguían de los golpes de corte violento o terroristas, en un principio fue un término que le permitió a los ingleses matizar entre la presencia y ausencia de la violencia; así mismo esta acepción fue utilizada por los estudiosos del movimiento de Gandhi. La última, “no violencia”, fue la forma que propuso Capitini, quien al usarla de esta manera se pretendía que el concepto desviara su énfasis del término “violencia” y resaltar su carácter filosófico ético y político; hoy en día es tal vez la forma más común y utilizada por académicos y movimientos sociales. Véase esta aclaración en (Velásquez, 2012)

Sharp, es tal vez de los más reconocidos teóricos de la no violencia, ha sido un referente por sus trabajos desde la década de los 70. En su obra “La Lucha Política No violenta” (Sharp, 1988) muestra efectivamente, el potencial práctico de la no violencia y a pesar del carácter académico de la obra, está escrita en términos sencillos, como si estuviera dirigida, no solo a el mundo académico sino un amplio variopinto de movimientos sociales y políticos, seguramente, este énfasis que le da a su trabajo tiene que ver con su visión sobre la no violencia; al respecto Mario López dice:

Sharp buscó, como William James o Gandhi, una alternativa a la guerra y la violencia, pero sin que tuviera que ser un sustitutivo moral o espiritual, sino una ciencia del conocimiento estratégico y táctico de la acción política más allá de las fronteras institucionales de una parte o, de la lucha armada, de otra. (López, 2016, pág. 9)

A lo que se refiere López, es al énfasis de Sharp, que, si bien respeta los principios de la no violencia, pone mayor atención en su potencial político que en una cosmovisión espiritual, en este sentido se aleja de Gandhi, quien sí cree que la no violencia o *ahimsa* tiene una dimensión muy ligada a los valores religiosos.

A nuestra forma de ver, la no violencia, en términos teóricos puede ser comparada con muchas de las ciencias sociales; pensemos en el ejemplo de la política: se trata de saberes que han acompañado a la humanidad incluso antes que la escritura, sin embargo la constitución organizada y sistemática de la ciencia política solo se ha desarrollado hasta hace poco más de un siglo; lo mismo sucede hoy en día con el saber de la no violencia, no existe un referente histórico de cual fue la primera expresión esta, sin embargo, es en nuestros tiempos que se está constituyendo el estatuto epistemológico de este saber. Y así cómo Sharp lo hizo desde los años setenta, son un número considerable los investigadores, escuelas, institutos y facultades que hoy en día se están dedicando a la producción académica de la no violencia, uno de los grandes referentes que sobresale en términos de riqueza en cantidad de trabajos relacionados con la no violencia es la Universidad de Granada en España y a nivel nacional, la Uniminuto.

### **2.1.3 ¿Cómo se entiende la resistencia social no violenta en este trabajo?**

Es una idea generalizada que una persona con un arma en sus manos representa poder; se trata de una concepción que relaciona a la violencia con la fuerza y que a esta con el poder. Sentimos que este tipo de ideas hacen que indirectamente se deslegitimen las propuestas pacíficas. Por

nuestra parte vemos en esta categoría un potencial transformador de relevancia para movimientos, comunidades y sociedades.

La no violencia, cómo su nombre lo sugiere, tiene que ver con la no utilización de mecanismos, recursos o acciones violentas, se trata de una concepción que se aleja del uso de cualquier expresión de la violencia. Aunque con frecuencia se le confunde a este término con otros como pasividad, no tienen mucho en común, pues a este último generalmente se relaciona con alguien o algo que entra en un estado de inacción. La no violencia, por el contrario, debe ser entendida como verbo, cómo algo que se ejerce, que se construye y se vive. Se trata de una herramienta que dignifica a los resistentes, por ello nos acogemos a los análisis del profesor Oscar Useche, quien en su tesis doctoral manifestaba que:

Los(as) resistentes han ido descubriendo el poder de la no violencia como una cuestión de principios para distanciarse de los poderes aplastantes de la guerra y la opresión, pero también como una cuestión práctica en la que se forja el aprendizaje de la constitución de nuevos (...) la no violencia era una forma eficaz de enunciar su singularidad, esa que los diferenciaba y los colocaba al margen de los poderes avasallantes. No porque carezcan de fuerza o porque piensen ingenuamente que no serán atacadas, sino por su convicción de que su poder está en resistir de otros modos” (Useche Aldana, 2014, pág. 572)

Lo que señala allí el autor, es que la no violencia además de tener un carácter ético que defiende principios que van en vías diferentes a las de la guerra y la violencia, también representa una posición identitaria, en tanto la no violencia se vuelve reflejo de un marco moral, que se manifiesta en la convicción de ejercer resistencia de otros modos. Ahora bien, revisemos una idea que refuerza el carácter ético de esta postura, esta vez, de uno de los académicos que más ha trabajado este concepto, Mario López:

Tras cada principio rector se defiende o preserva un valor o conjunto de valores: si hablamos de «no matar» como principio pretendemos preservar el valor de la vida y la dignidad; si nos referimos a la «búsqueda de la verdad», se trata de salvaguardar la justicia y la rectitud; si se apuesta por el diálogo es porque se cree en la capacidad de regeneración humana (López, 2004, pág. 311).

La breve pero necesaria descripción sobre resistencia, desobediencia civil y noviolencia que se ha hecho en las páginas anteriores es tan solo una pequeña muestra en el amplio marco de autores que se han dedicado al estudio de estos conceptos teórico-prácticos, la selección de los autores citados responde a la importancia que han tenido en sus contextos y al carácter de valides que tienen sus postulados, sin embargo, en este punto quisiéramos llamar la atención sobre algunos asuntos.

En primer lugar, que nos identificamos con Scott en el sentido en que plantea que la resistencia no solo se reduce a objetivos materiales o políticos, sino que debe traspasar al campo de la disputa cultural, en donde cobran significado y sentido las motivaciones de la resistencia, pues se trata de luchas discursivas que tienen relación con la identidad de los subordinados. No obstante, debemos mencionar que Scott dirige su análisis a un tipo de dominación, que además de directa (material, de rango o ideológica), es unidireccional (la dominación del patrón, o la del gobierno).

En este punto debemos hacer la salvedad de que los sujetos de investigación de este trabajo son sustancialmente diferentes a los que, en su tiempo, analizó Scott, pues cómo se verá en el tercer capítulo, los sujetos de esta investigación, han ejercido una resistencia muy disímil a la planteada por el autor estadounidense y la principal diferencia que surge es que a las comunidades de la Alta Montaña no han estado frente a una figura de dominación sino a varias, por lo que su resistencia no se expresa unidireccionalmente sino de formas alternativas. Otro punto en el que nos distanciamos de Scott tiene que ver con que él considera que todas aquellas manifestaciones de resistencia que se gestan desde la infrapolítica son espontáneas, pareciera ser que considerara que surgen por medio de la acción efecto y que ninguna de las expresiones de este tipo de resistencia corresponda a lógicas de planificación o incluso de ideología.

También, quisiéramos justificar que no consideramos que las comunidades de la Alta Montaña, a pesar de las dificultades a las que se han enfrentado históricamente, sean comunidades de dominados; a nuestro parecer y cómo se verá en las siguientes páginas, se trata de comunidades que dignifican la vida; somos conscientes de que Scott no eligió el término de forma peyorativa, la razón por la cual no acogemos ésta acepción, es por tratar de darle un calificativo más acercado a lo que son y lo que representan estas comunidades.

Para finalizar este apartado, debemos señalar que, de las posturas que fueron brevemente expuestas, la más cercana a nuestra investigación es la que propone el profesor colombiano, Oscar

Useche Aldana quien plantea el concepto de resistencia social noviolenta, que resulta ser innovador, pues el resto de autores que trajimos a colación contemplan a la noviolencia como una herramienta usada por movimientos masivos y con énfasis en cambiar la estructura institucional, de carácter revolucionario, no obstante, la propuesta de Useche sobrepasa esta concepción ya que pone sobre el foco la importancia de poderse pensar a la noviolencia en el campo de la micropolítica, aquella dimensión silenciosa en donde la vida se manifiesta con heterogeneidad y es en donde se gestan acciones casi imprevisibles que a su vez cuentan con gran potencial. Al respecto el autor señala.

Las resistencias son básicamente expresiones micropolíticas. Se fugan de los poderes de centro en donde reside la macropolítica, se desmarcan de los territorios de los poderes soberanos encarnados en los Estados o en las formas-Estado tales como los partidos políticos, la institución sindical o los ejércitos de cualquier condición (Useche Aldana, 2014, pág. 32)

Lo que señala allí Useche es que la resistencia que se gesta desde la micropolítica moldea formas novedosas de vinculo que se escapan al poder desde la macropolítica, y crean espacios de socialización novedosos.

En el campo micropolítico surgen y circulan formas de poder constituyente, espacios resignificados donde, a partir de la práctica de la libertad, se crean posibilidades para nueva formas de ciudadanía, para que se produzcan re-configuraciones de la democracia; espacios inéditos de lo público que se desplazan como trayectos móviles de encuentro de diversas posiciones subjetivas surgidas de la experiencia resistente. (Useche Aldana, 2014, pág. 33)

El profesor, lo que logra en este sentido es recordarnos que dentro de cada individuo existe poder, poder que se constituye de principios y valores democráticos que posibilitan formas auténticas de ejercer la política con innovadoras formas de expresión y participación. Rescatamos los apuntes del autor, ya que coincidimos en que se deben resaltar aquellas expresiones que se manifiestan desde la micropolítica, que se expresan en la cotidianidad, por ejemplo, desde las relaciones que sociales que establece una comunidad con su territorio, de la organización y de la defensa del mismo.

## 2.2 Territorio, territorialidad y desterritorialización

En este apartado revisaremos algunas acepciones de lo que es el territorio, reconocemos que existe una amplia producción académica que se ha desarrollado desde el campo de las ciencias sociales. Es conocido que, desde hace unas décadas autores como Sack, Milton Santos, Lefebvre, Gottmann, entre muchos otros, han aportado significativamente a la transformación y a la constitución epistemológica del concepto de territorio, sin embargo, no es el propósito de este trabajo trazar una línea desde la que se pongan en discusión los diferentes aportes de los autores y escuelas, para lo que nos convoca este trabajo es para traer a colación la forma en la que entendemos el territorio a partir de aquellas de contribuciones.

El territorio es un campo en el que se manifiestan las relaciones sociales; por supuesto, entenderlo de esta manera, trasciende la concepción de que el territorio es el área que determina las competencias del Estado. El territorio debe ser entendido como una construcción social que está en constante cambio, no solamente por parte de sus componentes físicos sino de las interacciones sociales que coexisten en él.

El territorio es un concepto que se propone desde las relaciones humanas con el espacio geográfico y de allí viene otro concepto: la territorialidad, que se refiere a las formas en las que los individuos o grupos sociales se relacionan con su territorio, territorialidad es, entre otras la interacción recíproca que existe entre el territorio y grupos humanos, frente a esto Gustavo Montañez y Ovidio Delgado señalan que: “La territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente” (Montañez y Delgado, 1998, pág. 5). Esta definición nos hace pensar que existen diversas maneras de relacionarse con un territorio, por lo tanto, de territorialidades, y estas dependen de los niveles afectivos, de apropiación o identitarios que existen en torno al territorio.

Ahora bien, revisemos el concepto de desterritorialización, según Montañez y Delgado, “La desterritorialización se refiere a procesos de pérdida del territorio derivados de la dinámica territorial y de los conflictos de poder entre los distintos agentes territoriales” (Montañez y Delgado, 1998, pág. 6). Si bien estamos de acuerdo con los autores cuando plantean que la desterritorialización tiene que ver con la pérdida de territorio, sentimos que también puede referirse al proceso que conlleva a rupturas en las formas de ejercer territorialidad, no necesariamente con pérdida de territorio. A continuación, revisaremos dos fases de relacionamiento con el territorio,

se trata de subcategorías que planteamos para el análisis de la información: territorio fracturado y territorio resistente.

### **2.2.1 Territorio fracturado**

Con este calificativo nos acercamos a una de las condiciones de un territorio atravesado por el conflicto armado. Para este caso, quisiéramos postular que el conflicto armado ha sido causa de desterritorialización a lo largo y ancho del país y con singular intensidad en la subregión de los Montes de María, este proceso ha afectado a gran cantidad de comunidades, generando así rupturas en las formas en las que estas se relacionan con el territorio, bien sea, o porque se han visto obligadas a desplazarse de él o porque han tenido que buscar estratégicamente otras formas de seguir habitando el territorio.

Si tenemos en cuenta que las comunidades campesinas se identifican tanto en su quehacer, como en el lugar que habitan<sup>38</sup>, podríamos pensar que los procesos de desterritorialización pueden llegar a ser procesos de ruptura identitaria, pues la llegada del conflicto armado a los territorios, desliga a sus habitantes de él, en otras palabras, se les arrebató parte de su identidad, que es la forma de relacionarse en y con su territorio. Una de las formas en la que ocurre este proceso de ruptura identitaria es en el sentido de que cuando una comunidad se ve forzada a desplazarse adquiere otro título identitario, que puede ser “desplazado” o “víctima”<sup>39</sup>.

Para finalizar, esta pequeña sección quisiéramos decir que, al referirnos a territorio fracturado, estamos haciendo referencia a un territorio con un tejido social tremendamente debilitado, un territorio que vio cómo llegaban cada vez más grupos armados, que vivió el desplazamiento de sus comunidades, un territorio que se vio obligado a enterrar a muchos de sus hijos o por lo menos a los que pudo, es un territorio en donde los campesinos tuvieron que dejar la tierra o venderla a precios ridículos, un territorio sin fiesta y sin baile.

---

<sup>38</sup> Cuando campesinos o campesinas de la región de la Alta Montaña se presentan, además de mencionar su nombre, señalan la comunidad que habitan.

<sup>39</sup> Sin embargo, no se puede decir que pierdan del todo su identidad campesina, pues muchas comunidades a pesar de haber sido desplazadas, incluso sin haber retornado a sus territorios, se siguen haciendo llamar e identificando como campesinos y campesinas.

### **2.2.2 Territorio en resistencia**

Territorio en resistencia es aquel territorio, que a través de los años ha sido configurado, por medio de sus comunidades como un territorio en construcción; comunidades, que, a partir del autorreconocimiento de sus capacidades, han empezado a edificar nuevos lugares de enunciación. Nos referimos a comunidades que han pasado por largos y arduos procesos identitarios y que hoy, conscientes de los alcances que pueden lograr, han decidido ser una alternativa para la constitución de paz en sus territorios. Para ello, han desarrollado innovadoras formas de relacionamiento social y han hecho esfuerzos para construir territorialidades en un territorio que alguna vez estuvo fracturado. Un territorio en resistencia es un territorio en constante primavera, que poco a poco florece, y no necesariamente con hitos, sino que la cotidianidad se vuelve aquel escenario en donde el valor hacia la vida se convierte en resistencia, resistencia que quiere dejar un legado, que cree que es posible la construcción de un mundo diferente. En el tercer capítulo, conocerán algunas particularidades de un territorio que alguna vez estuvo fracturado y que hoy se afirma como un territorio en resistencia.

### **2.3 Movimientos Sociales, una propuesta desde el sur**

Las reflexiones que se irán presentado en el siguiente apartado, estarán caracterizados por aquellas definiciones que se han gestado desde autores y contextos latinoamericanos, hacemos la salvedad, puesto que, si bien reconocemos los trabajos que se han elaborado en otros escenarios, creemos pertinente señalar las características y las otras maneras en las que se ha redefinido el concepto de Movimiento Social, con el fin, de rescatar algunos elementos que han dejado las experiencias propias de organizaciones, grupos, pueblos, comunidades entre otros desde el sur.

La historia de América Latina ha sido caracterizada por diversas formas de acciones colectivas, tales como la resistencia indígena, las rebeliones de los esclavos, las revueltas y luchas populares marcadas por la conquista y colonización europea. Sin embargo, sólo es hasta los inicios del siglo XX, cuando sucumben los gobiernos dictatoriales y se crean escenarios propicios para la

consolidación del movimiento social en la región, dando paso a una leve y restringida democratización<sup>40</sup>, como lo señala Alfonso Torres

En regímenes autocráticos y dictatoriales, en las que no se permite el ejercicio de la ciudadanía y la movilización pública es reprimida, es casi imposible la generación de los movimientos civiles; más bien alienta el surgimiento de las revueltas y rebeliones violentas. (Torres, 2011, pág. 17)

De modo más general, podemos afirmar que el surgimiento de los movimientos sociales en América Latina son una respuesta a la crisis antidemocrática del Estado y quizá también enunciar aquellas acciones que producían desencanto y un mal sabor en las poblaciones como: la opresión autoritaria, de explotación, discriminación y exclusión social. Bajo este contexto, nace el movimiento social como una forma alterna a la crisis económica y de las alternativas revolucionarias.

Al desligar esa despoltización del Estado como espacio exclusivo de lucha por el poder, surgen otras formas o lugares de politización de la sociedad, bajo este escenario nacen los movimientos sociales, quienes estarían caracterizados por considerarse como una expresión organizada de la sociedad civil, no tienen como objetivo principal representar intereses políticos ni disputar el acceso al gobierno, con esto, no se quiere decir que se trate de movimientos apolíticos, por el contrario, y como lo enuncia Alfonso Torres:

La acción colectiva es política en la medida en que evidencia el carácter político de todas las esferas de la vida social, confrontando al Estado y sus políticas, politiza los sujetos que participan en ellos y amplía las fronteras democráticas y la ciudadanía. (Torres, 2006, págs. 167-199)

En este sentido, podríamos identificar que los movimientos sociales rompen con la figura tradicional del ejercicio de la política en tanto, no enarbolan las banderas de partidos políticos,

---

<sup>40</sup> Es de señalar que la democracia que vuelve a América Latina luego del periodo de las dictaduras se vio soportado bajo las acciones de los movimientos sociales que permitieron la transición a restablecer la posibilidad de ejercer procesos políticos democráticos.

sino que, parten de su autonomía permitiéndoles desarrollar experiencias más participativas y democráticas en espacios no convencionales, bien sean de carácter público o privado.

Ahora bien, para ejemplificar la condición democrática, de ejercicio político y social alternativo, traemos a colación un ejemplo que ilustra innovadoras formas de participación y son emblemáticos, en tanto, sus alcances políticos corroboran que este tipo de vinculación social representa una forma de cohesión que permite un ejercicio político efectivo; por un lado, el levantamiento zapatista en 1994 hizo visible las demandas de indígenas y campesinos cuando en México se iniciaban los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos.

Este movimiento fue impulsado por las propias masas indígenas y su cultura a la resistencia a defender y construir un proyecto que se centrara en los derechos de los pueblos indios, con respeto a su autonomía y dignidad, a sus tierras y territorios, a su cultura y sus costumbres y a su participación y representación en el estado nacional (Garcés, 2003, pág. 1)

El movimiento zapatista no solamente logró la constitución de una identidad compartida que se produce y se caracteriza en un movimiento social, sino que también, forjó una construcción de identidad propia en cada sujeto social, forjando así, prácticas coordinadas con impacto social. Una de las principales características de este movimiento social es la defensa de sus formas de conocer, es decir de su epistemología<sup>41</sup>, de sus saberes y de la forma en la que entienden el mundo, razón por la que luchan constantemente por “un mundo en el que quepan muchos mundos” y se alejan abiertamente de las formas de vida que promueve el sistema económico capitalista, pues los campesinos e indígenas tienen una cosmovisión que resalta la importancia del respeto y cuidado de los recursos naturales, es decir que ejercen territorialidades diferentes a las que propone un capitalismo devorador.

Para señalar una de las condiciones del movimiento zapatista, que a su vez comparten diversos movimientos sociales, mencionaremos, que su accionar no se constituye en grandes eventos o acciones colectivas con altos grados de visibilidad como las marchas o huelgas, sino que el alma

---

<sup>41</sup> Con esto nos acercamos al los postulados del pesador brasilero, Boaventura de Sousa Santos, que propone la “epistemología del sur” como escenario en el que se resaltan los saberes generados desde América Latina. Idea también apoyada por el colombiano Arturo Escobar. Véase en **Invalid source specified**.sentipensar

de aquellos movimientos viene desde algo que o se alcanza a ver con tanta claridad, al respecto el autor uruguayo, Raúl Zibechi menciona que:

La lucha de clases no consiste solamente en los grandes eventos que se realizan a la luz pública (huelgas, manifestaciones, insurrecciones), sino que una parte decisiva de esa lucha se produce en la sorda resistencia cotidiana fuera de la visibilidad de las instituciones y de la sociedad (Zibechi, Movimientos sociales y acción colectiva en América Latina, 2012)

Es allí en ese espacio en donde se entretajan las bases de los movimientos sociales, en la cotidianidad, en las maneras en las que se relacionan los integrantes de los movimientos, incluso podemos decir que es en este campo, en donde se gestan acciones colectivas de mayor impacto, se tejen entre el ir y venir del día a día de las comunidades y se manifiestan en la forma en la que se relacionan los seres sociales del movimiento con su entorno.

#### **2.4 La Educación Popular en América Latina**

Exponer una definición monolítica o doctrinal sobre Educación Popular sería caer en un reduccionismo y contrapone al mismo tiempo los principios de ésta. “La Educación Popular es una corriente política pedagógica construida histórica y contextualmente, en la que confluye una diversidad de prácticas y discursos entre sí, tanto temporal como espacialmente” (Torres, 2000). Por esto, esta corriente se construye y transforma en relación a los escenarios en los que ésta se ve expuesta; para el caso de los países del cono sur, la Educación Popular estuvo ligada a las luchas contra las dictaduras y a construir escenarios participativos y democráticos; para el caso de los países de Centro América y en particular el país mexicano estuvo orientado a recrear escenarios organizativos, su aspiración estaba en dirección contraria al hacinamiento político que vivía el país.

Los múltiples rostros de lo popular en América Latina se expresan en la persistencia y emergencia de diferentes escenarios, temáticas, y sujetos educativos; así encontramos experiencias y discursos específicos en educación, en derechos humanos, educación popular de género, educación ciudadana, educación indígena y educación ambiental, entre otras (Torres, 2000, pág. 1)

Podemos decir y con la experiencia educativa que se ha forjado en los diferentes escenarios a los que hemos estado relacionados, que la Educación Popular es una realidad histórica y social con

características y tonalidades propias, expresadas en múltiples espacios en donde se rectifica y prioriza el diálogo de saberes y la transformación social. Es así, que el planteamiento de la propuesta aquí elaborada estará construido desde un marco local sin desconocer, claro está, los procesos históricos y espaciales que ha tenido la Educación Popular en América Latina.

La fundación de la Educación Popular nace a finales de los años setenta, su principal antecedente<sup>42</sup> fue Paulo Freire, quien a través de su principio del diálogo fundamentada en la conciencia de la realidad cotidiana permitiría una construcción de saberes en relación a las realidades particulares de la población y así, poder actuar sobre ellas. El cruce de factores que marcaron e influyeron en la identidad inicial de la Educación Popular estuvo marcado por los escenarios en contexto del periodo: una contestación a través de las luchas populares que estaban en contra de regímenes dictatoriales, una notoria presencia de la izquierda en la esfera política, la influencia del marxismo entre los movimientos de izquierda y los diferentes campos de las Ciencias Sociales de América Latina y la influencia que tuvo el cristianismo renovado<sup>43</sup>.

A mediados de los años ochenta los discursos de la Educación Popular empezaron a generar escozor, como lo menciona Alfonso Torres:

En los años 80 empezó a haber una cierta insatisfacción sobre los discursos que orientaban nuestras experiencias, estos se quedaban cortos para lo que estábamos haciendo, los referentes teóricos con los que interpretábamos a la sociedad, a los proyectos de cambio político y social, así como a los sujetos que los protagonizarían y no expresaban todo lo que queríamos decir, o no correspondían a la realidad sobre la cual estábamos actuando (Torres, 2006, pág. 15)

Esta inquietud o “insatisfacción” como lo enuncia el autor hace referencia al limitado llamamiento de las nuevas generaciones u otras representaciones como las de género, ambientales

---

<sup>42</sup> Si bien Paulo Freire no se refería en el sentido estricto de Educación Popular, sino de educación concientizadora y liberadora, sus reflexiones y propuestas pedagógicas produjeron una influencia notable

<sup>43</sup> La Teología de la Liberación es un movimiento que anuncia la necesidad de la participación cristiana en los procesos sociales en la liberación de las clases bajas oprimidas económica y políticamente. Afirma la validez de cualquier medio para alcanzar esta liberación. Incluso recomiendan el conflicto armado, como necesario, si todos los medios pacíficos fracasan (Smalling, s.f.)

o de derechos humanos, la apreciación de su labor académica y social en torno a estos temas se ven limitados por los planteamientos fundacionales de la Educación Popular

Por eso el análisis que se hacía de la sociedad y de los sujetos sociales, pasaba por ese filtro clasista donde todas las dimensiones sociales (iglesia, educación, comunicación, ciencia, arte) estaban atravesadas por la bipolaridad entre clases dominantes (...) se valora el materialismo histórico como la teoría y el método correcto desde el cual se podían leer los escenarios de América Latina (Torres, 2000, pág. 16)

Es así, que la Educación Popular necesitaba replantear y revisar la pertinencia en tanto encontrara un lugar en donde contengan otras corrientes u posibilidades de ver otros escenarios de acción los cuales, pudieran suministrar algunos aportes críticos a la comprensión de las realidades sociales, además de las posturas marxistas<sup>44</sup>. “El reconocimiento de otras corrientes, aparte de la marxista que también pueden dar aportes críticos a la comprensión de la realidad social, de los sujetos, del poder etc (...) hoy se reconoce que no hay una única fuente desde la que se puede ser crítico” (Torres, 2000).

A la luz de nuevos marcos de interpretación se entiende que existen múltiples espacios de lucha social, se abordarían los amplios lugares en los cuales se pueden construir alternativas de poder<sup>45</sup>, de construcción del cambio social y diferentes apreciaciones en la cual, se reivindicarían las acciones colectivas. En este sentido entran en escena grupos antes invisibles, que al no pertenecer al proletariado no tenían una representación en las lecturas de la Educación Popular.

---

<sup>44</sup> La Educación Popular se inspira en las lecturas que se hace del marxismo, el cual tuvo gran influencia en América Latina, para este periodo, la interpretación de esta corriente como la forma idónea de abordar críticamente la injusticia y los conflictos que se vivían en Latinoamérica.

<sup>45</sup> En los años posteriores a los 80s sería ampliado el núcleo de interpretación crítica; por un lado, “el estructuralismo marxista se vio cuestionado y ampliado por otras tendencias dentro del marxismo (...) el modelo de Gramsci explicará que en la revolución la toma del poder político no es lo fundamental, como sostiene la posición leninista, sino que se trata, principalmente, de la toma del poder cultural que debe preceder a la toma del poder político” (Cerezo, 2013).

### 2.4.1 Algunos Rasgos sobre la Educación Popular

Si bien, hemos mencionado que la Educación Popular no mantiene un discurso homogéneo, es oportuno enunciar algunos elementos comunes que atraviesan las diferentes prácticas educativas populares:

- *Una lectura crítica de la sociedad y el papel que ejerce la educación predominante:* La Educación Popular se construye a partir de esos sin sabores e indignación hacia las injusticias en un sistema social desigual y excluyente. “Ningún educador popular puede decir que está satisfecho con el mundo donde está y con el tipo de educación predominante (...) posee una visión crítica sobre el papel que ésta ha jugado en la perpetuación del orden predominante” (Torres, 2000).
- *Intencionalidad política emancipadora:* Este pensamiento es el motor que da identidad, movimiento a la Educación Popular, la idea de construir poder en otros escenarios permite un cambio en los ordenes sociales desde un paradigma reformista democrático.
- *Sujetos populares como los protagonistas de la transformación:* el protagonismo del cambio son los mismos transformadores del cambio, “constructores de la emancipación; se construyen desde el lugar social en la que se reconozca el sujeto” (Pita, 2013), su lugar de enunciación no se limita solamente a la clase obrera, sino que también se construyen en diferentes lugares de la sociedad y que sus identidades concurren a sus propias realidades e interpretaciones de las mismas.
- *Entendiendo la subjetividad:* se reconoce el diálogo de saberes como un factor fundamental en el reconocimiento de la diversidad y la construcción colectiva de saberes, no solamente en términos científicos u académicos, sino que también promueva o aliente aquellos saberes que surgen desde las experiencias vividas en su espacio y porque no en sus cotidianidades.

Ahora, pensemos en la pregunta por el ¿qué define a la educación popular? Para Lola Cendales, gran parte defensora de la Educación Popular es el sujeto (Cendales, 2013), pero ¿por qué?, pues ella señala que el sujeto define en gran parte al proceso de educación popular ya que esta, es plenamente contextual y su contenido irá enfocado directamente al sujeto que se dispone a abordar,

debe ser dirigida, pensada y planificada frente a un contexto y saberes particulares. Ahora, ¿qué tiene que ver el contexto y qué tienen que ver los saberes?

La identificación del contexto es indispensable en tanto que solo a partir del reconocimiento de las condiciones de los sujetos de la educación popular se pueden trazar rutas emancipadoras. Para este punto es importante recordar que la educación popular, así como cualquier otro tipo de educación, es un acto político, sin embargo, la educación que hoy nos confiere, tiene un fuerte carácter crítico, emancipador y transformador, por lo cual es fundamental que se esté construyendo siempre desde la idea de que “otro mundo es posible”, y para trabajar sobre esta premisa se debe abordar el “qué se quiere cambiar de este mundo”.

La idea de que la educación popular es definida por los sujetos responde al hecho de que, dependiendo de la situación particular de los sujetos, se deben transitar diferentes caminos emancipatorios y transformadores; para ejemplificar, pensemos en dos grupos sociales hipotéticos distintos: jóvenes habitantes de zonas marginadas que reclaman mayor acceso a la ciudad y trabajadores de una empresa que defienden condiciones dignas de trabajo. Los dos son escenarios en los cuales la educación popular puede trazar rutas emancipatorias, no obstante, deben ser rutas diferentes, pues sus reclamos, además de ser muy particulares se encuentran en contextos distantes. De ahí que los sujetos y contextos definan a la educación popular, pues son lugares de enunciación diferentes, que requieren caminos diferentes.

Por su parte, los saberes particulares cobran importancia ya que para la educación popular el ejercicio educativo debe ser bidireccional, esto implica que se construya a partir de los saberes del sujeto, frente a sus experiencias y entornos. Esto nos remite a señalar una de las herramientas de las que se apoya este tipo de educación. La maestra Cendales señala que el diálogo es fundamental y que siempre debe caracterizar a la relación que hay entre el educador popular y los sujetos. La postura de constante diálogo es la que permite reconocer que la otra persona no es una hoja en blanco en la cual se depositan conocimientos, el diálogo afirma al otro cómo un similar, pues se reconoce que este sujeto tiene saberes que deben ser rescatados para la transformación de su realidad. Si se desconocen los saberes con los que parten las personas, se está desconociendo de una u otra forma su trasegar cómo sujeto histórico, se está negando su experiencia e incluso, su condición de sujeto. El diálogo no solamente es de saberes, sino de que debe haber una simbiosis de saberes, emociones y estéticas.

Ahora bien, partiendo del hecho de reconocer la importancia de los saberes y de los contextos de los sujetos, se propone que la educación popular debe llegar a la raíz de los movimientos y comunidades en donde se manifiestan los sentires y se vive la cotidianidad, es por esto que la educación popular traspasa el ámbito de la escolaridad y llega al campo en donde se gestan los intereses, que a su vez, se trata de un campo de socialización plenamente educativo; la escolaridad es un componente de la educación, sin embargo no es la educación en sí y por lo tanto no es su principio ni su fin, la educación es un hecho social que no solo se manifiesta se manifiesta en la escuela.

La educación popular está basada en los intereses particulares de movimientos o comunidades, recordemos que por ello es un hecho de carácter político; estos intereses o intencionalidades son de carácter ético, político o emancipador. Lola Cendales expone que la dimensión ética de la educación, tiene que ver con la exclusión de los sectores tradicionalmente excluidos, bien sea excluidos de la cultura, educación, por sus orientaciones religiosas, sexuales, identitarias etc. Por ello desde la educación popular defiende la inclusión e invita al otro a construir algo diferente. En términos de lo político, la educación popular se propone potenciar capacidades para poner en circulación poderes, por lo cual pretende mejorar las condiciones de participación, de reflexión, organización y capacidades materiales. El carácter emancipatorio de la educación popular está dispuesto a la formación de pensamiento crítico y autónomo que sea guía de transformación y construcción de algo diferente a través de la comprensión de un algo ya existente. Teniendo en cuenta estos tres principios que forman parte del núcleo de la educación popular, Raúl Zibechi, sugiere que es posible desdibujar la figura del educador popular y que ésta puede ser asumida por los miembros de las comunidades y movimientos; hace un llamado a que los indígenas, campesinos, negros, marginados en general tomen el rol de educadores populares, que se apropien de las herramientas promovidas por esta propuesta educativa para que se planteen de qué manera las pueden usar y sacar todo el provecho posible, el uruguayo hace un llamado emancipatorio asumido desde la educación.

### **3 Ruta Metodológica**

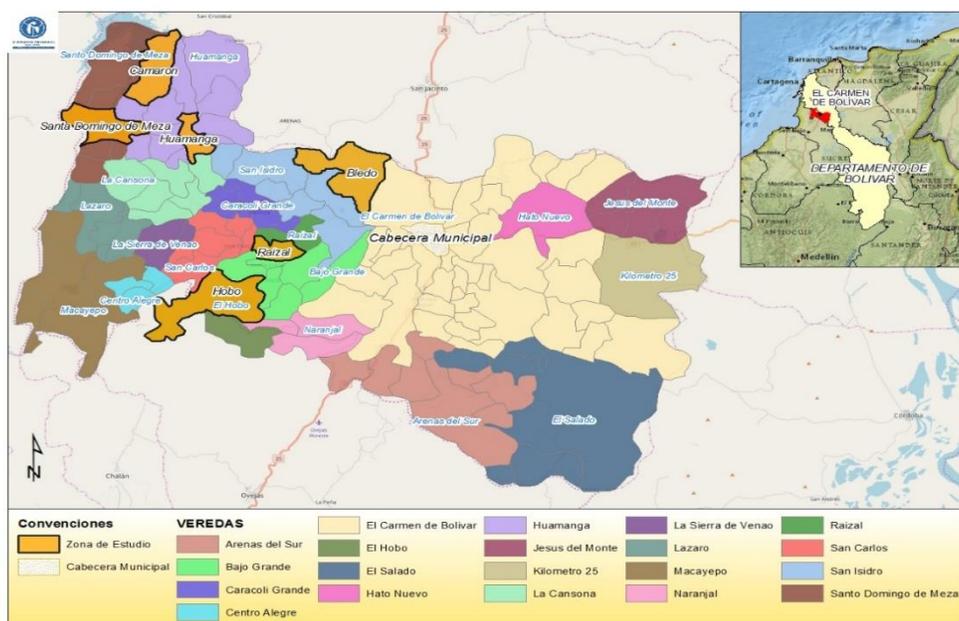
El ejercicio investigativo se formuló para acercarnos a las acciones de resistencia social no violenta y las expresiones de educación popular que producen las comunidades de la Alta Montaña, en la esfera local y en la organizativa, es necesario mencionar que, por razones de

tiempo, no creemos posible realizar una investigación de pregrado recolectando información particular de cada una de las veredas que hacen parte de la Alta montaña, razón por la cual es presente trabajo fue trazado por el método de estudio de caso, ya que por medio de este podríamos identificar particularidades dentro del caso analizado, que al trasponerse a un contexto más amplio nos permita establecer generalidades para el análisis del problema a investigar. En este sentido estamos de acuerdo con Pablo Paramo cuando señala:

El estudio de caso no se centra en la observación continua en periodos largos de observación por parte de un investigador-participante que toma notas detalladas de sus propias impresiones, lo que da lugar a un informe de lo que caracteriza el grupo estudiado y lo que se ha aprendido in situ. Más que esto, el estudio de caso se focaliza predominantemente en el material y la información suministrada por los participantes y en la búsqueda de la explicación del caso o fenómeno estudiado (Páramo, 2011, pág. 143 y 145)

Si bien, en un principio se contempló la posibilidad de hacer un estudio etnográfico en que estuviéramos en la región en un tiempo prolongado, posteriormente se acordó que el trabajo de campo se realizaría con visitas periódicas en las que se recolectara la información necesaria para el análisis en algunas veredas de la zona alta de El Carmen de Bolívar: El Bledo, El Hobo, Raizal, Huamanga, Camaron y Santo Domingo de Meza (Ver mapa 2)

**Mapa 2. Focalización del estudio de caso**



Fuente: Elaboración propia, base cartográfica IGAC

A continuación, señalaremos aspectos básicos de cada uno de los momentos que tuvo el trabajo de campo para así ir marcando el camino metodológico que guio el desarrollo de la investigación. La primera vez que nos acercamos al territorio fue a mediados de Mayo del 2016, cómo se señaló en páginas anteriores, fue por medio del apoyo del profesor Byron Ospina, coordinador de la línea Formación Política y Memoria Social, en el marco de la salida de campo con destino a la zona rural del municipio de Ovejas, una vez instalados allí, nos desplazamos a El Carmen de Bolívar, municipio en el cual tiene sede la fundación “Sembrando Paz”<sup>46</sup>, en donde estaban reunidos representantes de la organización. El objetivo de esa primera visita al territorio era consolidar una propuesta de trabajo conjunta. Esa fue una de las primeras decisiones metodológicas, consistió en llevar un bosquejo de la forma en la que nosotros proyectábamos el trabajo a realizarse en la región para que fuera estudiado por la organización con el fin de dar sus aportes a la propuesta presentada. No se trataba de hacer algo por nosotros, la idea era generar una propuesta conjunta entre la organización y nosotros.

En septiembre del mismo año fue la segunda vez que tuvimos la posibilidad de estar en la región, sin embargo, era la primera ocasión de un trabajo de campo como tal. El propósito de esta visita fue focalizar, con la ayuda y sugerencias de Miledis Vásquez, maestra de la vereda Guamanga y lideresa del proceso organizativo, las instituciones educativas en donde se harían entrevistas a las maestras y maestros. Así fue cómo en el transcurso de una semana recorrimos dos veredas en donde se recogieron testimonios que empezaron a constituir una línea gruesa del trabajo, se trató de ver en ellos, el papel de maestras y maestros dentro de cada una de sus comunidades en medio del conflicto armado. Debemos señalar que se utilizó la estrategia metodológica de historias de vida<sup>47</sup>, sobre la cual consideramos que sirve para el auto reconocimiento del pasado, en particular, el ejercicio de historia de vida que se propuso realizar con los profesores y profesoras de la Alta Montaña estuvo pensado para que quién relate su historia pueda reconocer, expresar y exaltar aquellos elementos de su pasado que son importantes en la

---

<sup>46</sup> Sembrando paz es una fundación que trabaja con las comunidades campesinas y les ofrece acompañamiento frente a acción política organizativa. Ha trabajado de la mano del Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar en ámbitos organizativos, asesorías de acción política. Se resalta el acompañamiento que hubo a la organización en el año 2013 durante la movilización y a la coordinación que aportó al desarrollo de la escritura del informe que llevó a cabo la organización con el Centro Nacional de Memoria Histórica.

<sup>47</sup> Nos acercamos a la propuesta de historias de vida que propone el sociólogo colombiano Alfredo Molano.

construcción del ser que es hoy en día. En este sentido, la historia de vida es también un ejercicio de autorreflexión sobre el ¿Quién soy? Y ¿Cómo me he construido?

En la primera instancia del ejercicio se intentaron tocar los rasgos biográficos más primitivos por medio de preguntas como ¿En dónde nació?, ¿A qué se dedicaban sus padres? En términos más generales, se intentó evocar cómo fue su infancia, su familia y sus amistades. Seguido a esto se preguntó por las memorias decisivas de la vida, por ejemplo ¿qué lo ha marcado? También se indagó sobre las razones y condiciones que llevaron a aquellas personas a ejercer la docencia.

Por último, se hizo un eje de preguntas que estuvo enfocado a profundizar sobre su rol durante la época del conflicto armado estaba. Se pretendió reconstruir elementos relevantes del día a día de los profesores en esta etapa en la que la región se vio tan afectada por la violencia.

Sentimos que este instrumento, las historias de vida, aportaron a la recolección de información en tanto no solo se formulan para reconstruir el pasado, pretenden también que la narración y el relato de quien cuenta una historia sean el eje para reflexionar sobre el presente y las condiciones del futuro; cabe señalar también que el relato que se recoge del ejercicio tiene la posibilidad de ser libre, la persona que está contando su historia es quien dirige la línea narrativa, que en ocasiones, no lleva una linealidad o tiene saltos temáticos y temporales, a pesar de esto, es importante reconocer que en ocasiones este tipo de saltos tienen un sentido y no surgen por casualidad. La información que se produjo desde las historias de vida y de las entrevistas realizadas supusieron un avance significativo en tanto pudieron confirmar la viabilidad del trabajo ya que la información respondía a las categorías de análisis planteadas en un principio.

En la segunda sesión del trabajo de campo, el énfasis de la recolección de información fue el de elementos pedagógicos, pues desde el momento en que se presentó la propuesta, se nos indicó la importancia que tenía el poder abordar las maneras en las que maestros y maestras ven su quehacer pedagógico y las formas en las que perciben que se da el ejercicio educativo en las diferentes instituciones.

Durante una semana se recorrieron diferentes instituciones educativas en varias veredas y corregimientos, en esta ocasión las herramientas metodológicas que primaron fueron las entrevistas y los talleres. Por su parte, las entrevistas captaron variedad de aspectos en el ámbito educativo que se proyectaron cómo formas de resistir qué llevaron a cabo maestros y maestras que

ejercen en la región, en esta ocasión se hicieron de manera colectiva y allí se indagaba sobre el papel de aquellos maestros en diferentes ámbitos de sus vidas, cómo educadores, en sus familias y en espacios organizativos.

Los talleres que se llevaron a cabo, también se realizaron a nivel grupal en cuatro diferentes ocasiones y estaban enfocados en diferentes aspectos. El primer taller realizado con cada grupo fue llamado “Entretejer la memoria”, que consistió en que marcando una circunferencia, nos pasábamos una madeja de lana que nos iba entretejiendo, la dinámica consistía en que cada vez que una persona se presentara pasaba la madeja a la siguiente persona para que hiciera lo propio, durante la presentación, cada participante era libre de compartir algo sobre su experiencia laboral o de carácter personal, lo que sucedía la mayoría de ocasiones era que quien se presentaba, traía a colación recuerdos de su pasado que marcaban fuertemente el desarrollo de sus vidas; varios maestros y maestras compartieron hechos del pasado relacionados con el conflicto armado, este elemento resaltó en tres de las cuatro aplicaciones del taller y lo que vimos en estas ocasiones fue que aquellas personas que compartían este tipo de recuerdos, eran habitantes de la región y generaron sentimiento de empatía en maestros y maestras que ejercían allí pero provenían de otras ciudades como Sincelejo, Montería o Cartagena. Al finalizar la actividad, se podía ver cómo se habían entretejido la madeja de lana, que a su vez era reflejo de las maneras en las cuales se entretejían memorias diversas y con diferentes lugares de enunciación. El objetivo de este taller en un principio fue que los y las participantes pudieran tener un ambiente cómodo para expresarse frente a la segunda actividad, sin embargo, nos encontramos que la disposición de maestros y maestras permitió trascender nuestras expectativas que se manifestaran testimonios del conflicto armado.

La segunda actividad propuesta fue guiada por la metodología de cartografía social, herramienta participativa que tiene la capacidad de representar virtualmente la realidad, en donde se entretejen relaciones, esta herramienta plasma las acepciones que tienen los participantes sobre el territorio, en donde salen a relucir condiciones de autonomía, vulnerabilidad, de calidad de vida entre otras, en particular en esta oportunidad, se les pidió a los maestros y maestras participantes que entre grupos señalaran en el mapa diferentes elementos. Esta herramienta funcionó en dos sentidos, por un lado, cómo insumo para la información que requiere la investigación, pues allí se plasman sentires y territorialidades que ejercen las comunidades, por otro, esta propuesta metodológica

hace las veces de un sentido de reconocimiento territorial, es decir, genera condiciones de identificación territorial. La cartografía social permitió en encuentro de saberes y experiencias de los profesores y profesoras en la región, lo que interpretamos como una construcción social de conocimiento territorial.

En la última sesión de trabajo de campo, estuvimos en la zona de la Alta montaña durante dos semanas, en esta ocasión se enfocó el trabajo en dos veredas sugeridas por miembros de la organización, estas dos comunidades fueron Huamanga y Camarón allí pudimos compartir con las familias. La observación y el estar en contacto con la comunidad fue de gran importancia ya en esta oportunidad la estadía en la región fue en su totalidad en los hogares de líderes y lideresas del proceso, a diferencia de las ocasiones pasadas en las que tras visitar alguna vereda o corregimiento volvíamos al casco urbano, esta vez, gracias al mayor conocimiento de las dinámicas de la región y a la cercanía construida con integrantes de la organización, pudimos estar en sus hogares; sin duda alguna, un lugar fundamental en el que se desarrollan y entretienen un sin número de relaciones que, seguramente no se identificarían con facilidad si no se comparten, en otras palabras, esta vez pudimos acercarnos a la cotidianidad de estas dos comunidades. Adicionalmente, aplicamos historias de vida con líderes y lideresas, a diferencia de la oportunidad anterior, esta vez les pedimos que guiaran las narraciones en torno a fotografías o elementos del pasado, siendo estos, elementos que atraviesan las memorias de quienes narran sus trayectos de vida. Y también hicimos talleres con los maestros, en esta ocasión pensados para comprender la forma en la que ven el lugar en el que ejercen.

En este punto quisiéramos señalar que, durante las tres sesiones de trabajo de campo, tuvimos la oportunidad de acompañar al proceso organizativo en diferentes espacios tales como reuniones internas, asamblea de líderes, reuniones con la unidad de víctimas, con la secretaria de educación municipal, con asociaciones de aguacateros, reuniones con representantes de la educación en la región, entre otras. El haber podido estar presentes en espacios como estos fueron de gran importancia para nosotros en tanto este tipo de eventos nos permitió conocer mejor la forma en la que trabaja este proceso organizativo, lo que resultó siendo un gran insumo para la caracterización de dicho proceso. En este sentido adoptamos una postura de observación en donde pudiéramos, al compartir diferentes espacios, estar aprendiendo de ellos, de la forma en la que se relacionan entre ellos y cómo ejercen sus roles políticos. También quisiéramos apuntar que la fotografía, video,

grabaciones de audio y diarios de campo fueron elementos fundamentales que sirvieron para la recolección de información durante las diferentes visitas a la región.

### CAPÍTULO III

#### Construyendo lazos de territorialidad y resistencia no violenta

En este tercer capítulo se desarrolla el análisis de la información recolectada durante las sesiones de trabajo de campo que a su vez será contrastada con las categorías planteadas en el capítulo anterior. En primera medida nos acercaremos a las prácticas y acciones del campesinado durante el conflicto armado y se comentará sobre aquellas huellas que marcaron al territorio y las posturas que llevaron a cabo los maestros y maestras durante conflicto, luego damos paso a los procesos de reconciliación propuestos por las comunidades de la Alta Montaña, lo que nos llevará a desarrollar con más precisión la caracterización del movimiento social “Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar”. Por último, revisaremos el rol del docente como líder social durante el conflicto armado y finalizaremos con aquellas experiencias que se manifiestan desde los escenarios educativos con los maestros y maestras.

En un primer momento se planteó que las categorías resistencia social no violenta, territorio y movimientos sociales iban a responder al eje investigativo, mientras que la categoría para pensar el eje pedagógico era educación popular. Además, se planteó que los espacios donde se desarrollaría lo investigativo serían el comunitario y el organizativo, mientras lo pedagógico se evidenciaría en el espacio escolar. En esta tabla se muestra cómo se planteaba el manejo de la información en un principio

Eje investigativo	Eje pedagógico
Resistencia social no violenta	Educación popular
Territorio	
Movimientos sociales	

**Espacios:** Organizativo y comunitario

**Espacios:** Escuelas y colegios

Los encuentros con la organización campesina nos permitieron repensar la forma en la que estábamos dividiendo de manera tajante esta articulación, de forma errónea creímos que la Educación Popular y la organización campesina se expresaban en escenarios distintos, cuando tuvimos la oportunidad de realizar las visitas, nos dimos cuenta que la organización tiene un trabajo constante en fortalecer los lazos entre las distintas generaciones, promueve y agencia espacios

culturales que invitan a las distintas generaciones la reconstrucción de escenarios que alguna vez fueron marcados por el conflicto.

Con esto queremos decir que, durante la experiencia de haber trabajado y compartido con las comunidades, nos dimos cuenta de que los dos ejes que habíamos planteado no eran herméticos como lo pensábamos en un principio, más bien se trababa de espacios que conviven y se alimentan mutuamente y cuyo análisis sería más provechoso en tanto entendiéramos que no existe una línea divisoria ni entre los espacios organizativos, comunitarios y escolares ni entre las categorías de análisis.

### 3.1 Sobreviviendo y resistiendo al conflicto ¿noviolencia?

Para a la década de los años ochenta los campesinos de la región vieron cómo sus territorios iban siendo ocupados, cada vez con más intensidad, por los grupos armados y por las dinámicas que generó el conflicto armado, sin aviso alguno llegaron de otros lados personas armadas y al principio se vivía un ambiente de incertidumbre total, nadie tenía plena seguridad de lo que hacían aquellas personas en la región; incluso, muchos se siguen preguntando hoy en día, ¿qué razón tenían ellos para venir acá? Así empezó el proceso de ocupación de la Alta Montaña por parte de grupos armados, primero por parte de la guerrilla y luego por parte de paramilitares, aunque ciertamente no se sabía muy bien la diferencia. Una campesina del corregimiento de Huamanga nos contaba:

Yo decía que la guerrilla era la que lo había matado a él, porque como ellos eran los que se metían con los animales por acá, luego de unos años fue que yo supe que no fue así porque un muchacho dijo que estuvo en la casa de mi hermano cuando lo mataron, decía que le dolió cuando mataron a mi hermano porque lo dejaron amarrado los paramilitares, lo mataron disque porque se había dejado llevar el ganado de la guerrilla ¿quién va a poder con una gente de esas?  
(Historia de vida, campesina del corregimiento Huamanga)

El testimonio de esta mujer es señal de las condiciones a las que se vio relegada la población civil, quedaron en la mitad de una guerra que no tenía nada que ver con ellos, que eran campesinos que trabajaban la tierra para comer. Es en este panorama que, el campesinado de la región se ve obligado a cambiar sus vidas, pues, para ese punto se encontraban en un territorio fracturado, de allí que se hayan debilitado aquellas territorialidades ejercidas hasta entonces por la población civil.

Evidentemente, la llegada del conflicto armado en la región generó rupturas territoriales, lo que llevó a los campesinos montemarianos a relacionarse de maneras diferentes con el territorio, maneras que preservaran su seguridad. De allí surgen algunas acciones y estrategias respondan al objetivo de salvaguardar la vida, en otras palabras, de resistir y de sobrevivir<sup>48</sup>. A continuación, mencionaremos algunas de las acciones de las que pudimos dar cuenta por medio de la recolección de información desde el trabajo de campo.

- Desalojar totalmente de la región; el fenómeno del desplazamiento en El Carmen de Bolívar tuvo tal magnitud que provocó que ocupara el primer puesto a nivel nacional en desplazamiento por expulsión en los años 2000 con alrededor de 71.000 personas desplazadas (Amaya, 2015). Este tipo de desplazamiento es problemático en tanto la población rural pierde los lazos con el campo y aún más grave, pierde sus rasgos identitarios, pues cómo se apreciaba en el capítulo anterior, el conflicto armado y el desplazamiento forzado provocado por este, representan una ruptura identitaria en la población rural, ya que de ser “campesinos” en sus territorios pasan a ser “desplazados” y “víctimas” en ciudades en donde se manifiestan modos de vida muy distantes a los que están acostumbrados, lo cual significa un fuerte distanciamiento con sus prácticas territoriales y a los territorios que alguna vez ocuparon, pues hechos como el trabajar la tierra son parte esencial para el campesinado ya que no solamente constituye una forma de productividad que significa sustento económico sino que representa un entramado cultural. Sin desconocer la importancia de la tierra cómo eje productivo para el campesinado, quisiéramos también, llamar la atención por los componentes social, político y cultural, pues están directamente ligados con el espacio, a eso lo llamamos territorialidad, a esas condiciones que dotan de significados a la tierra; el entender la tierra cómo un entramado de condiciones y relaciones que la cargan de sentido, es entenderla cómo territorio.

---

<sup>48</sup> Flor Edilma Osorio, en su texto “Entre la Supervivencia y la Resistencia” enlista una serie de acciones colectivas llevadas a cabo por la población rural durante el conflicto armado colombiano donde entre otras, menciona el desplazamiento. Las acciones que se describen aquí fueron resaltadas y caracterizadas desde las entrevistas que se realizaron en el marco del trabajo de campo.

- Otra modalidad de este fenómeno es el desplazamiento parcial, mediante la cual, los campesinos abandonan temporalmente la región en caso de que existan rumores de enfrentamientos cercanos a las zonas, sea recurrente escuchar disparos o en caso de amenazas por parte de comandantes de grupos armados. En el caso de algunas familias del corregimiento Huamanga este desplazamiento transcurría entre dos y tres días para luego volver a sus hogares. Cuando se les preguntaba sobre las razones para volver al territorio, nos manifestaban

¿Qué vamos a hacer nosotros en el Carmen<sup>49</sup>? si allá nosotros no sabemos vivir, yo estoy acostumbrada a mis gallinas, mis animalitos, mis puercos, a estar en el monte, a coger la mata de yuca, la de ñame, mejor dicho, yo me voy de aquí el día que me muera. (Historia de vida, campesina del corregimiento Huamanga)

Esto es solo una muestra de que el campesinado no se siente cómodo en otros lugares y el verse obligado a salir del mundo rural es algo que considera inmensamente negativo, por ejemplo, una lideresa campesina en medio de una comida nos decía que “el campesino es cómo el pez, si siente bien mientras está en su agua, está pleno, vive bien, pero cuando la abandona se asfixia, empieza a morir”. El campesinado desplazado manifiesta un fuerte anhelo de volver a su hogar, cuando se encuentra en otros lugares no se encuentra bien y no es solamente por los recursos que tiene en su tierra y de los cuales carece cuando está lejos de ella, sino que por las relaciones que constituyó allí, por la comunidad y por la familia.

- La cotidianidad transgredida y el asumir diferentes rutinas fue otra de las herramientas que le permitió tener más seguridad a los campesinos que decidieron quedarse en el territorio. Esto representa un duro golpe a las territorialidades gestadas por las comunidades, pues en entrevista una maestra nos compartía que:

Las costumbres aquí se perdieron, por ejemplo las fiestas, 16 de julio<sup>50</sup> no se hacía una fiesta, para carnavales tampoco, el 31 de diciembre tampoco, aquí había una

---

<sup>49</sup> Refiriéndose al casco urbano de El Carmen de Bolívar

<sup>50</sup> Es el día de la Virgen del Carmen, de las fechas más celebradas en la región. Este acontecimiento religioso se conmemora durante una semana siendo el 16 de julio el día de la clausura.

tradicción de gallos y de carreras de caballos el 24 de junio, se hacían encuentros deportivos de fútbol y baseball, tocó dejar todo eso porque cuando estábamos en el campo podía haber un enfrentamiento, o estaba la guerrilla o estaban los paramilitares o la infantería marina pidiendo información requisitos y deteniendo a la gente, para evitar eso mejor no nos reuníamos, además las tiendecitas se acabaron, nadie vendía nada. (Historia de vida, lideresa campesina de la vereda Camaron)

Las comunidades debieron renunciar a los espacios de esparcimiento y socialización con tal de tener baja visibilidad y mantenerse al margen de los grupos armados. Pero no solo eso, la cotidianidad y procesos que pueden ser tan sencillos cómo cocinar tuvieron que ir modificándose,

Yo me acostumbré a cocinar temprano, a las 5 de la mañana ya está mi desayuno, a las 9 ya está el almuerzo y a las 12 ya está la cena, la guerra me enseñó a mí eso porque nosotros teníamos que salir huyendo cuando pasaba algo, salíamos con la comidita envuelta a cualquier lado, cogíamos para allá arriba, dormíamos en el monte y lindábamos las hamacas en los palos. (Historia de vida, campesina del corregimiento Huamanga)

Así se acostumbraron los campesinos de la región a preparar alimentos muy temprano y estar siempre en la disposición de salir al monte cuando fuera necesario, por lo cual se adaptaron a dormir varias veces a la semana en el monte esperando así no quedar atrapados en medio de fuego cruzado.

Lo cotidiano, lejos de ser lo rutinario, que se hace con determinada frecuencia, debe ser entendido cómo el campo en donde se entretajan las relaciones sociales y las diferentes dinámicas producidas frente al territorio, con esto queremos decir que detrás de cada acción hay elementos que no se pueden identificar claramente y sin embargo son los elementos que le dan sentido a esa acción. A esto lo podríamos llamar entramado cultural, no obstante, el sociólogo colombiano Arturo Escobar prefiere usar el término “ontología” (Escobar, 2014), con lo cual se refiere a aquello que está ahí pero no se ve, está en el campo de lo inmaterial. Un ejemplo de ello es la preparación de un sancocho, lo visible es la olla, los ingredientes y las personas trabajando; lo ontológico aquí viene siendo lo que le da sentido

al sancocho, esto implica pensarlo cómo manifestación de un entramado ancestral y de relaciones sociales que se producen alrededor del territorio. Por lo tanto, una cotidianidad transgredida representa un golpe a la ontología que atraviesa un territorio y así mismo representa un golpe a la territorialidad.

- Adoptar posturas de silencio y neutralidad fue de vital importancia para garantizar la estabilidad en el territorio, fue una postura que tuvo que adoptar la población, pero fue indispensable para aquellas personas con más visibilidad, líderes y lideresas, que muy a menudo eran los maestros y maestras.

Yo me mostré neutral, si por ejemplo la guerrilla me preguntaba:

- “¿qué dices tú?, ¿qué opinas sobre los paracos?” - “no opino nada, ellos tendrán sus razones por las cuales están organizados cómo ustedes tienen sus razones para estar organizados. Igualmente me preguntaban los paramilitares y les daba la misma respuesta, ni estoy para acá ni estoy para allá, nunca tuve un conflicto, nunca tuve un llamado de atención ni de guerrilla, ni de paramilitares, ni del ejército, siempre llegaban, me saludaban con mucho respeto y no puedo decir que algún grupo me invitó para que estuviera con ellos. Esa es la razón por la que me mantuve aquí en durante esa ola de violencia y nunca tuve problema. (Historia de vida, maestro del corregimiento Santo Domingo de Meza)

El maestro señalaba que afortunadamente, por la actitud que adoptó nunca tuvo un llamado de atención por parte de los grupos armados que se disputaban la zona, sin embargo, no siempre es suficiente con esta medida, razón por las cuales en otras comunidades tuvieron que ir un poco más allá.

- Adoptar identidades alternas y el poder de la persuasión le salvaron la vida a más de un líder y comunitario en la región, cuando la comunidad se sentía muy representada en alguno de sus líderes, estos ganaban mucha visibilidad, entre otras porque se mantienen en constante movimiento, promueven espacios de encuentro para la socialización y son el espíritu de la resistencia y la permanencia en la región. Muchas veces estos líderes se convirtieron en objetivo militar por sus roles comunitarios, razón por la cual, en ocasiones se hacían llamar por otro nombre por parte sus familias y vecinos.

Yo me hacía llamar por otro nombre, les pedía a mi familia y amigos que no me llamaran por el mío delante de ellos (paramilitares). Vinieron 3 veces aquí y decían “estamos cansados de matar a profesores pobres, pero tenemos que ajusticiar a la seño para escarmiento de los demás porque sabemos que la seño le trabaja a la guerrilla”, ya me habían quemado un Jhonson<sup>51</sup> que adquirí por medio de un crédito y se me habían llevado varios animales. Sin embargo, siempre que venían yo les ayudaba a cocinar y les hacía tinto, pero él no sabía que yo era la profe. (Historia de vida, lideresa campesina y maestra de la vereda Camaron)

De esta manera la profesora supo sobrellevar el hecho de haber sido objetivo militar durante dos visitas de los paramilitares a su casa, sin embargo, hubo una tercera vez

La tercera vez que vinieron acá un muchacho se acercó y me dijo “seño, el comandante la está buscando para matarla y están ofreciendo 8 millones para señalarla, me preguntó: ¿seño, se va a ir de aquí? Yo le respondí que no me iba porque esta es mi tierra y porque no he hecho nada malo, le pregunté al muchacho sobre que posibilidades tenía yo y él respondió que, o me perdonaba o me mataba. Él me dijo que primero le preparara un desayuno y yo le mandé un buen desayuno, le hice una olla de café y le mandé dos bultos de aguacate, cuando él terminó de comer el muchacho vino y me dijo “bueno seño, ahora sí puede hablar con él”. Yo le avisé a mi mamá, a mi hijo y a mis hermanos, ellos se pusieron a llorar y yo les decía que Dios es maravilloso y sabe que yo no he hecho nada malo. Cuando yo llego al colegio le digo, mucho gusto mi nombre es Patricia Ariza<sup>52</sup>, él dijo: -yo pensé que la profe estaba vieja, pero usted todavía está buena

-no crea, yo ya tengo mis años

- ¿es verdad que tiene a dos hijos estudiando en la universidad y que la guerrilla te está educando a tus hijos?

-pues mis hijos si están estudiando, pero quién dijo que la guerrilla los educa, la guerrilla no le da al pobre ni al campesino, le quita la gallina, el pollo y el cerdo

---

<sup>51</sup> Se refiere a un motor fuera de borda

<sup>52</sup> El nombre de la maestra fue cambiado para proteger su identidad.

- ¿el Jonhson que yo te quemé te lo compró la guerrilla?
- no señor, lo saqué por crédito, usted puede ver los registros en el banco
- Patricia, ¿tú eres guerrillera?
- ¿le parezco?
- ¿es cierto que la guerrilla ve televisión y toma tinto aquí en tu casa?
- claro, eso es cierto. Usted ha venido aquí tres veces y le he colaborado con la cocina y no soy paramilitar, lo que pasa es que el campesino es como una pieza de ajedrez, tiene que ir a donde ustedes les dé la gana.
- Patricia, tu sabes que yo te ando buscando para matarte
- bueno, eso es lo que usted dice, pero yo sé que usted es una persona con corazón, usted no es una maquina asesina, usted tiene una mamá, hijos hermanos y no creo que porque a usted le estén pagando me vaya a matar a mi a sangre fría. Tras esa máscara de hierro que usted tiene existe una persona noble, por eso dudo que usted me vaya a matar.
- Patricia, tu eres berraca, no tienes miedo, he visto un montón de hombres llorando y tu no lloras.
- si, pues yo quiero mucho mi vida
- ¿y si la quieres tanto por qué no te vas de aquí?
- esta tierra es mía y estoy aquí desde antes de que ustedes llegaran, yo no pertenezco a ningún grupo, soy campesina.

Tras la larga y tensa conversación el jefe paramilitar le dijo a Patricia que le perdonaba la vida y que por parte de su grupo podía sentirse tranquila, no obstante, una semana más tarde llegó la guerrilla con amenazas similares; el desenlace fue el mismo. El hábil uso de su palabra y capacidad para la persuasión le permitió seguir con vida y hasta el día de hoy ha defendido su territorio tanto cómo campesina, lideresa y maestra.

Estas prácticas no solamente significan supervivencia, vemos que algunas de ellas son formas de reafirmar la vida, por lo cual encontramos que hubo acciones de resistencia social no violenta que se gestaron en la cotidianidad que propuso el conflicto armado. Por ejemplo, el decidir volver al territorio, tras haberse desplazado y a pesar de las condiciones, se convirtió una forma de cuestionar la legitimidad del conflicto armado, de allí el hecho de que hayan nacido expresiones campesinas cómo “yo no me tengo que ir porque no he hecho nada malo”, una forma sutil de decir: “que se vaya el que esté haciendo algo malo”. Esta expresión también puede ser pensada en los

términos que propone Scott, pues se manifiesta desde el campo de la infrapolítica, que se encuentra estratégicamente entre lo público y lo privado, esta expresión se constituye como una de las formas abiertas de rechazo al conflicto y resistir frente a él.

Estrategias como el cambiar de horarios y repensarse la cotidianidad con el fin de sobrevivir pueden ser pensadas en términos de noviolencia en tanto fueron las formas que hallaron los habitantes de la región para convivir resistiendo al conflicto, formas que se constituyen como noviolentas en tanto nacen desde los micropoderes son afirmación constante de la vida. Así mismo se pueden pensar como territorialidades de vida en tanto corresponden a formas delimitadas para relacionarse con el territorio que salvaguarden la vida.

Si bien sabemos que el conflicto armado supone rupturas en las maneras de ser y estar en el territorio, consideramos que adoptar nuevas prácticas para así poder sobrellevar las consecuencias del conflicto es una forma de “seguir siendo a pesar de”, de allí que acciones como cambiar rutinas y asumir diferentes identidades se constituyan como una forma de resistir. Encontramos allí una expresión de noviolencia en tanto estas nuevas prácticas que se gestan socialmente se vuelven una forma de hacer frente a las consecuencias del conflicto y permiten resistir haciendo valer y enalteciendo la vida.

En este punto quisiéramos pensarnos estas formas de resistencia social noviolenta como apuesta en un juego de territorialidades. Comencemos bajo una premisa presentada en el segundo capítulo en el apartado de territorio: el conflicto armado como causante de desterritorialización. Para ello, reafirmamos que desterritorialización no siempre nos lleva a pensar necesariamente en pérdida de territorio, sino también en rupturas en las territorialidades.

Lo que queremos plantear es que a partir de esta ruptura en la territorialidad se empiezan a constituir otras, a eso es a lo que llamamos juego de territorialidades, que es producido desde el campesinado; en el momento en el que ven una ruptura en la forma de relacionarse con el territorio, se empiezan a constituir nuevas territorialidades que se definen para mantener relaciones con el territorio, incluso si estas relaciones representen una forma tímida de articulación con territorio. Las territorialidades que surgen a partir de la ruptura de otras, en este caso se constituyen como acciones de resistencia social noviolenta, pues afirman constantemente las formas de ser y estar o de seguir siendo y estando a pesar del conflicto dentro del territorio.

Retomemos las subcategorías planteadas de territorio fracturado y territorio en resistencia, lo que podemos ver bajo estas consideraciones es que el conflicto armado fue agente de desterritorialización y desplazamiento, lo que configuró un territorio fracturado, cuyo tejido social fue golpeado. Esto bajo la mirada de juego de territorialidades no significa un fin del territorio, pues desde allí podemos corroborar los aportes teóricos que nos han propuesto los diferentes autores: el territorio es una construcción social, incluso un territorio fracturado por la fuerte presencia de grupos armados y las dinámicas de guerra en la región. Esto nos lleva a pensar que durante el conflicto armado no solo hubo un territorio fracturado, sino que aunque poco visible, existió un territorio en resistencia y este, está asociado a las acciones que se encuentran en este apartado y muchas quizá, muchas otras más. Es allí en donde la región empezó a evidenciar las bases de un tránsito en el que la idea de territorio fracturado se va desdibujando y la idea de territorio en resistencia, va tomando más fuerza.

### **3.2 Huellas de la guerra**

El conflicto armado sin duda azotó fuertemente, no solo a la región montemariana sino también a sus dinámicas y a pesar de la disminución de la presencia de grupos armados, los Montes de María aún viven las consecuencias de la guerra. Existen en el territorio una serie de marcas, heridas que no han cicatrizado. En este sentido, al haber recorrido parte del territorio, nos impactó darnos cuenta de que estas huellas son altamente visibles, lo primero que sale a relucir es que existen marcas claras del paso del conflicto armado de la región, existen escuelas cuyos muros conservan las marcas de los disparos, esto porque varias de las escuelas de la región ocupan lugares estratégicos que fueron disputados por grupos armados que usaban las escuelas para instalar campamentos. Estas marcas son como letreros pegados en los muros que dicen “la violencia pasó por aquí”



Para la mayoría de los campesinos de la Alta Montaña, la progresiva muerte del cultivo del aguacate está relacionada con el desarrollo del conflicto armado de la región. Unos consideran fue una estrategia de guerra por parte del Estado que consistió en difundir una plaga que acabara con los cultivos de aguacate para debilitar el accionar de grupos ilegales. Otros sienten que se trató de una respuesta de la naturaleza que se sentía triste tras haber sido testigo de las acciones de la guerra, algunos otros se lo atribuyeron a una maldición. Lo cierto es que aún hoy existe incertidumbre frente a lo que fue la pérdida de este cultivo y que se considera como una de las marcas que dejó la guerra.

Este tipo de marcas no siempre resaltan a simple vista, existen heridas que se llevan por dentro. Como se mencionaba en páginas anteriores, la cotidianidad fue fuertemente afectada por el desarrollo del conflicto armado, hoy en día los campesinos quedaron con una constante zozobra y la costumbre de cocinar muy temprano se sigue manteniendo, es como si aún existiera la preocupación de que llegue un grupo armado y hubiera que salir corriendo al monte con la “comidita envuelta a cualquier lado”. Esto tiene que ver con la psiquis de los y las campesinas de la región, así cómo se asocia el acto de cocinar con un hecho de supervivencia hay personas que asocian los sonidos fuertes con disparos; mientras acompañábamos a un grupo de campesinos en las fiestas de El Carmen, nos comentaban que muchos de ellos aún no pueden escuchar juegos pirotécnicos: “el año pasado para estas fechas, tras haber escuchado el sonido de la pólvora, un

muchacho saltó y se fue corriendo debajo del mesón de la cocina, eso no se ha superado”. Esto sumado al fuerte que sufrió el tejido social producto de las muertes de inocentes y el desalojo por parte considerable de las familias que allí habitaban y tuvieron que irse, dejó un territorio fracturado.

No obstante, lo que debemos resaltar no son las marcas que dejó conflicto sino los marcos de posibilidad que hoy dibujan los campesinos de la Alta Montaña. Si bien en un principio veíamos cómo problemático que niños y jóvenes se estuvieran formando bajo claros referentes de la violencia, hoy en día docentes del territorio usan dichas marcas para crear conciencia en los muchachos. De esta forma afirman que hubo conflicto, reconocen su pasado y reflexionan sobre el futuro, en otras palabras, es un ejercicio de memoria histórica que permite el diálogo de saberes entre dos generaciones y permite el ejercicio consciente de relacionamiento con el territorio, desde ese diálogo generacional de construyen nuevas territorialidades que resaltan la paz.



Si bien el haber perdido el principal cultivo de la región, hoy, a punta de ñame y yuca el campesinado busca volver al aguacate. Así resignifican su quehacer campesino, han luchado y se han organizado para hacer valer su labor en la sociedad, de esta manera y por medio del Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña, han conseguido acordar con el gobierno nacional, entre otros puntos, la construcción de vías de acceso que le permitan a estas comunidades sacar de una manera digna sus productos hacia las centrales de abasto. Esta lucha no

solo representa una mejora para la productividad de la zona, sino que también plantea la defensa y enaltecimiento de la labor campesina.

### 3.3 Maestros y maestras en el conflicto

El rol de los maestros y maestras durante el desarrollo del conflicto armado fue de vital importancia para las comunidades, en este apartado revisaremos algunos de los trayectos que recorrieron docentes en medio de la guerra con el fin de resaltar sus aportes a la comunidad. Para ello es importante mencionar que muchos de los maestros asumieron la docencia durante el desarrollo del conflicto armado pues quienes ejercían en las diferentes veredas, en gran medida venían de ciudades como Sincelejo, Cartagena, Montería e incluso del casco urbano de El Carmen, estos profesores salieron del territorio por seguridad y dejaron una responsabilidad que debía ser asumida por alguien. En el caso del profesor del corregimiento de Santo Domingo de Meza,

Yo me negué bastante para ser docente, pero en la época en que esto se afectó no había maestro para los niños, yo empecé a trabajar como docente en el 93. No me gustaba la docencia pero me fui enamorando de ella, cómo dice el dicho, “el que nace para cocinero, del cielo le tiran el caldero”. Vi que había esa necesidad en la población infantil cuando los niños se quedaron sin maestro por el conflicto y aunque muchas veces había rechazado la docencia pensé que ahora si me iba a tocar.

En algunos casos, el hecho de ejercer la docencia fue el resultado de haber combinado el deseo por suplir la necesidad de tener en la comunidad a alguien que enseñe a los niños con la lucha y movilización social, pues en algunas veredas se asumió el rol de ser docente por medio de una rigurosa organización y proceso de liderazgo que les permitió lograrlo

Siempre he visto la dificultad de nosotros para estudiar aquí, en plena violencia esta sede educativa se cerró por un año, fue un año en el que los profesores no querían venir acá y no había personas preparadas aquí para que le pudieran enseñar a los niños. Y no fue solo acá, muchas sedes de la alta montaña quedaron cerradas por allá en el 1999. En el 2000 empezamos un proceso de liderazgo luchando para que nombraran a personas de las mismas comunidades que fueran bachilleres por lo menos y logramos un sistema de contratación con una iglesia para que nos nombraran a nosotros, con eso nombraron a varios docentes que éramos de las comunidades para que nos quedáramos aquí. Imagínese en la época del conflicto y si no había un docente en las escuelas más rápido iban los padres a salir y llevarse a los niños a otro lado.

Vimos la necesidad y el problema que se estaba presentando y decidimos que nos nombraran a nosotros.



Y es que el hecho de no tener un maestro en las comunidades no es un asunto menor, pues además de estar a cargo de la enseñanza de los niños y jóvenes también ejercen roles de liderazgo en el territorio. Los maestros que asumen el rol de líderes comunitarios son consejeros de la comunidad, ayudan a difuminar disputas, hacen frente a distintas problemáticas que se puedan presentar, organizan espacios socialización, promueven la cultura y sana convivencia; además bajo un panorama de ausencia estatal y fuerte presencia de grupos armados, fueron representación de poder local en cada una de las veredas. Durante el conflicto armado, fueron en quienes se apoyó la comunidad para los procesos de desplazamiento y retorno.

Yo fui la líder de los desplazados cuando pasó eso y a uno le daban una ayuda humanitaria de emergencia en El Carmen, a las dos semanas, reunidos con los padres de familia decidimos devolvernos a Huamanga ¿qué íbamos a hacer allá? Nosotros tuvimos muchos desplazamientos,

íbamos y veníamos, y entre eso varios no quisieron volver por el miedo hoy después de tantos años seguimos aquí gracias a Dios.

Y así cómo fueron de vital importancia para los diferentes procesos de desplazamiento, también fueron claves para el desarrollo del ejercicio educativo durante el conflicto, se acogieron diferentes prácticas para darle continuidad a la escolaridad y a su vez salvaguardar la seguridad de los niños y padres

Trabajábamos, el jefe de núcleo nos decía: ustedes allá son supervisores, el día en el que ustedes vean o sepan que hay grupos cerquita y el ejercito está ahí, llegan al colegió, dictan media hora de clase o lo que sea y le dicen a los niños “voy a salir, váyanse para sus casas porque tengo que hacer una vuelta en Playón o María la Baja” así se evitan ustedes que algún grupo se meta dentro del pueblo, haya un enfrentamiento con el ejercito y ustedes ahí con los niños. Así cómo nos decía el jefe de núcleo así mismo actuábamos.

Encontramos que el rol de docentes fue vital para que las comunidades se mantuvieran unidas. En el caso de las comunidades cómo Huamanga, en donde hubo desplazamiento masivo, las maestras fueron clave para definir las condiciones del retorno, asumiendo roles de liderazgo que permitieran unificar y fortalecer la comunidad en momentos definitivos. En otros casos en donde los desplazamientos fueron parciales cómo en Santo Domingo de Meza, maestros sentaron las líneas que permitieron crear estrategias que salvaguardaran las condiciones de seguridad para la comunidad sin dejar de lado el ejercicio educativo, un ejercicio que no solo responde a las dinámicas de escolaridad, sino que se configuró cómo una forma de resistencia y era presentada como alternativa al conflicto armado. Otro escenario, como el de la vereda Camarón, se configuró como el lugar en donde la maestra se mostró como líder manteniendo así lazos comunitarios, aún con las condiciones de seguridad que se presentaron.

Maestros y maestras fueron ejes claves para resistir dentro del territorio y fuera de él, guiando a sus comunidades, a través de sus acciones, a escenarios de resignificación campesina, llevando así a la contribución en la constitución de nuevas territorialidades que se ejercen en pro de la paz y en el rechazo de la violencia, enalteciendo así su quehacer campesino y luchando por la constitución de condiciones que dignifiquen la vida rural en los Montes de María. También es importante pensarse a los maestros y maestras como agentes de resistencia y por tanto como educadores populares, pensemos en el caso de una de las profesoras de Huamanga, asumió la docencia en un

momento en el que su comunidad carecía de maestros y a pesar de tener formación de bachiller decidió poner sus saberes y conocimientos al servicio de la comunidad.

### 3.4 La reconciliación

Fueron varios los procesos por los cuales tuvieron que vivir los pobladores rurales del municipio de El Carmen de Bolívar para poder sobrellevar y superar aquellos resentimientos que habían insertado, guerrilleros, paramilitares y fuerzas armadas, en los imaginarios de la población campesina:

La gran mayoría de las comunidades se conformaban por las JAC, todas estas juntas empezaron a quebrarse, empezaron cada una a coger por su lado, llegó un momento en la que ya los líderes no tenían confianza, se perdió toda esa confianza, entonces todas las comunidades se quedaron sin líderes, unos líderes los metieron presos, otros se fueron y otros se quedaron quietos (Historia de vida, campesino de la vereda Camarón).

La inserción de los grupos armados quebró todas las esferas sociales, a tal punto, que las mismas comunidades y poblaciones se acusaban entre unas y otras como colaboradoras de la guerrilla o informantes de los paramilitares, a raíz de aquellas estigmatizaciones, los campesinos y campesinas empiezan a crear límites imaginarios en donde el tránsito de la población de una vereda a otra era limitada y restringida por los actores armados.

Estas condenas entre las mismas comunidades fueron auspiciadas y reforzadas por los actores armados; un efecto que sin duda es comparable con los actos de horror que éstos produjeron en la zona. El orden establecido y las identidades se reconstruyeron en torno al establecimiento de uno u otro grupo armado.

Sin embargo y pese a la dura situación que vivieron durante y después del conflicto, los campesinos de la Alta Montaña, por su propia voluntad, deciden reconstruir aquellos lazos que en algún momento se habían roto por las dinámicas de la violencia que azotó a la zona:

Después ya en el 2007 que cesa el conflicto en la región, las comunidades y los líderes que venían con algunos procesos que se habían gestado a finales de los años noventa y principios del 2000 convocaron reuniones y empezaron a dialogar entre sí porque había diferencias entre

los líderes, empezaron a reunirse, ya en el 2012 Jorge Montes<sup>53</sup>, fue un personaje que se movió por todo el territorio y empezó a convocar a los líderes. Él empezó a convocar líderes que venían trabajando, una reunión significativa para la reconciliación y fue en la vereda El Lázaro, a través de las iglesias porque siempre existieron varias iglesias, adventistas, cristianas, diferentes religiones, hicieron una convocatoria de los líderes de las zonas rurales de la Alta Montaña, el diálogo permitió la organización para renovar el empoderamiento de la comunidad (Historia de vida, campesino de la vereda Camarón).

Además de los campesinos y campesinas de las diferentes zonas, también hicieron parte de este proceso algunas comunidades religiosas como los adventistas, menonitas, cristianos entre otros, pues durante y después del conflicto quienes aportaban una voz de aliento a los campesinos que sobrevivieron la violencia fueron representantes de las comunidades religiosas. Quién hizo también parte importante de este proceso de reconciliación fue la Fundación Sembrando Paz, esta organización sin ánimo de lucro, proviene de la comunidad religiosa menonita, trabaja junto con las comunidades afectadas por el conflicto armado, especialmente, en la Costa Caribe.

Este proceso de reconciliación entre las diferentes veredas de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar responde al deseo de rehacer aquellos vínculos comunitarios que durante el conflicto habían desaparecido y reconstruir aquellos espacios culturales e identitarios, los cuales habrían sido opacados por la violencia. El camino de la reconciliación fue tan solitario como el del conflicto armado, pues si bien, el desarrollo de éste hizo que los grupos armados transitaran hacia otras regiones, la actitud del Estado seguía siendo inerte frente a los múltiples problemas que aquejaban a la población montemariana.

El traer a colación este proceso de reconciliación tiene que ver con que lo relacionamos directamente con dos asuntos de incumbencia para el presente trabajo, nos referimos a la noviolencia y a las nuevas territorialidades. En primera medida es necesario pensarse la reconciliación como una manera de negarse drásticamente a las dinámicas que trajo a la región del

---

<sup>53</sup> Jorge Montes, oriundo de la vereda de Huamanga y líder campesino, representó y dio vida a la reconciliación e integración de todas las comunidades de las zonas rurales. Por medio de la articulación de los líderes de las JAC de la Alta Montaña promovió la conformación del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña. En el año 2013 fue capturado por falsas acusaciones, afirmando que pertenece al frente 35 de las FARC-EP

conflicto armado, es desdibujar aquellos imaginarios absurdos que llevaron a dividir a las comunidades. Esta negación al conflicto y a sus consecuencias ha permitido que a nivel organizativo y local se estén forjando lazos y entretejiendo aquellas relaciones sociales alguna vez fracturadas, vemos en este ejercicio una evidencia clara de resistencia social no violenta en tanto las comunidades están reafirmando la vida y las formas de ser dentro de su territorio. Ahora bien, la apuesta territorial que trae consigo la reconciliación y la constitución de una organización social replantea la idea de territorio en resistencia, dándole así más fuerza, pues esta reconciliación fue un paso para poder trazar un camino conjunto frente a la resistencia, las luchas políticas y las nuevas territorialidades que rompen con los paradigmas de la guerra y proponen bases estables para la constitución de territorios de paz.

### **3.5 Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar**

Con la iniciativa que había tenido el proceso de reconciliación, los líderes de las diferentes veredas mostraron el interés de movilizarse a favor de una reparación integral y colectiva, los compromisos que el gobierno había adquirido con los pobladores de la Alta Montaña seguían en el aire, por ello y frente a las promesas vacías de la actual administración, campesinos y campesinas decidieron organizarse y convocar a todas las comunidades de los corregimientos rurales de El Carmen de Bolívar. El comité del *Movimiento Pacífico de la Alta Montaña* se creó en las mediaciones de la reconciliación entre la comunidad de las diferentes veredas de la zona.

De ahí parte un acto de reconciliación, los líderes empezaron a generar confianza y de ahí desde el 2012 empezaron a convocar una caminata en pro de la defensa por su territorio, exigiendo mayor atención por parte del Estado. En el 2013 se realizó la caminata, más de 1500 campesinos, ellos mismos buscaron la comida, bueno también con apoyo de otras organizaciones como sembrando paz, la unidad de víctimas y el PNUD, entonces en abril del 2013 se rectificó este proceso como *Movimiento Pacífico de la Alta Montaña* (Historia de vida, líder campesino de la vereda Camarón).



*Ilustración 1 Caminata Pacífica de la Alta Montaña (Sembrando Paz, s.f.)*

Esta acción colectiva no solamente representó para la comunidad de la Alta Montaña una forma de remover las fibras de la institucionalidad, sino que también lograron la consolidación e integración de las más de 45 veredas al comité del Movimiento Pacífico de la Alta Montaña, generando así propuestas de reparación integral y exigiendo que se pagara la deuda del ausentismo estatal que prevaleció durante las etapas más crudas del conflicto armado

Como comunidades retornadas y campesinas, merecemos gozar de los mismos derechos socioeconómicos de cualquier ciudadano tales como: servicios básicos, electrificación, saneamiento básico, agua potable, salud, educación, vivienda, proyectos productivos y atención diferencial a los adultos mayores la adolescencia, y la niñez. La presencia de las instituciones en la comunidad no ha sido permanente ni consistente. Además, no contamos con las medidas de seguridad y protección necesarias para que no se dé la repetición de la violencia. Como población víctima y desplazada, no hemos recibido atención ni reparación integral transformadora que se menciona en el Decreto 1448, Ley de Víctimas y restitución de tierras y la Ley 387 sobre población desplazada. Las iniciativas de reparación que han llegado a las comunidades les ha faltado socialización, capacitación, compromiso y un carácter integral, teniendo en cuenta que solamente se han realizado caracterizaciones sin obtener de este ningún resultado favorable (Mi Tierra, 2014).

La reunión con el gobierno de Bolívar y algunos funcionarios del alto gobierno concluyeron la fijación 91 compromisos con las comunidades y el comité de la Alta Montaña, cada uno de los acuerdos correspondían al desarrollo de acciones orientadas a garantizar los derechos que se habían exigido durante la caminata pacífica. A raíz de estas acciones, nacieron otros procesos que fortalecieron y dieron vida otras posibilidades de organizarse y construir diálogos desde diversos escenarios que retroalimentaran la propuesta política, cultural y social que lleva el movimiento organizativo.

El Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña logra, a través de su funcionamiento, que exista un ejercicio efectivo de ejercer poder político democráticamente en tanto las comunidades se ven representadas por sus líderes, es decir, su representación está a cargo de sus hermanos, madres, primos, amigos. Estos lazos tan estrechos que existen entre los habitantes de las diferentes veredas periten un ejercicio político serio y en pro de las comunidades.

La articulación de la vida cotidiana y organizativa también constituyó un eje fundamental en la consolidación del Movimiento Organizativo, por un lado, la creación de comités pensados en la inclusión de mujeres y jóvenes les permitió construir diferentes diálogos de saberes entre la organización. Para el caso del comité Jóvenes Provocadores de Paz, este nuevo escenario invitó a través de la fotografía, los torneos de fútbol y el encuentro anual del cacicazgo ecológico<sup>54</sup> la apropiación de esta generación en los escenarios políticos. Este comité promueve actividades de en la región con el fin de fortalecer los liderazgos, llegando así a influenciar de manera positiva a la población más joven de la región. Sus actividades promueven el liderazgo y suponen territorialidades integradoras para que jóvenes de diferentes veredas puedan convivir mediante el dialogo y la acción enfocada a la construcción de territorios de paz.

En rasgos generales podemos plantear que el Proceso Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña tiene diferentes facetas, por un lado, lo entendemos cómo un escenario para las luchas políticas y la dignificación de las comunidades, es decir, lo vemos cómo movimiento social, en tanto su funcionamiento proviene del compromiso que se gesta en las cotidianidades de

---

<sup>54</sup> Consiste en que cada corregimiento o vereda diseñe un vestido que resalte la mujer montemariana, el material de éste debe ser 100% reciclado; cada año se convoca este encuentro entre jóvenes para diseñar algunas medidas sobre el problema de las basuras.

quienes hacen parte del movimiento. Recordemos que Zibechi en este sentido propone que la lucha no consiste exclusivamente en los grandes eventos, sino que “se produce en la sorda resistencia cotidiana fuera de la visibilidad de las instituciones y de la sociedad” (Zibechi, 2012). Por otro lado, consideramos que el ejercicio político propuesto desde este movimiento social, permite el desarrollo de innovadoras formas de relacionarse con el territorio, constituyendo así territorialidades para la paz desde la promoción de ejercicios de memoria histórica, apropiación del entramado ancestral que representa el campesinado y a partir del relacionamiento efectivo con los demás gremios de la región, entre ellos con especial fuerza, los docentes.

Sostenemos que este movimiento social es un espacio de socialización e intercambio de saberes, en donde confluyen diferentes sentires y visiones sobre la vida en pro de la transformación social. En este sentido, el movimiento se configura como un espacio educativo en donde la cooperación y formación mutua permite un ejercicio político gestado desde la solidaridad, esto nos lleva a pensar que las formas de socialización dentro de la organización campesina, constituyen expresiones de educación popular.

Recordemos que la educación popular no solamente se manifiesta en los escenarios escolares sino también en escenarios de participación política, en este sentido lo que veíamos es que las relaciones de líderes en de diferentes comunidades se expresaban en términos de formación política en el marco de la organización, aquí veíamos un primer punto en común con los postulados de la educación popular, pues que existe un dialogo de saberes en donde los conocimientos de los campesinos se resaltan y desde allí se gesta una formación política ara la transformación social, entre pares; es aquí en donde viene el segundo punto en común tiene que ver con el carácter crítico de la educación popular que resalta la importancia de trazar un horizonte de transformación de la realidad, que lleve a mejores condiciones de vida y que represente un camino emancipador, al acercarnos al proceso organizativo pudimos darnos cuenta de que se trabaja a partir de objetivos claros que conllevan a mejorar condiciones de vida y por tanto se trabaja desde objetivos emancipadores. Un tercer punto en común tiene que ver con un elemento que planteábamos en hojas anteriores, “el protagonismo del cambio son los mismos transformadores del cambio”, son los mismos campesinos quienes están trazando los caminos de la transformación social.

### 3.6 Memorias y roles docentes en la Alta Montaña

Durante las reuniones previas a la elaboración del trabajo de campo, quisimos consultar a la organización campesina de qué forma podíamos contribuir, desde un marco académico, ejes que posibilitaran una retroalimentación de nuestro trabajo con la comunidad y la organización. La propuesta estuvo guiada a la visibilización del trabajo que han realizado los maestros y maestras en la Alta Montaña durante y después del conflicto armado. Pese a la gran extensión que correspondía trabajar en todos los escenarios escolares de la zona, nos sugirieron trabajar en los escenarios escolares en donde se encontraban los profesores que también hacían parte del movimiento campesino; la ruta se diseñó con las veredas El Bledo, Huamanga, Camaron, Raizal Santo Domingo de Meza y El Hobo, la ejecución de los talleres se realizó como eje transversal durante el trabajo de campo.

La tercera visita se realizó entre finales del mes de marzo e inicios del mes de abril del año 2017, estas fechas fueron sugeridas por los coordinadores del movimiento, debido a que se presentaría una reunión con los rectores y coordinadores de la Alta Montaña, funcionarios de Sembrando Paz, líderes del Movimiento Pacífico de Reconciliación e Integración de la Alta Montaña y la representante de la secretaría de educación del municipio de El Carmen de Bolívar el 30 de marzo. Así mismo, la reunión nos permitió trazar la ruta para trabajar los talleres en los escenarios escolares con los y las docentes de la Alta Montaña, estos talleres tenían como objetivo:

- visibilizar el rol que han tenido los y las docentes en las escuelas y las organizaciones sociales.
- Reconocer las voces y memorias de los y las docentes en el marco del conflicto armado en la zona montañosa de la Alta Montaña.
- Explorar por medio de las activaciones de memoria, cuales han sido los cambios más significativos luego de vivir el conflicto armado

Los talleres más que extraer información de lo acontecido en las escuelas durante y después del conflicto armado estuvo orientada por transmitir, a través del ejercicio *entretejer la memoria*<sup>55</sup> un

---

<sup>55</sup> Parados en un círculo amplio cada quién se presenta (brevemente digan algo sobre ustedes, lo que quieran compartir: cuanto tiempo llevan trabajando en la institución educativa, los diferentes recuerdos y sentimientos que ha vivido en la institución), y su nombre si así lo desean. Una vez que la primera persona se ha presentado toma la madeja de lana y la lanza hacia otra persona (sin dejar de mantener contacto con la lana). Al final el grupo entrelazado por la

momento de confianza y reconocimiento de las personas con las cuales día día trabajaban en los escenarios educativos. En tanto pasábamos de un lado a otro la madeja de lana respondíamos algunas de las preguntas sugeridas como: su nombre, su labor docente en la institución educativa, cuanto tiempo llevan trabajando, recuerdos o sentimientos gratos y no gratos que hayan tenido en la institución y al finalizar algunas conclusiones sobre este ejercicio.



Entre risas y algunos momentos de reflexión, concluimos entre todos que el conflicto armado ha estado insertado directa o indirectamente en cada población de Colombia, pues a pesar de que este primer momento no estaba dirigido a este tema, los profesores resaltaban, en el apartado de cosas no gratas, el sufrimiento y la zozobra que vivían ellos como docentes en el conflicto armado y el difícil acceso para ingresar a las veredas, por ello, muchos de ellos se vieron obligados a vivir entre semana en alguna habitación que ofrecía la comunidad y trasladarse los fines de semana a los cascos urbanos para compartir tiempo con su familia.

En ese momento llovía muy duro y cuando pasa eso la carretera se convierte arequipe, ni los burros pueden pasar por acá, en ese momento la señora tuvo que caminar por dos horas para poder llegar aquí a Raizal, a unos pasos de llegar a la escuela, le faltó la respiración y le dio un infarto,

---

red intenta moverse hacia la derecha e izquierda, adelante y atrás. La madeja hecha telaraña representa una metáfora de cómo tejemos nuestras memorias desde diversos lugares de enunciación

la llevamos en una hamaca y palos para El Carmen de Bolívar, pero ya había muerto. (Profesor de Raizal)

Este taller permitió reforzar los lazos de memoria entre los profesores y profesoras, pues varios de ellos y por supuesto, nosotros, desconocíamos la labor docente que ellos ejercieron durante el conflicto armado. Los diferentes relatos avivaban la memoria y fortalecían los lazos entre los profesores como actores resistentes al conflicto armado, su arma la constituía la tiza y sus libros que cargaban bajo el hombro todas las mañanas para brindar lo mejor de ellos a los niños y niñas de sus instituciones.



El segundo momento del taller estuvo a cargo de la representación del entorno que rodea la escuela y las experiencias significativas en el aula, para ello, se dividieron en dos grupos y se les asigna algunos materiales para la elaboración del ejercicio, se orienta el taller con cuatro preguntas<sup>56</sup> que permitieran ser plasmadas en el papel periódico. Los resultados de este punto marcaron claves para saber cómo entienden ellos los espacios en los que la escuela ha estado presente y el rol de la escuela en los momentos del conflicto armado.

---

<sup>56</sup> ¿Cómo es la vía de acceso a la escuela?, ¿Cuáles son los recuerdos sobre las acciones organizativas en la vereda o en la escuela?, ¿qué medio de transporte usa para llegar a la escuela?



En las instituciones que se llevó a cabo este apartado se manifestaron algunas generalidades sobre las preguntas abordadas; el acceso a las escuelas es más que difícil, muchos de los niños para llegar a la escuela deben recorrer dos o tres horas para llegar al lugar, no todos corren la suerte de disponer un animal de carga para trasladarse desde sus casas hasta la escuela, por tal razón deben caminar hasta allí. Lo mismo sucede con los profesores y profesoras, sus implementos varían según el clima, cuando es temporada de lluvia y la corriente del agua crece la escuela en diferentes ocasiones se ve obligada a pausar sus actividades académicas, cuando el sol azota el lugar, la carretera es más amable con todos y los medios de transporte como las motos y willys<sup>57</sup> llegan al lugar para aliviar la dura carga de caminar hasta las escuelas.

Por otro lado, las imágenes descritas por los profesores y profesoras indican que la escuela fue un escenario donde los diferentes actores armados se ubicaron o permanecieron muy cerca a ella, en ocasiones, se veían obligados a desalojar las aulas porque *ellos* se iban a tomar el lugar para acampar, en algunos casos se vieron enfrentamientos en estos lugares, configurando a la escuela como trinchera de guerra. También fue clave que varios de ellos expresaron la presencia de la

---

<sup>57</sup> Vehículo especial para el transporte en terrenos de difícil acceso, muy común en las zonas montañosas del país.

fuerza armada, no como actores que protegieran sus vidas, sino que por el contrario, violentaban y estigmatizaban a los habitantes de la región.



Si bien sabemos que el conflicto armado ha disminuido considerablemente en las diferentes veredas de la Alta Montaña, vemos que los escenarios escolares a pesar de tener aún la huellas del conflicto, son resignificados por parte de los maestros, de las comunidades y por el movimiento social, pues han sido herramienta para la reflexión sobre el pasado y a su vez es referente para pensarse nuevos escenarios posibles en el futuro, que a su vez, le dan sentido a las luchas del presente y motivan la construcción de nuevas territorialidades proyectadas para la construcción de un territorio de paz.

Entrar en diálogo con los maestros y maestras de la Alta Montaña nos permitió vislumbrar que su quehacer educativo trasciende los escenarios escolares, fueron y han sido líderes de las comunidades cuando nadie deseaba subir a las montañas, permanecieron en el territorio y acompañaron también los retornos desde el Carmen de Bolívar hasta las veredas. Se reconocen como campesinos, mujeres y maestros que contribuyen a reconstruir escenarios culturales e identitarios, para ellos, los niños y niñas hacen parte del renacer de la Alta Montaña y es a través de la educación que promueven la defensa permanente del territorio. Su rol social y político trascendió los escenarios escolares e invitaba a construir escenarios que avivaran la identidad campesina.

## Bibliografía

- (s.f.). Obtenido de Sembrando Paz: <https://www.sembrandopaz.org/what-can-those-in-the-u-s-learn-from-colombia-continued-lessons-from-sembrandopaz/>
- Abierta, V. (20 de agosto de 2008). La expansión: el nacimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (1997-2002). *Verdad Abierta*.
- Aguilera, M. (2013). *Montes de María: Una subregión de economía campesina y empresarial*. Cartagena: Banco de la República .
- Álvarez Yágüez, J. (2014). *Política Común*. Obtenido de <https://quod.lib.umich.edu/p/pc/12322227.0006.013?view=text;rgn=main>
- Amaya, L. D. (2015). *Geografía de la Violencia en El Carmen de Bolívar 1990-2010*. Bogotá: Uniandes.
- Arboleda, J. F. (2015). CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS DAÑOS A LA ANUC. 16.
- Banrepcultural. (2015). *Banrepcultural, red cultural del banco de la república en Colombia*. Obtenido de Subgerencia Cultural del Banco de la República: [http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/El\\_Frente\\_Nacional](http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/El_Frente_Nacional)
- Bocchi, D. (2011). *ANÁLISIS DEL PLAN DE CONSOLIDACIÓN DE MONTES DE MARÍA: UNA MIRADA DESDE EL DESARROLLO, LA DEMOCRACIA, LOS DERECHOS HUMANOS Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL* . Bogotá : CODICE Ltda.
- Cendales, L. (28 de 1 de 2013). La Educación Popular En ConFyAnza. (E. Monzant, Entrevistador)
- Cerezo, C. (01 de Enero de 2013). *La Educación Popular hoy; ni dogmática, ni abierta*. Obtenido de Organización de Derechos Humanos- Comité Cerezo México: <https://www.comitecerezo.org/spip.php?article1434>
- CNMH. (2009). *LA MASACRE DE EL SALADO: Esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Centro de Memoria Historica.
- CNMH. (2013). *¡Basta ya!* Bogotá: Centro Nacional de Memoria Historica.
- CNMH. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memoria de guerra y dignidad*. (pág. 432). Bogotá: Imprenta Nacional.
- CNMH. (2015). *Una nación desplazada, informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH.
- CNMH. (2016). *Tierras y Conflictos Rurales*. Bogotá: CNMH.
- CNMH. (2017). *Un Bosque de Memoria Viva, Desde la Alta Montaña de El Carmen de Bolívar* . Bogotá: CNMH.

- CNMH. (2018). *Un bosque de memoria viva*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Historica .
- Cubillos, R. V. (2011). *Transformaciones territoriales a partir del abandono y despojo de tierra asociado a la acción de grupos armados caso Maria la Baja departamento de Bolívar*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Díaz, M. A. (2013). *Montes de María: Una subregión de economía campesina y empresarial* . Cartagena: Banco de la República: Centro de Estudios Económicos Regionales.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín : Ediciones Unaula.
- Fonseca, L. A. (1982). Los paros cívicos en Colombia . *Desarrollo y Sociedad* .
- Gaitán, M. (8 de Abril de 2013). *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/content/el-genocidio-al-movimiento-gaitanista>
- Gaitan, M. V. (8 de abril de 2011). El genocidio al movimiento gaitanista. *El Espectador*, pág. 4.
- Garcés, M. (2003). Los movimientos sociales en América Latina en el actual contexto. *Universidad Nacional de Córdoba*.
- Garcés, M. (2003). Los movimientos sociales en América Latina en el actual contexto . *Universidad Nacional de Córdoba*, 14.
- Gonzalez, J. A. (2016). *Montes de Maria un lugar de memoria*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia .
- Hernandez, E., & Posada, M. (1999). *Con la esperanza intacta*. Bogotá: Oxfam.
- Hernández, L. F. (2010). *Procesos de Retorno y Reubicación de dos Comunidades Victimizadas por el Desplazamiento Forzado en los Montes de María. Actores Sociales y Proyectos Politicos*. . Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ibáñez, A. M. (2004). *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Uniandes.
- Ibáñez, A. M. (2008). *El desplazamiento forzado en Colombia: un camino sin retorno a la pobreza*. Bogotá: Uniandes.
- Ibáñez, A. M. (2008). *El desplazamiento forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá: Uniandes.
- Jiménez, M. (2016). *Las memorias "maricas" en el Conflicto Armado reciente en los Montes de María: territorios, identidades y testimonio*. . Barranquilla : Universidad del Atlantico .
- Londoño, R. (1997). LOS SINDICATOS Y LAS JUNTAS DE ACCIÓN COMUNAL EN COLOMBIA. *Revista America Latina Hoy*, #17.
- López, M. (2004). Principios y argumentos de la Noviolencia. En M. Muñoz, *Manual de paz y conflictos* (págs. 303-330). Eirene.

- López, M. (2016). La resistencia civil examinada: de Thoreau a *Polis*.
- López, M., Useche, O., & Martínez, E. (2016). Noviolencia, resistencias y transformaciones. *POLIS, revista Latinoamericana*, 9.
- López-Martínez, M. &. (2016). Sistema de Información Científica Redalyc. *POLIS, revista Latinoamericana*, 8. Obtenido de Noviolencia, resistencias y transformaciones culturales.
- Martínez, D. R. (2016). *La resistencia y la resistencia civil: La importancia de la teoría noviolenta*. Bogotá: Universidad de Granada .
- Mendoza, A. M. (2012). *El desplazamiento forzado en Colombia y la intervención del Estado*. Obtenido de Economía Institucional:  
<https://www.economiainstitutional.com/pdf/No26/amendoza.pdf>
- Mesa, E. (2009). El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática . *Facultad de Derecho y Ciencias Políticas* .
- Mi Tierra, m. I. (5 de diciembre de 2014). *Alta Montaña de los Montes de María se abraza por la Paz y la Reconciliación*. Obtenido de Mi Tierra, mi Identidad:  
<http://montesdemariamitierramididad.blogspot.com/2014/09/cadena-humana-el-proximo-8-de.html>
- Montañez y Delgado. (1998). Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional. *Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia*.
- ONU. (1998). *Organización de las Naciones Unidas. Guiding Principles on Internal Displacement*. Organización de las Naciones Unidas .
- Ospina Florido, B. G. (2013). *ENTRE EL IRSE Y EL VOLVER: RECONFIGURACIÓN EN LAS PRÁCTICAS ESPACIALES DE CAMPESINOS RETORNADOS EN LOS MONTES DE MARÍA*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- Páramo, P. (2011). *La Investigación en Ciencias Sociales: estrategias de investigación*. Bogotá: Editorial de la Universidad Piloto de Colombia.
- Pérez, J. M. (2010). *Luchas campesinas y reforma agraria: Memorias de un dirigente de la ANUC en la Costa Caribe* . Puntoaparte.
- Pita, M. G. (2013). *Didáctica en la Educación Popular para la formación en emprendimiento y asociatividad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia .
- Progreso, A. p. (1961). *Alianza para el Progreso, documentos básicos* . Biblioteca Nacional de Chile .
- Restrepo, L. A. (s.f.). *Movimientos Sociales y Democracia en América Latina*. Obtenido de <file:///C:/Users/ASUS%20PC/Downloads/Dialnet-MovimientosSocialesYDemocraciaEnAmericaLatina-2937551.pdf>

- Rojas, D. M. (2010). La Alianza para el Progreso en Colombia. *Programa de becas CLACSO-Asdi para investigadores de América Latina y el Caribe* .
- Scott, J. (2000). *Los Dominados y el Arte de la Resistencia*. México D.F.: Ediciones Era.
- Sharp, G. (1988). *La Lucha Política Noviolenta*. Santiago de Chile: Ediciones ChileAmerica.
- Smalling, R. L. (s.f.). *La Teología de la Liberación: Un análisis*. Obtenido de [http://thirdmill.org/files/spanish/89071~10\\_29\\_01\\_1-35-58\\_PM~Teolog%C3%ADa\\_de\\_la\\_Liberaci%C3%B3n.html](http://thirdmill.org/files/spanish/89071~10_29_01_1-35-58_PM~Teolog%C3%ADa_de_la_Liberaci%C3%B3n.html)
- Thoreau. (2012). *Desobediencia Civil*. México D.F.: Tumbona.
- Torres, A. (2000). Ires y venires de la Educación Popular e América Latina . *La Piragua, Revista Latinoamericana de Educación y Política*.
- Torres, A. (2010). Las lógicas de la acción colectiva: Aportes para ampliar la comprensión de los Movimientos Sociales. 21.
- Torres, A. (2011). *Movimientos Sociales: Trayectorias históricas y desafíos contemporáneos*. Bogotá: Educar.
- Useche Aldana, Ó. (2014). *Micropolítica de las resistencias sociales noviolentas*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Useche, O. (2017). *Ciudadanía en resistencia* . Bogotá: Editorial trillas .
- Velásquez, M. S. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: CARAPARENS.
- Zibechi, R. (20 de Noviembre de 2012). *Movimientos sociales y acción colectiva en América Latina*. Obtenido de Movimientos sociales y acción colectiva en América Latina: <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2013/03/Zibechi-Raul-Articulo-anuario-2012.pdf>
- Zibechi, R. (20 de Noviembre de 2012). Movimientos sociales y acción colectiva en América Latina. *Movimientos sociales y acción colectiva en América Latina*. Bilbao.



